RESERVADO
128
B. N. L.

TRATADO DE LA ORACION Y MEDITACION recopilado por el R. P.F. Pedro de Alcantara Frayle menor de la orden del B. S. Francisco.

¶ Añadiose al cabo vna breue Introduction para los que comiençan a seruir a DIOS: y vn Tratado delos tres votos de la Religion. Compuesto por F. Hieronymo de Ferrara.

Impresso en Lisboa en casa de Ioannes Blauio de Colonia.

Con Real Priuilegio.

FCB. 128

EL IMPRES-
SOR AL CHRI-
TIANO LE-
CTOR.

ESte tratado Chri-
stiano Lector vi-
no a mis manos con al
gunos vicios que auia
lacado dela impresiō:
Y por pareçerme libro
muy prouechoso a to-
do fiel Christiano, y de

más de esto, ser breue
pa poderse leer d̃ qual
quier hombre, aũque
estuuiesse muy ocupa
do: y facil para ser cõ-
prado de quien quie-
ra, aunque fuesse muy
pobre, roge al princi-
pal autor de el quisies-
se tomar vn poco de
trabajo para emendar
lo, si quiera por que no

anduuiesse

anduuieſſe en las manos de los hombres tan vicioſo: y ſu. R. lo hizo tambien, que no ſolo lo emendo, ſino quaſi lo hizo de nueuo, añadiendo y quitádo muchas coſas de tal manera que el libro que venia en ſolos cinco pliegos impreſſo ſale agora con do-

blado volumen: para que assi tenga el Piadoso Lector esta recopilacion mas copiosa: y assi puede mejor aprouecharse de esta doctrina

Vale.

¶Al muy magnifico y muy deuoto Señor Rodrigo de Chaues, vezino de Ciudad Rodrigo. carta del Autor.

MVY Magnifico, y muy deuoto Señor, nunca yo me mouiera a recopilar este breue Tractado, ni a consentir que se imprimiesse, sino fuera por las muchas vezes, que vuestra merced me mando escriuiesse alguna cosa de Oracion breue y compendiosa, y cō claridad, cuyo prouecho fuesse mas comun, pues siendo de pequeño volumē y precio, aprouecharia a los

pobres, que no tienen tanta poſ ſibilidad para libros mas coſtoſos, y eſcriuiendo ſe con mas claridad, aprouechara alos ſimples, que no tienen tanto caudal de entendimiento. Y pareſciendo me que no es de menor merito obedeſcer eneſte caſo a quien pide coſa tan piadoſa y ſancta, que el fructo que ſe puede ſacar della, quiſe poner por obra tan ſancto mandamiento, bien certificado, que para mi no puede eſte pequeño trabajo dexar d ſer de prouecho, ſi la mucha afficion, y voluntad que tengo al ſeruicio de. V. M. y de la ſeñora doña Franciſca vueſtra benedicta cõ

paſiera

pañera (no menos ligada con. V. M. cõ el vinculo de la charidad, y amor en *IESV CHRISTO* nuestro Señor, que con el del matrimonio) no me lleua alguna parte del merescimiento. Aũque si es verdad, como lo es, que todo el bien que hazẽ nuestros hermanos de que nos gozamos los Christianos, resulta en merito particular del que se huelga, bien podre yo dezir, que soy participante y de todas vuestras buenas obras: pues como con hijos muy q̃ridos en el señor (q̃ assi quiero llamar a vuestras mercedes, pues manteneys por padre) nunca ha faltado la pobre-

za de mi doctrina, y industria para ayudar ala riqueza de vuestros sanctos propositos, y altos pensamientos. Y auiendo leydo entre otros libros de Romance deuotos, el libro de la Oracion, que nueuamente compuso el muy Reuerendo Padre Prouincial Fray Luys de Granada, de la ordẽ de los Predicadores, y pareſciendo me que era el mejor de los que en nueſtra lengua he leydo (por poner de mejor manera en pratica el exercicio de la oracion, con muy buenas meditaciones, y auiſos muy prouechoſos, anſi para principiantes como para aprouechados, y perfectos)

perfectos) determine fauorescerme del, poniendo en este tratado breuemente y lo mas claro que yo supe, todo lo que aquel tiene necessario para la Oracion, y otras cosas para algunos mas aprouechados en ella para el effecto ya dicho, y aun para que los que tienen el libro de aquel Padre lo puedan mejor tomar y retener en la memoria, viendo mas recopilado y breue, lo que el otro tiene mas a la larga. Plega al señor que assi aproueche a todos los q̃ le buscan (pues no es para los de mas) que consiga vuestra merced el intereſſe spiritual de su buẽ deſseo,

feo, y yo el de mi buena voluntad, todo a honrra, y gloria de IESV CHRISTO nuestro bien, cuyo es todo lo que es bueno.

TABLA.

¶ Del fructo que se saca de la oracion y Meditacion. Capi. I. fo. 1.
¶ De la materia de la Meditacion. Capit. I I. fo. 6.
¶ Siguense las primeras siete Meditaciones para los dias de la semana. Lunes Martes, &c. fo. 8.
¶ Del tiempo y fructo destas Meditaciones suso dichas. Ca. III. fo. 44.
¶ De las. vij. Meditaciones de la sagrada passion, y de la manera que auemos de tener en meditar la. Capit. I I I I. fo. 45.
¶ Siguense las otras. vij. Meditaciones de la sagrada passion. Lunes, Martes, &c. fo. 49.
¶ De seys cosas que pueden entreuenir en el exercicio de la Oracion. Capit. V fo. 88.

TABLA.

¶ De la preparacion q̃ se requiere pa antes de la oracion. Cap. VI. fo. 89.
¶ De la licion. Cap. VII. fo. 82.
¶ Dela Meditaciõ. Cap. VIII. fo. 93.
¶ Del bazimiento de gracias. Capitulo. IX. fo. 94.
¶ Del offrecimiento. Cap. X. fo. 69.
¶ De la Peticion. Cap. XI. fo.
¶ Peticion especial del amor de dios. fol. 101.
¶ De algũos auisos q̃ se deue tener en este sãcto exercicio. C. XII. f. 107.

¶ Segunda parte deste Tratado: que habla de la deuocion.

¶ Que cosa sea deuociõ. Ca. I. fo. 122.
¶ De nueue cosas que ayudan a alcançar la deuocion. Capi. II. fo. 127.

¶ De diez

TABLA.

¶ De diez cosas que impiden la deuocion. Capit. III. fo. 130.

¶ De las tentaciones mas communes que suelen fatigar a los que se dã a la Oracion: y de sus remedios. Cap. IIII. fo. 133.

¶ De algunos auisos necessarios, para los que se dan a la Oracion. Capitulo. V. fo. 142.

¶ Sigueſe luego vna breue Introduction para los q̃ comiençan a seruir a Dios.

¶ Sigueſe otro tratado de los tres votos de los religiosos.

Fin de la Tabla.

DEL FRVCTO que se saca dela Oracion y meditacion.

Capit. I.

ORQVE este breue tratado habla de la Oracion y Meditació, sera bien al principio dezir en pocas palabras el fructo que deste sancto exercicio se puede sacar: por que con mas alegre coraçon se offrezcan los hombre a el.

Notoria cosa es que vno de

A los

los mayores impedimentos q̃ el hombre tiene para alcançar su vltima felicidad y bienauenturança, es la mala inclinacion de su coraçon y la difficultad y pesadumbre que tiene para bien obrar: porque a no estar esta de por medio, facilissima cosa le seria correr por el camino de las virtudes, alcáçar el fin para que fue criado. Por lo qual dixo el Apostol. Huelgo me con la Ley de Dios segun el hombre interior: pero siento otra ley y inclinacion en mis miembros q̃ contradize a la Ley de mi spiritu, y me lleua tras si captiuo a la Ley del peccado. Esta es pues la causa

sa mas vniuersal que ay de todo nuestro mal. Pues para quitar esta pesadumbre y difficultad, y facilitar este negocio, vna de las cosas q̃ mas aprouechan, es la deuocion. Porque (como dize sancto Thomas) no es otra cosa deuociõ sino vna promptitud y ligereza para bien obrar, la qual despide de nuestra anima toda esta dificultad y pesadumbre, y nos haze prõtos y ligeros por todo biẽ. Porq̃ es vna refectiõ spiritual, vn refresco y rocio del Cielo, vn soplõ y aliẽto del Spũ sancto: y vn affecto sobrenatural, el qual de tal manera regala, esfuerça, y trasforma al coraçon

del hombre, que le pone nueuo gusto, y aliẽto pa las cosas spirituales, y nueuo desgusto y aborrescimiento de las sensuales. Lo qual nos muestra la experiencia de cada dia: porque al tiẽpo que vna persona spiritual sale de alguna profunda y deuota oraciõ, alli se le renueuá todos los buenos propositos, alli son los feruores y determinaciones de biẽ obrar, alli el desseo de agradar y amar a vn señor tan bueno y tan dulce como alli se le ha mostrado, y de padecer nueuos trabajos y asperezas, y aun derramar sangre por el: y alli finalmente reuerdece y se renueua, toda la

fres-

frescura de nuestra alma.

Y si me preguntas porque medios se alcança este tan poderoso y tan noble affecto de deuocion, a esto responde el mismo sancto Doctor diziendo, q̃ por la meditacion y contemplacion delas cosas diuinas: porque dela profunda Meditaciõ y consideraciõ de ellas, redonda este affecto y sentimento en la voluntad (que llamamos deuocion) el qual nos incita y mueue a todo bien. Y por esso es tan alabado y encomendado este sancto y religioso exercicio de todos los sanctos, porque es medio para alcançar la deuocion, la qual

del hombre, que le pone nueuo gusto, y aliẽto pa las cosas spirituales, y nueuo desgusto y aborrescimiento de las sensuales. Lo qual nos muestra la experiencia de cada dia: porque al tiẽpo que vna persona spiritual sale de alguna profunda y deuota oraciõ, alli se le rẽnueuã todos los buenos propositos, alli son los feruores y determinaciones de biẽ obrar, alli el desseo de agradar y amar a vn señor tan bueno y tan dulce como alli se le ha mostrado, y de padecer nueuos trabajos y asperezas, y aun derramar sangre por el: y alli finalmente reuerdece y se renueua, toda la

frescura de nuestra alma.

Y si me preguntas porque medios se alcança este tan poderoso y tan noble affecto de deuocion, a esto responde el mismo sancto Doctor diziendo, q̃ por la meditacion y contemplacion delas cosas diuinas: porque dela profunda Meditaciõ y consideraciõ de ellas, redonda este affecto y sentimento en la voluntad (que llamamos deuocion) el qual nos incita y mueue a todo bien. Y por esso es tan alabado y encomendado este sancto y religioso exercicio de todos los sanctos, porque es medio para alcançar la deuocion, la qual

aunque no es mas que vna sola virtud, nos abilita y mueue a todas las otras virtudes, y es como vn estimulo general, para todas ellas. Y si quieres ver como esto es verdad, mira quan abiertamẽte lo dize Sanct Buenauentura por estas palabras.

Si quieres sufrir con paciencia las aduersidades y miserias desta vida, seas hombre de Oracion. Si quieres alcançar virtud y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de Oracion. Si quieres mortificar tu propria voluntad con todas sus afficiones y appetitos, seas hombre de oracion. Si quie

res conoscer las astucias de Sathanas, y defenderte de sus engaños, seas hombre de Oracion. Si quieres biuir alegremente, y caminar con suauidad por el camino de la penitencia y del trabajo, seas hombre de Oracion. Si quieres oxear de tu anima las moscas importunas de los vanos pensamientos y cuydados, seas hombre de Oracion. Si la quieres sustentar con la grosura de la deuocion, y traer la siempre llena de buenos pensamientos y desseos, seas hõbre de oracion. Si quieres fortalecer y cõfirmar tu coraçon enel camino de dios, seas hõbre de Oracion.

Finalmente si quieres desarraygar de tu anima todos los vicios, y plátar en su lugar las virtudes, seas hõbre de Oracion. Porque enella se recibe la vnction y gracia del spiritu sancto: la qual enseña todas las cosas. Y demas desto si quieres subir a la alteza de la cõtemplacion, y gozar de los dulces abraços del Esposo, exercitate en la Oracion: porque este es el camino, por do sube el anima a la cõtemplacion y gusto de las cosas celestiales. Vees pues de quanta virtud y poder sea la oracion? Y para prueua de todo lo dicho (dexado aparte el testimonio de las escripturas diuinas)

uinas) esto baste agora por sufficiente prouança, que auemos oydo y visto: y vemos cada dia muchas psonas simples las quales han alcançado todàs estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la oracion. Hasta aqui son palabras de sant Buenauentura. Pues q̃ thesoro que tienda se puede hallar mas rica, ni mas llena de todos los bienes que esta? Oye tábien lo que dize a este proposito otro muy religioso y sancto Doctor hablando de esta misma virtud. En la Oracion (dize el) se alimpia el anima delos peccados, apacientase la charidad, certifi-

case la fe, fortalescese la esperan ça, alegrase el spiritu, derritense las entrañas, pacificase el coraçō descubrese la verdad, vencese la tentaciō, huye la tristeza, renue- uase los sentidos, reparase la vir tud enflaquecida, despidese la tibieza, cōsume se el orin de los vicios: y enella saltan centellas viuas de desseos del cielo, entre las quales arde la llama del diui- no amor. Grandes son las exce- lencias de la Oracion: grandes son sus priuilegios. A ella estan abiertos los Cielos, a ella se des- cubren los secretos, a ella estan siempre attentos los oydos de Dios. Esto basse agora para que

en

en alguna manera se vea el fruc
to de este sancto exercicio.

¶ De la materia de la Meditacion. Capit. II.

Visto de quanto fructo sea la Oracion y Meditacion veamos agora quales sean las cosas que deuemos meditar. Alo qual se responde, que por quáto este sancto exercicio se ordena a criar en nuestros coraçones amor y temor de Dios, y guarda de sus mandamientos, aquella sera mas conueniente materia deste exercicio, que mas hiziere a este proposito. Y aunque sea verdad que todas las cosas criadas, y todas las escripturas sagradas nos mue

uan

uan esto: pero generalmente hablando los misterios de nuestra Fe (que se contienen enel Symbolo, q̃ es el Credo) son los mas efficazes y prouechosos para esto. Porq̃ enel se trata de los beneficios diuinos, del juyzio final, de las penas del infierno, y dela gloria del paraysо (que son grãdissimos estimulos para mouer nuestro coraçon al amor y temor de Dios) y enel tambien se trata la vida y passiõ de Christo nuestro Saluador: en la qual consiste todo nuestro bien. Estas dos cosas señaladamente se tratan en el Symbolo: y estas son las que mas ordinariamen-

te

te rumiamos en la Meditacion: por lo qual con mucha razon se dize que el Symbolo es la materia propriissima de este Sancto exercicio: aunque tambien lo sera para cada vno lo que mas mouiere su coraçon al amor y temor de Dios

Pues segun esto para introduzir a los nueuos y principiantes en este camino: (a los quales cõuiene dar el manjar como digesto y mattigado) señalare aqui breuemente dos maneras de meditaciones para todos los dias dela semana, vnas pa la noche, y otras para la mañana: sacadas por la mayor parta de los mysterios

rios de nuestra fe: para que assi como damos al cuerpo dos refe ctiones cada dia: assi tambiē las demos al Anima, cuyo passo es la Meditacion y consideracion delas cosas diuinas. De estas me ditaciones, las vnas son d̄ los mi sterios dela sagrada passion y re surrectiō de Christo: y las otras de los otros misterios, que ya di ximos. Y quien no tuuiere tiem po para recogerse dos vezes al dia, a lo menos podra vna sema na meditar los vnos misterios, y otra los otros: o quedarse con solos los de la passion y vida de Christo, (que son los mas prin cipales) aunque los otros no cō

uiene

uiene que se dexen al principio dela cõuersion: porque son mas conuenientes para este tiempo: donde principalmente se requiere temor de Dios, dolor y detestacion de los peccados.

¶ *Siguense las primeras siete Meditaciones para los dias de la semana.*

El Lunes.

ESTE dia podras entender en la memoria de los peccados, y enel conocimiento de ti mismo, para que en lo vno veas quantos males tienes, y en lo otro como ningun bien tienes que no sea de DIOS: que es

el medio por do se alcança la humildad Madre de todas las virtudes.

Para esto deues primero pensar en la muchedumbre de los peccados de la vida passada: especialmente en aquellos que hezistе enel tiempo que menos conoscias a Dios. Porq̃ si lo sabes bien mirar, hallaras que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeça: y que biuiste en aquel tiempo como vn gẽtil, que no sabe q̃ cosa es Dios. Discurre pues breuemente por todos los diez Mandamientos, y por los siete pecados mortales: y veras q̃ ninguno dellos ay en que

no

no ayas caydo muchas vezes? por obra, o por palabra, o por pẽ samiento.

Lo segundo discurre por todos los beneficios diuinos, y por los tiẽpos d̃ la vida passada: y mira en q̃ los has empleado: pues d̃ todos ellos has de dar cuenta a Dios. Pues dime agora en q̃ gastaste la niñez? en q̃ la mocedad? en q̃ la juuentud? en q̃ finalmẽte todos los dias dela vida passada? En que occupaste los sentidos corporales, y las potencias del anima que Dios te dio, para que lo conociesses y siruiesses? En que se emplearon tus ojos, sino en ver la vanidad? En q̃ tus

oydos ſino en oyr la mentira? en que tu lengua, ſino en mil maneras de juramentos, y murmuraciones, y en que tu guſto, y tu oler, y tocar, ſino en regalos y blanduras ſenſuales? Como te aprouechaſte de los Sacramentos que DIOS ordeno para tu remedio? Como le diſte Gracias por ſus beneficios? Como reſpondiſte a ſus inſpiraciones? en que empleaſte la ſalud, y las fuerças y las abilidades de naturaleza, y los bienes que dizen de fortuna, y los aparejos y oportunidades para bien biuir? Que cuydado tuuiſte del proximo, que DIOS

te encomendo? y de aquellas obras de Misericordia, que te señalo para con el? Pues que responderas en aquel dia de la cuenta: quando DIOS te diga, Dame cuenta de tu mayordomia, y de la hazienda que te entregue: porque ya no quiero que trates mas en ella? O arbol seco y aparejado para los Tormentos eternos, que responderas en aquel dia, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los punctos y momentos della?

Lo tercero piensa en los pecados q̃ has hecho y hazes cada dia

deſpues q̃ abriſte mas los ojos al conoſcimiento de Dios: y hallaras q̃ toda via biue en ti Adá, con muchas de las rayzes y coſtumbre antiguas. Mira quá deſacatado eres para cõ Dios, quã ingrato a ſus beneficios, quan rebelde a ſus inſpiraciones, quã perezoſo para las coſas de ſu ſeruicio: las quales nunca hazes, ni con aquella preſteza y diligencia, ni con aquella pureza de intencion que deurias, ſino por otros reſpectos y intereſſes del mundo.

Conſidera otro ſi quan duro erres para conel proximo, y quã piadoſo para cõtigo: quã amigo

de

de tu propria voluntad, y de tu carne, y de tu honrra, y de todos tus intereſſes. Mira como toda via eres ſoberuio, ambicioſo, ayrado, ſubito, vanaglorioſo, enuidioſo, malicioſo, regalado, mudable, liuiano, ſenſual, amigo de tus recreaciones, y conuerſaciones, y riſas, y parlerias. Mira otroſi quan inconſtante eres en los buenos propoſitos, quan inconſiderado en tus palabras, quan deſprouеydo en tus obras, y quã cobarde y puſilanime para qualeſquier graues negocios.

Lo quarto cõſiderada yo por eſta orden la muchedumbre de tus peccados, conſidera luego la

grauedad dellos: para que veas como por todas partes es creſcida tu miſeria. Para la qual deues primeramente conſiderar eſtas tres circunſtancias en los peccados de la vida paſſada: conuiene a ſaber contra quien peccaſte, porque peccaſte, y en que manera peccaſte. Si miras cõtra quien peccaſte, hallaras que peccaſte contra Dios: cuya bondad y magestad es infinita, y cuyos beneficios y miſericordias para con el hombre ſobrepujan las arenas de la mar: mas porque cauſa peccaſte? por vn puncto de honra, por vn deleyte de beſtias, por vn cabello de intereſſe: y muchas

chas vezes sin interesse, por sola costumbre y desprecio de Dios. Mas en que manera peccaste? cõ tanta facilidad, con tanto atreuimiento: tan sin escrupulo, tan sin temor, y a vezes con tanta fealidad y contentamiento, como si peccaras contra vn Dios de palo: que ni sabe, ni vee lo q̃ passa en el mundo. Pues esta era la honrra que se deuia a tan alta magestad? Este es el agradecimiento de tantos beneficios? Assi se paga aquella sangre preciosa que se derramo en la cruz? Y aquellos açotes y bofetadas, que se recibieron por ti? Ó miserable de ti por lo que per-

diſte, y mucho mas por lo que heziſte, y muy mucho mas, ſi cõ todo eſto no ſiẽtes tu perdiciõ.

Deſpues de eſto, es coſa de grandiſsimo prouecho detener vn poco los ojos a la conſideracion en pẽſar tu nada: eſto es, como de tu parte no tienes otra coſa, mas q̃ nada y pecado: y como todo lo demas es de Dios. Porq̃ claro eſta que aſsi los biẽnes de natura, como los de gracia (que ſon los mayores) ſon todos ſuyos. Porque ſuya es la gracia de la predeſtinacion (que es la fuente de todas las otras gracias) y ſuya la de la vocacion, y ſuya la gracia concomitante: y ſuya la

gracia

gracia dela perſeuerancia, y ſuya la gracia de la vida eterna. Pues que tienes de que te puedas glo-riar, ſino nada y peccado? Repo ſa pues vn poco en la conſidera cion de eſſa nada: y por eſto ſo-lo a tu cuentā: y todo lo demas a la de Dios: para que clara y pal pablemente veas, quien eres tu, y quien es el: quan pobre tu, y quan rico el: y por ſiguiente quā poco deues confiar en ti, y eſti-marte a ti, y quanto cō fiar en el, amar a el, y gloriarte en el.

Pues conſideradas todas eſ-tas coſas ſuſo dichas, ſiente de ti lo mas baxamente que te ſea poſsible. Piēſa que no eres mas

que vna cañauera que se muda a todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de ser. Piensa que eres vn Lazaro de quatro dias muerto: y vn cuerpo hedió do y abominable, lleno de gusanos: que todos quantos passan, se tapã las narizes y los ojos por no verlo. Parezcate que desta manera hiedes delante de Dios y de sus Angeles: y tente por indigno de alçar los ojos al cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te siruan las criaturas, y del mismo pan que comes, y del ayre que recibes.

Derribate con aquella publi-

ca peccadora a los pies del ſalua dor, y cubierta tu cara de confu ſion, con aquella verguença que pareſceria vna muger deláte de ſu marido, quando le ouieſſe he cho traycion: y con mucho do- lor y arrepentimiento de tu co- raçon, pidele perdon de tus yer- ros: y que por ſu infinita piedad y miſericordia aya por bien de boluerte a recebir en ſu caſa.

El Martes.

ESte dia penſaras en las miſe- rias de la vida humana: para q̃ por ellas veas quan vana ſea la gloria del mũdo, y quã digna de ſer menoſpeciada, pues ſe funda ſobre tã flaco cimẽto como eſta

tã miſerable vida y aun que los defectos y miſerias dſta vida ſeã quaſi innumerables, tu puedes agora ſeñaladamente conſiderar eſtas ſiete.

Primeramente conſidera quã breue ſea eſta vida, pues el mas largo tiempo della es de ſetenta o ochenta años: porque todo lo demas(ſi algo queda,como dize el Propheta) es trabajo y dolor. Y ſi de aqui ſe ſaca el tiempo de la niñez, que mas es vida de beſtias que de hombres:y el que ſe gaſta durmiendo, quãdo no vſamos de los ſentidos, ni de la razon(que nos haze hombres) hallaremos ſer aun mas breue de

lo

lo que pareſce. Y ſi ſobre todo eſto la comparas con la eternidad de la vida aduenidera, apenas te parecera vn pũto. Por do verras quan deſuariadados ſon, los que por gozar deſte ſoplo de vida tan breue, ſe ponen a perder el deſcanſo de aquella que para ſiempre ha durar.

Lo ſegundo conſidera, quan incierta ſea eſta vida (q̃ es otra miſeria ſobre la paſſada) porque no baſta ſer de ſuyo tan breue como es, ſino que eſſo poco que ay de vida, no eſta ſeguro ſino dubdoſo. Porque quantos llegã a eſſos ſetenta o ochenta años q̃ diximos? A quãtos ſe corra la te

la

ſaen començádoſe a texer? quá tos ſe van en flor (como dizen) o en agraz? No ſabeys (dize el Saluador) quando vendra vueſtro Señor: ſi a la mañana, ſi al medio dia, ſi a la media noche, ſi al tanto del gallo.

¶ Approuecharte ha para mejor ſentir eſto, acordarte de la muerte de muchas perſonas q̃ auras conoſcido en eſte mundo: eſpecialmente de tus amigos y familiares: y de algunas perſonas illuſtres y ſeñaladas: a las quales ſalte a la muerte en diuerſas edades: y dexo burlados todos ſus propoſitos y eſperanças.

Lo tercero pienſa, quan fragil y que

y quebradiza ſea eſta vida, y hallaras que no ay vaſo de vidrio tã delicado, como ella es: pues vn ayre, vn ſol, vn jarro d̃ agua fria, vn baho de vn enfermo, baſta para deſpojarnos della: como parece por las experiencias quotidianas de muchas perſonas, alas quales en lo mas florido de ſu edad, baſto para derribar qualquier occaſion de las ſobredichas.

Lo quarto conſidera quá mudable es, y como nunca permaneſce en vn miſmo ſer. Para lo qual deues conſiderar quanta ſea la mudãça de nueſtros cuerpos: los quales nunca permaneſ-

cen

cen en vna meſma ſalud y diſpo
poſicion y quanto mayor la de
los animos, que ſiempre andan
como la mar alterados, con di-
uerſos vientos y olas de paſsio-
nes, y appetitos, y cuydados que
a cada hora nos perturban: y fi-
nalmente quantas ſean las mu-
danças que dizen de la fortuna:
que nunca cõſiente mucho per
manecer, ni en vn miſmo eſta-
do, ni en vna miſma proſperi-
dad y alegria las coſas de la vi-
da humana: ſino ſiempre rueda
de vn lugar en otro. Y ſobre to-
do eſto conſidera quan conti-
nuo ſea el mouimiento de nue-
ſtra vida: pues dia y noche nũca

para

para: sino siempre va perdiendo de su derecho. Segun esto que es nuestra vida sino vna candela que siempre se esta gastando, y mientra mas arde y resplandesce, mas se gasta? Que es nuestra vida sino vna flor, que se abre a la mañana, y al medio dia se marchita, y ala tarde se seca.

Por rayz desta continua mudança, dize Dios por Isayas. Toda carne es heno: y toda la gloria de ella es, como la flor del cãpo. Sobre las quales palabras dize S. Hieronymo, verdaderamẽte quien cõsiderare la fragilidad de nuestra carne, y como en todos los puntos y momentos de

tiempos creſcemos y deſcrece-
mos : ſin jamas permaneſcer en
vn miſmo eſtado, y como eſto q̃
agora eſtamos hablādo , traçan-
do, y eſcudriñando , ſe eſta qui-
tando de nueſtra vida , no dub-
dara llamar a nueſtra carne he-
no, y toda ſu gloria como la flor
del cāpo . El q̃ agora es niño de
teta, ſubitamēte ſe haze mucha-
cho , y el muchacho moço : y el
moço muy ayna llega ala vejez,
y primero ſe halla viejo , que ſe
marauille de ver como ya no es
moço . Y la muger hermoſa que
lleuaua trasſi las manadas de los
moçuelos locos, muy preſto deſ-
cubre la frente arada con rugas:
y la

y la que antes era amable, de ay a poco viene a ser aborrescible.

Lo quinto considera quan engañosa sea (que por ventura es lo peor que tiene: pues a tantos engaña y tantos y tan ciegos amadores lleua tras si) pues siẽdo fea, nos parece hermosa, siendo amarga, nos parece dulce, y siendo breue, a cada vno la suya le parece larga: y siendo tan miserable, parece tan amable, que no ay peligro ni trabajo, a que no se pongan los hombres por ella, aunque sea con detrimento de la vida perdurable, haziendo cosas por do vẽgan a perder la vida perdurable.

Lo sexto considera, como de mas de ser tan breue &c. (segun esta dicho) esso poco que ay de vida esta subjecto a tantas miserias, assi del animo como del cuerpo, que todo ello no es otra cosa sino vn valle de lagrimas, y vn pielago de infinitas miserias. Escriue S. Hieronymo, que Xerxes aquel poderosissimo Rey, que derribaua los montes, y allanaua las mares, como se subiesse a vn monte alto, a ver desde alli vn exercito que tenia ayuntado de infinitas gentes: despues que lo vuo bien mirado dize que se paro a llorar. Y preguntado porque lloraua respondio

dio. Lloro por que de aqui a cien años no estara biuo ninguno de quantos aqui veo presentes. O si pudiessemos (dize S. Hieronymo) subirnos a alguna atalaya, que dende ella pudiessemos ver toda la tierra de baxo de nuestros pies? Dende ay veras las caydas y miserias de todo el mundo, y gentes destruydas por gentes, y reynos por Reynos. Verias como a vnos atormentan, a otros matan: vnos se ahogá en la mar, otros son lleuados captiuos. Aqui veras bodas, alli planto: aqui matar vnos, alli morir otros: vnos abundar en rique-

zas, otros mendigar. Y finalmente verias no solamente el exercito de Xerxes, sino a todos los hombres del mundo que agora son, los quales de aqui a pocos dias acabaran.

Discurre por todas las enfermedades y trabajos de los cuerpos humanos: y por todas las afliciones y cuydados de los Spiritus: y por los peligros que ay assi en todos los Estados, como en todas las edades de los hombres: y veras a vn mas claro quantas sean las miserias desta vida: para que viendo tan claramente quan poco es todo lo que el Mundo

pue

puede dar, mas facilmente menospreciés todo lo que ay en el.

A todas estas miserias sucede la vltima, que es el morir: la qual assi para lo del Cuerpo, como para lo del Anima, es la vltima de todas las cosas terribles: pues el Cuerpo sera en vn puncto despojado de todas las cosas: y del Anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser. Todo esto te dara a entender quan breue y miserable sea la gloria del mundo (pues tal es la vida de los mundanos sobre que se funda) y por consiguiente quan di-

gna sea ella deser hallada y me-
nospreciada.

El Miercoles.

ESTE dia pensaras enel passo de la muerte, que es vna de las mas prouechosas consideraciones que ay, assi para alcançar la verdadera sabiduria, como para huyr el peccado, como tambien para començar con tiempo aparejarse para la hora de la cuenta.

Piensa pues primeramente quan incierta es aquella hora, en que te ha de saltear la muerte: porque no sabes en que dia, ni en que lugar, ni en que esta-

do te tomara. Solamente ſabes que has de morir : todo lo demas eſta incierto : ſino que ordinariamente ſuela ſobreuenir eſta hora al tiempo que el hombre eſta mas deſcuydado y olui dado della.

Lo ſegundo pienſa enel apartamiento que alli aura no ſolo entre todas las coſas que ſe aman en eſta vida : ſino tambien entre el anima y el cuerpo, compañia tan antigua y tan amada. Si ſe tiene por grande mal el deſtierro de la patria, y de los ayres en que el Hombre ſe crio: pudiendo el deſterrado lleuar conſigo todo lo que ama: quan-

to mayor ſera el deſtierro vniuerſal de todas las coſas, de la caſa, y de la hazienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los Hijos, y deſta luz y ayre commun, y finalmente de todas las coſas? Si vn buey da bramidos quando lo apartan de otro buey con quien arana: que bramido ſera el de tu coraçon, quando te aparten de todos aquellos con cuya compañia traxiſte acueſtas el yugo de las cargas deſta vida.

Conſidera tambien la pena que el hombre alli recibe, quando ſe le repreſenta en lo que han de parar el cuerpo y el ani-

ma deſpues de la muerte. Porque del cuerpo ya ſabe que no le puede caber otra ſuerte mejor, que vn hoyo de ſiete pies en largo, en compañia de los otros muertos: mas del Anima no ſabe cierto lo que ſera, ni que ſuerte le ha de caber. Eſta es vna de las mayores congoxas que alli ſe padeſcen, ſaber que ay gloria y pena para ſiempre: y eſtar tan cerca de lo vno y de lo otro: y no ſaber qual deſtas dos ſuertes tan deſiguales nos ha de caber.

Tras deſta congoxa ſe ſigue otra no menor: que es la cuenta que alli ſe ha de dar: la qual

qual es tal que haze temblar avn los muy esforçados. De Arsenio se escriue, que estando ya para morir començo a temer. Y como sus discipulos le dixessen, Padre, y tu agora temes? Respondio, Hijos, no es nueuo en mi esse temor, porque siempre biui con el. Alli pues se le representan al Hombre todos los peccados de la vida passada, como vn esquadron de enemigos que vienen a dar sobre el: y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibio, essos se representan mas biuamente y son causa de mayor temor. O quan amarga es alli memoria del deleyte

leyte passado, que en otro tiempo parescia tan dulce. Por cierto con mucha razon dixo el Sabio. No mires al vino quando esta ruuio, y quando resplándesce enel vidrio su color: porque aunque al tiempo del beuer paresce blando, mas a la postre muerde como culebra, y derrama su ponçoña como Basilisco?

Estas son las hezes de aquel beuraje ponzoñoso del enemigo, este es el dexo que tiene aquel caliz de Babylonia por defuera dorado. Pues entonces el Hombre miserable viendo se cercado de tantos accusado-

res,

res, comiença a temer la tela deste juyzio, y a dezir entre si. Miserable de mi que tan engañado he biuido: y por tales caminos he andado: que sera de mi agora en este juyzio? Si sanct Pablo dize: Que lo que el hombre ouiere sembrado, esso cogera: yo que ninguna otra cosa he sembrado, sino obras de carne, que espero coger de aqui sino corrupcion? Si sanct Iuan dize: Que en aquella soberana ciudad, que es toda oro limpio, no ha de entrar cosa suzia: que espera quien tan suzia y tan torpemente ha biuido?

Despues

Despues desto succeden los Sacramentos de la confesion y communion, y de la extrema vncion, que es el vltimo socorro con que la Yglesia nos puede ayudar en aquel trabajo: y assi en este como en los otros deues considerar las ansias y congoxas que alli el Hombre padescera por auer biuido mal: y quanto quisiera auer lleuado otro camino: y que vida haria entonces, si le diessen tiempo para esso: y como alli se esforçara a llamar a DIOS, y los dolores y la priessa de la enfermedad a penas le daran lugar?

Mira

Mira tambien aquellos poſ-
treros accidentes de la enferme-
dad, que ſon como menſageros
de la muerte, quan eſpantoſos
ſon y quan para temer. Leuanta-
ſe el pecho, enrõqueceſe la boz,
mueренſe los pies, yelanſe las ro-
dillas, afilanſe las narizes, hun-
denſe los ojos, y paraſe el ro-
ſtro difuncto, y la lengua no aci-
erta ya a hazer ſu officio: y final-
mente con la prieſſa del ànima
que ſe parte, turbados todos los
ſentidos, pierden ſu valor y ſu
virtud. Mas ſobre todo el ani-
ma es la que alli padeſce ma-
yores trabajos: porque eſta ba-
tallando y agonizãdo parte poſ-
la

la ſalida, y parte por el temor de la cuenta que ſe le apareja: porque ella naturalmente rehuſa la ſalida, y amá la eſtada, y teme la cuenta.

Salida ya el anima de las carnes, aunque te quedan dos caminos por andar: el vno acompañando el cuerpo haſta la ſepultura, y el otro ſiguiendo el Anima haſta la determinacion de ſu cauſa: conſiderando lo que a cada vna deſtas partes acaeſcera. Mira pues qual queda el Cuerpo, deſpues que ſu anima lo deſampara: qual es aquella noble veſtidura q̃ le aparejan pera enterrarlo: y quan preſto procuran

echarlo de casa. Considera su en terramiento: con todo lo que enel passara: el doblar delas cam panas, el preguntar todos por el muerto, los officios y cantos do loroſos de la Yglesia, el acompa ñamiento y sentimiento de los amigos, y finalmente todas las particularidades que alli suelen acaescer, hasta dexar el cuerpo en la sepultura: donde quedara sepultado en aquella tierra de perpetuo oluido.

Dexado el cuerpo enla sepul tura, vete luego empos del ani ma: y mira el camino que lleua ra por aquella nueua regiõ, y en lo q̃ finalmente parara, y como

sera juzgada. Ymagina que estas ya presente a este juyzio, y q̃ toda la corte del cielo esta aguardando el fin desta sentencia: dõde se hara el cargo y el descargo de todo lo recebido, hasta el cabo del agujeta. Alli se pedira cuẽta de la vida, de la hazienda, de la familia, delas inspiraciones de Dios, de los aparejos que tuuimos para bien biuir: y sobre todo de la sangre de Christo, y alli sera cada vno juzgado segun la cuẽta que diere de lo recebido.

¶ El Iueues.

ESTE dia, pensaras en el juyzio final para que cõ esta consideracion se despierten en

su anima aquellos dos tan prin-
cipales effectos que deue tener
todo fiel Christiano: conuiene
saber, temor de Dios, y aborre-
cimiento del peccado.

Piensa pues primeramente
quan terrible sera aquel dia: en
el qual se aueriguaran las causas
de todos los hijos de Adam: y se
concluyrá los processos de nue-
stras vidas: y se dara sentẽcia di-
finitiua de lo que para siempre
ha de ser. Aquel dia abraçara en
si los dias de todos los siglos pre
sẽtes, passados, y venideros: por
que enel dara el mundo cuenta
de todos estos tiempos, y enel
derramara la yra y saña q̃ tiene

reco-

recogida en todos los ſiglos. Pues q̃ tan arrebatado ſaldra entõces aquel tan caudaloſo Rio de la indignacion diuina: teniendo tantas acogidas de yra y ſaña, quantos peccados ſe han hecho dende el principio del mundo?

Lo ſegundo conſidera las ſeñales eſpantoſas que precederá eſte dia: porque (como dize el Saluador) antes que venga eſte dia aura ſeñales enel Sol, y en la Luna, y en las Eſtrellas, y finalmente en todas las criaturas del Cielo y de la tierra. Porque todas ellas ſentirã ſu fin antes que fenezcã: y ſe eſtremeceran, y començaran a caer, primero que

caygan. Mas los hombres (dize) que andarán fecos y ahilados de muerte: oyendo los bramidos eſpantoſos de la mar: y viendo las grandes olas y tormétas que leuantara: barrũtando por aqui las grandes calamidades y miſerias que amenazan al mundo cõ tan temeroſas ſeñales. Y aſsi andaran attonitos y eſpantados, las caras amarillas y desfiguradas, antes d la muerte muertos, y antes del juyzio ſentenciados: midiendo los peligros con ſus proprios temores, y tan occupados cada vno con el ſuyo, que no ſe acordara del ageno, aunque ſea padre o hijo. Nadie aura

para

para nadie: porque nadie basta-
ra para si solo.

Lo tercero considera aquel diluuio vniuersal de fuego que vẽdra delãte del juez: y aql soni do temeroso de la trópeta, q̃ to-cara el Archangel para cõuocar todas las generaciones del mun-do, a que se juntẽ en vn lugar, y se hallen presentes en juyzio: y sobre todo la magestad espanta-ble con que ha de venir el juez.

Despues de esto considera quan estrecha sera la cuenta que alli a cada vno se pedira. Verda-deramente (dize Iob) no podra ser el hõbre justificado, si se com para cõ DIOS. Y si se quisiere

poner conel en juyzio, de mil cargos que le haga no le podra reſponder a ſolo vno. Pues que ſentira entonces cada vno de los malos, quádo entre Dios conel en eſto examen, y alla dentro de ſu conſciencia diga aſsi. Ven aca hombre malo, que viſte en mi, porque aſsi me deſpreciaſte, y te paſſaſte al vando de mi enemigo? Yo te crie a mi ymagen y ſemejança, yo di la lumbre de la fe, y te hize Chriſtiano: y te redimi con mi propria ſangre. Por ti ayune, camine, vele, trabaje, y ſude gotas de ſangre? Por ti ſufri perſecuciones, açotes, blaſphemias, eſcarnios, bofetadas,

deshon-

deshonrras, tormentos, y Cruz. Testigos son esta cruz y clauos que aqui parescen: testigos estas llagas de pies y manos que en mi cuerpo quedaron: testigo el cielo y la tierra, delante quien padesci: Pues que heziste dessa anima tuya, que yo con mi sangre hize mia? En cuyo seruicio empleaste, lo que yo compre tan caramente? O generacion loca y adultera, por que quisiste mas seruir a esse enimigo tuyo con trabajo, que a mi tu Redemptor y criador con alegria? Llameos tantas vezes, y no me respondistes: toque a vuestras puertas, y no despertastes; estẽdi mis ma-

nos en la cruz, y no las miraſtes: menoſpreciaſtes mis conſejos, y todas mis promeſſas y amenazas: pues dezid agora voſotros Angelos, juzgad voſotros jueces entre mi y mi viña, que mas deui yo hazer por ella delo que hize?

Pues que reſponderan aqui los malos? los burladores de las coſas diuinas? los mofadores de la virtud? los menoſpreciadores de la ſimplicidad? los que tuuieron mas cuenta cõ las Leyes del mundo, que con las de Dios? los que a todas ſus bozes ſtuuieron ſordos? a todas ſus inſpiraciones inſenſibles? a todos ſus mandamientos

mientos rebeldes? y a todos ſus açotes y beneficios ingratos y duros? Que reſpõderan los que biuieron como ſi creyeran que no auia Dios? y los que con ninguna ley tuuieron cuenta, ſino cõ ſolo ſu intereſſe? Que hareys los tales (dize Iſayas) en el dia de la viſitaciõ, y calamidad que os vendra de lexos? Aquié pedireys ſocorro, y q̃ os aprouechara la abundãcia de vueſtras riq̃zas?

Lo quinto conſidera deſpues de todo eſto, la terrible ſentẽcia q̃ el Iuez fulminara cõtra los malos: y aq̃lla temeroſa palabra q̃ hara retiñir las orejas de quié la oyere. Sus labios (dize Iſaias) eſtan

está llenos de indignacion, y su lengua es como fuego que traga. Que fuego abrasara tanto como aquellas palabras, Apartaos de mi malditos al fuego perdurable: que esta aparejado para Sathanas y para sus Angeles. En cada vna delas quales palabras tienes mucho que sentir y que pensar enel apartamiento, en la maldiciõ, enel fuego, en la cõpañia, y sobre todo en la eternidad.

¶ *El Viernes.*

ESTE dia meditaras en las penas del infierno: para que con esta Meditacion tambien se confirme mas tu anima enel temor de Dios, y aborrecimiento del

del peccado.

Estas penas (dize sant Buenaventura) que se deuen ymaginar debaxo de algunas figuras y semejáças corporales q̄ los santos nos enseñaron. Por lo qual sera cosa conuenięte ymaginar el lugar del infierno (segun el mismo dize) como vn lago escuro y tenebroso, puesto debaxo de la tierra: o como vn pozo profundissimo lleno de fuego: o como vna ciudad espantable y tenebrosa, que todo se arde en biuas llamas: en la qual no suena otra cosa sino bozes y gemidos de atormentadores y atormentados con perpetuo llanto y cru-

y cruxir de dientes.

Pues eneſte malauenturado lugar ſe padeſcē dos penas principales: la vna que llamā de ſentido, y la otra de daño. Y quanto a la primera piēſa como no aura alli ſentido alguno dētro ni fuera del anima: que no eſte penando con ſu proprio tormento. Porque aſsi como los malos offendieron a DIOS con todos ſus miembros y ſentidos: y todos hizieron armas para ſeruir al peccado: aſsi ordenara el que cada vno dellos pene con ſu proprio tormento, y pague ſu merecido. Alli los ojos adulteros y deshoneſtos padeſceran con la

viſion

visiõ horrible de los Demonios. Alli las orejas q̃ se dieron a oyr mentiras y torpedades, oyrá perpetuas blasphemias y gemidos. Alli las narizes amadoras de perfumes y olores sensuales, seran llenas de intolerable hedor. Alli el gusto que se regalaua con diuersos manjares y golosinas sera atormentado con rauiosa hambre y sed. Alli la lengua murmuradora y blasphema, sera amargada cõ biel de dragones. Alli el tacto amador de regalos y blanduras, andara nadando en aquellas eladas (que dize Iob) de rio Cocito, y entre los ardores y llamas de fuego. Alli la imagina-

cion

ciõ padecera cõ la aprehenſiõ de los dolores preſentes: la memoria cõ la recordaciõ de los plazeres paſſados: el entẽdimiẽto con la repreſentaciõ de los males aduenideros: y la voluntad cõ grãdiſsimas yras y rauias, q̃ los malos ternan contra Dios. Finalmente alli ſe hallaran en vno todos los males y tormentos que ſe pueden pẽſar. Porq̃ (como dize Sant Gregorio) alli aura frio que no ſe pueda ſuffrir, fuego q̃ no ſe pueda apagar, guſano inmortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, açotes de atormẽtadores, viſion de demonios, cõfuſion de peccados, y deſeſperacion

cion de todos los bienes. Pues dime agora, si el menor de todos estos males que aqui ay, se padeciesse por muy pequeño espacio de tiempo, seria tan rezio de llevar: que sera padescer alli en vn mismo tiẽpo toda esta muchedumbre de males, en todos los miembros y sentidos interiores y esteriores: y esto no por espacio de vna noche sola, ni de mil: sino de vna eternidad infinita? Que sentido? que palabras? que juyzio ay enel mundo que pueda sentir ni encarecer esto como es?

Pues no es esta la mayor de las penas que alli se passan: otra

ay fin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño: la qual es auer de carecer para siempre de la vista de Dios, y de su gloriosa compañia. Porque tanto es mayor vna pena, quáto priua al hombre de mayor biẽ: y pues Dios es el mayor bien de los bienes, assi carecer de el, sera el mayor mal de los males: qual de verdad este es.

Estas son las penas que generalmente competen a todos los condenados. Mas allende destas penas generales, ay otros particulares, que alli padescera cada vno, conforme a la calidad de su delicto. Porque vna sera alli la

pena

pena del ſoberuio, y otra la del embidioſo, y otra la del auariento, y otra la del luxurioſo, y aſsi los de mas. Alli ſe taſſara el dolor conforme al deleyte recebido: y la confuſion conforme a la preſumpció y ſoberuia: y la deſnudez conforme a la demaſia y abundancia: y la hambre y ſed, conforme al regalo y a la hartura paſſada.

A todas eſtas penas ſuccede la eternidad deſpadeſcer: que es como el ſello y la llaue de todas ellas. Porque todo eſto aun ſeria tolerable, ſi fueſſe finito: porque ninguna coſa es grande ſi tiene fin. Mas pena que no tiene fin,

ni aliuio, ni declinacion, ni dimi nucion: ni ay esperança que se acabara jamas ni la pena, ni el que la da, ni el que la padesce: si no q̃ es como vn destierro pre-ciso y como vn sanct Benito yr remissible, que nunca jamas se quita: esto es cosa para sacar de juyzio, a quien attentamente lo considera.

De aqui nasce aquel odio ra uiosissimo que los malauentura dos tienen contra Dios: y aquel los reniegos y blasphemias que arojan contra el diziẽdo. Maldi-to sea Dios, porque nos hizo, y porque nos condeno a muerte, y porque no nos quiere acabar

de

de matar. Maldito ſea ſu poder, pues tá fuertemente nos açota: y maldito ſu ſaber: pues ninguna culpa nueſtra ſe le encubre: y maldita ſu juſticia, pues por culpas téporales nos condeno a tormentos eternos. Sea tambien maldita la Cruz, pues nada nos aprouecho ſu remedio: y maldita la ſangre que enella ſe derramo, pues clama cõtra noſotros pidiendo juſticia. Sea tambien maldita la Madre de Dios que para todos fue piadoſa, y para noſotros cruel: y malditos quantos Sanctos ay enel Cielo pues aſsi ſe huelgan de nueſtro mal. Eſtas ſerã ſus perpetuas cã-

ciones noche y dia: y eſtos ſus perpetuos maytines y Pſalmos en los ſiglos de los ſiglos.

¶ *El Sabbado.*

ESTE dia penſaras en la gloria de los bienauenturados: para que por aqui ſe mueua tu coraçon al menoſprecio del mũdo, y deſſeo de la cõpañia dellos.

Pues para entender algo deſte bien, puedes conſiderar eſtas cinco coſas entre otras que ay en el: conuiene ſaber la excelencia del lugar, el gozo de la compañia, la viſion de DIOS la gloria de los cuerpos, y finalmẽte el cũplimiento de todos bienes que alli ay.

Primeramẽte considera la excellencia del lugar, y señaladamente la grádeza del, que es admirable. Porque quando el hõbre lee en algunos graues autores que qualquier de las estrellas del cielo es mayor que toda la tierra: y aun que ay algunas de ellas de tan notable grandeza, q̃ son nouẽta vezes mayores q̃ toda ella: y con esto alça los ojos al cielo, y vee en el tanta muchedumbre de estrellas, y tantos espacios vazios, donde podran caber otras muchas mas: como no se espanta? como no queda atto nito y fuera de si, considerando la immensidad de aquel lugar, y

mucho mas la de aquel ſobera-
no ſeñor que lo crio?

Pues la hermoſura del no ſe puede explicar cõ palabras: porque ſi eneſte valle de lagrimas, y lugar de deſtierro crio Dios coſas tan admirables y de táta hermoſura, q̃ aura criado en aquel lugar, que es apoſento de ſu gloria? throno de ſu grandeza, palacio de ſu mageſtad, caſa de ſus eſcogidos, y paraylo đ todos los deleytes?

Deſpues de la excelencia del lugar, conſidera la nobleza de los moradores del, cuyo numero, cuya ſanctidad, cuyas riquezas y hermoſura excede todo lo

que

que se puede pensar. Sanct Iuan dize, que es tã grande la muchedumbre, delos escogidos, que nadie basta para poder contarlos. Sanct Dionysio dize, que es tan grãde el numero de los Angeles que excede sin comparacion al de todas quantas cosas materiales ay en la tierra. Sant Thomas conformandose con este parescer, dize. Que assi como la grandeza de los cielos excede a la de la tierra sin proporciõ: assi la muchedumbre de aquellos spiritus glorioſos excede a la de todas las cosas materiales q̃ ay en este mundo, con esta misma vẽtaja. Pues que cosa puede ser mas ad

mirable? Por cierto cosa es esta que si bien se considerasse, basta ua para dexar attonitos todos los hombres. Y si cada vno de aquellos bienauenturados Spiritus (aũque sea el menor dellos) es mas hermoso de ver que todo este mundo visible: que sera ver tanto numero de spiritus tã hermosos? y ver las perfectiones y officios de cada vno dellos? Alli discurren los Angeles, ministran los Archãgeles, triumphan los Principados, alegranse las potestades, enseñorean las Dominaciones, resplandescẽ las virtudes, relampaguean los Thronos, luzẽ los Cherubines, y ardẽ los Seraphi-

Seraphynes, y todos cátan alabá ças a dios. Pues si la cõpañia y cõ municaciõ de los buenos es tan dulce y amigable, q̃ sera tratar al li cõ tãtos buenos? hablar cõ los Apostoles? cõuersar con los Pro phetas? cõmunicar cõ los Marty res? y con todos los escogidos? Y si tan grande gloria es gozar de la cõpañia de los buenos, q̃ se ra gozar de la cõpañia y p̃sencia de aquel a quiẽ alabá las estrellas de la mañana? de cuya hermosu ra el Sol y Luna se marauillan? ante cuyo merescimiento se aro dillá los Angeles? y todos aq̃llos spiritus soberanos? Que sera ve- er aquel bié vniuersal en quien

estan

estan todos los bienes? ya aquel mundo mayor en quié estan todos los mundos? ya aquel que siendo vno, es todas las cosas? y siendo simpliciſsimo, abraça las perfectiones de todas? Si tá gran de cosa fue oyr y ver al Rey Salomon, que dezia la Reyna Saba, Bienauenturados los que assisten delante ti, y gozan de tu sabiduria: que sera ver aquel summo Salomon? aquella eterna sabiduria? aquella infinita grandeza? aquella ineſtimable hermosura? aquella immensa bondad? y gozar della para siempre? Esta es la gloria essencial de los Santos, este el vltimo fin y puerto de

de todos nuestros dessaos.

Considera despues desto la gloria de los cuerpos: los quales gozaran de aquellas quatro singulares dotes, que son subtileza, ligereza, impassibilidad, y claridad: la qual sera tan grande, que cada vno de ellos resplandecera como el Sol enel reyno de su padre. Pues sino mas d̄ vn Sol que esta en medio de el Cielo basta para dar luz y alegria a todo este mundo, que haran tantos Soles y láparas como alli resplandesceran? Pues que dire de todos los otros bienes q̄ alli ay? Alli aura salud sin enfermedad, libertad sin seruidumbre, hermosura sin

fealdad

fealdad, immortalidad ſin corru pcion, abũdácia ſin neceſsidad, ſoſsiego ſin turbaciõ, ſeguridad ſin temor, conoſcimiento ſin er ror, harturaſin haſtio, alegria ſin triſteza, y honrra ſin cõtradiciõ. Alli ſera (dize Sanct Auguſtin) verdadera la gloria: dõde ningu no ſeraalabado, por error, ni por liſonja. Alli ſera verdadera la hõ ra: la qual ni ſe negara al digno, ni ſe concedera al indigno. Alli ſera verdadera la paz, dõde ni de ſi, ni de otro ſera el hombre mo leſtado. El premio de la virtud, ſera el miſmo que dio la virtud, y ſe prometio por galardõ della, al qual ſe vera ſin fin, y ſe amara

ſin

sin hastio, y se alabara sin cansancio. Alli el lugar es ancho, hermoso, resplandesciéte, y seguro: la compañia muy buena, y agradable el tiempo de vna manera, no ya distincto en tarde y mañana, sino continuado cō vna simple eternidad. Alli aura perpetuo verano: que conel frescor y ayre del Spiritu Sancto siempre floresce. Alli todos se alegran, todos cantan y alaban aq̄l summo dador de todo, por cuya largueza biuē y reyná para siempre. O ciudad celestial, morada segura: tierra donde se halla todo lo q̄ deleyta: pueblo sin murmuracion: vezinos quietos, y hōbres

sin

sin ninguna necessidad. O si se acabasse ya esta cõtienda: o si se concluyssen los dias de mi destierro: quando llegara este dia? quando vendre y parescere ante la cara de mi Dios?

El Domingo.

ESte dia pensaras en los beneficios diuinos, para dar gracias al Señor por ellos, y encenderte mas en el amor de quié tanto bien te hizo.

Y aunque estos beneficios seã innumerables, mas puedes tu a lomenos considerar estos cinco mas principales: conuiene saber, de la creaciõ, Gouernaciõ, Redẽciõ, Vocaciõ, cõ los otros beneficios

ficios particulares y ocultos.

Y primeramente quanto al beneficio de la Creacion, con mucha attencion lo que eras antes que fuesses criado, y lo q̃ Dios hizo contigo y te dio ante todo merescimiento: conuiene saber esse cuerpo con todos sus miembros y sentidos: y essa tan excelente anima: con aquella tres tã notabiles potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad. Y mira bien que darte esta tal anima, sue darte todas las cosas: pues ninguna perfection ay en alguna criatura, que el hombre no la tẽga en su manera. Por do paresce que darnos esta pie-

ça ſola, fue darnos de vna vez to das delas coſas juntas.

Quanto al beneficio de la con ſeruacion, mira quan colgado eſta todo tu ſer de la prouidẽcia diuina: como no biuirias vn pũ to, ni darias vn paſſo, ſino fueſſe por el: como todas las coſas del mundo crio para tu ſeruicio: la mar, la tierra, las aues, los peſces, los animales, las plãtas, haſta los miſmos Angeles del cielo. Con ſidera cõ eſto la ſalud que te da, las fuerças, la vida, el mãtenimiẽ to, cõ todos los otros ſocorros tẽ porales. Y ſobre todo eſto põde ra mucho las miſerias y deſaſ tres en q̃ cada dia vees caer los

otros

otros hombres: en los quales pudieras tu tambien auer caydo, si DIOS por su piedad no te oviera preseruado.

Quanto al beneficio de la Redempcion puedes cõsiderar dos cosas. La primera quantos y quã grandes ayá sido los bienes que nos dio, mediante el beneficio de la redempcion: y la segunda quantos y quan grandes ayan sido los males que padescio en su cuerpo y anima sanctissima, para ganarnos estos bienes. Y para sentir mas lo que deues a este Señor, por lo que por ti padescio, puedes considerar estas quatro principales circunstancias en el

myſterio de ſu ſagrada paſsion: conuiene ſaber, quien padeſce, que es lo que padeſce, por quien padeſce, y porq̃ cauſa lo padeſce. Quié padeſce? Dios. Que padeſce? Los mayores tormentos y deshõrras que jamas ſe padeſcieron. Por quien padeſce? Por criaturas infernales, y abominables, y ſemejantes a los miſmos Demonios en ſus obras. Porque cauſa padeſce? No por ſu prouecho, ni por nueſtro mereſcimiẽto: ſino por las entrañas de ſu infinita charidad, y miſericordia.

Quanto al beneficio de la Vocacion, conſidera primeramẽte quã grande merced de Dios fue ha-

hazerte Christiano, y llamarte a la fe por medio del baptismo, y hazerte tãbiẽ participante d̃ los otros Sacramentos. Y si despues deste llamamiento perdida ya la innocencia te saco de peccado, y boluio a su gracia, y te puso en estado de salud, como le podras alabar por este beneficio? Que tã grãde misericordia fue aguardarte tanto tiempo? Y suffrirte tãtos peccados? y embiarte tantas inspiraciones? y no cortar el hilo de la vida, como se corto a otros en esse mismo estado? y finalmente llamarte con tan poderosa gracia, que resuscitasses de muerte a vida, y abriesses los

ojos a la luz. Que misericordia fue despues de ya cõuertido dar te gracia para no boluer al pecado? y vencer al enemigo? y perseuerar en lo bueno?

Estos son los beneficios publicos y conoscidos: otros ay secretos, q̃ no conosce sino el que los ha rescebido: y a vn otros ay tan secretos, q̃ el mismo que los recibio no los conosce, sino solo aquel que los hizo. Quantas vezes auras en este mundo merescido por tu soberuia, o negligencia, o desagradescimiento, que Dios te desãparasse: como aura desemparado a otros muchos por alguna destas causas, y no lo ha

ha hecho? Quantos males y ocasiones de males aura preuenido el Señor con su prouidencia deshaziendo las redes del enemigo, y acortãdole los passos, y no dando lugar a sus tratos y consejos. Quãtas vezes aura hecho cõ cada vno de nosotros aquello que el dixo a Sanct Pedro. Mira que Sathanas andaua muy negociado para auentaros a todos como a trigo, mas yo he rogado por ti que no desfallezca tu fe? Pues quien podra saber estos secretos, sino Dios? Los beneficios positiuos, bien los puede a vezes conoscer el hombre: mas los priuatiuos, que no consisten

en hazernos bienes, ſino en librarnos de males, quien los conoſcera? Pues aſsi por eſtos como por los otros es razon que demos ſiempre gracias al Señor: y que entendimos quan alcançados andamos de cuenta: y quãto mas es lo que le deuemos de lo que le podemos pagar: pues avn no le podemos entender.

¶ Del tiempo y fruẽto deſtas Meditaciones ſuſo dichas.

Capit. III.

ESTas ſon Chriſtiano Lector las primeras ſiete Meditaciones en q̃ puedes philoſophar y ocupar tu pẽſamiẽto por los dias de la ſemana: no porque no pue-

das

das tambien pensar en otras cosas, y en otros dias allende de estos (porque como ya diximos, qualquier cosa que induze nuestro coraçon a amor y temor de Dios, y guarda de sus mandimiẽtos (es materia de Meditacion. Pero señalanse estos passos que tengo dichos lo vno porque son los principales misterios de nuestra fe, y los que (quanto es de su parte) mas nos mueuen a lo dicho: y lo otro, porque los principiantes (que há menester leche) tengan aqui quasi mesticadas y digestas las cosas que puedẽ meditar: porq̃ no andé (como peregrinos en estraña regiõ) discur-

riendo por lugares inciertos: tomando vnas cosas, y dexando otras sin tener estabilidad en alguna.

Tambien es de saber que las meditaciones de esta semana son muy cõueniẽtes (como ya diximos) para el principio dela cõuersiõ (q̃ es quando el hõbre de nueuo se buelue a Dios) porq̃ entonces conuiene començar por todas aquellas cosas q̃ nos puedã mouer a dolor y aborescimiẽto del peccado, temor de Dios, y menosprecio del mũdo: q̃ son los primeros escalones de este camino. Y por esto deuen los q̃ comiençan perseuerar por algũ espacio de tiẽpo en la cõsideraciõ de estas cosas: paq̃ assi se fũde mas en las virtudes y affectos suso dichos.

¶ Delas otras. vij. Meditaciones de la sagrada passion, y de la manera q̃ auemos de tener en meditarla. Ca. IIII.

DEspues de estas se siguẽ las otras siete meditaciones d̃ la sagrada passiõ: Resur-

Reſurrection y Aſcenſion de Chriſto: a las quales ſe podran añadir los otros paſſos principales de ſu vida ſacratiſſima: de que ſe trata enla ſegũda parte de Guia de peccadores: y en otros lugares.

¶ Aqui es de notar que ſeys coſas ſe hã de meditar en la paſsion de Chriſto. La grandeza de ſus dolores, para cõpadeſcernos dellos. La graueza de nueſtro peccado, q̃ la cauſo, para aborrecerlo. La grãdeza del beneficio, para agradeſcerlo: La excellẽcia dela diuina bondad y charidad q̃ alli ſe deſcubre, pa amarla. La conueniencia del miſterio para marauillarnos del. Y la muchedumbre delas virtudes de Chriſto que alli reſplandeſcen, para ymitarlas. Pues conforme a eſto quando vamos meditãdo, deuemos yr inclinando nueſtro coraçon vnas vezes a cõpaſsion de los dolores de Chriſto: pues fuerõ los mayores del mundo, aſsi por la delicadeza de ſu Cuerpo, como por la grandeza de ſu amor,

amor, como tambien por padeſcer ſin ninguna manera de conſolacio, como en otra parte eſta declarado. ¶ Otras vezes deuemos tener reſpecto a ſacar de aqui motiuos de dolor de nueſtros peccados, conſiderádo que ellos fueron la cauſa de que el padeſciesſe tantos y tan graues dolores como padeſcio. ¶ Otras vezes deuemos ſacar d aqui motiuos de amor, y de agradeſcimiento: conſiderando la grandeza del amor que el por aqui nos deſcubrio: y la grádeza del beneficio que nos hizo, redimiendonos tan copioſamente, con tanta coſta ſuya, y tanto prouecho

nueſtro

nuestro. ¶ Otras vezes deuemos leuantar los ojos a pensar la conueniencia del medio que Dios tomo para curar nuestra miseria, esto es, para satisfazer por nuestras deudas, para socorrer a nuestras necesidades, para merecernos su gracia, y humillar nuestra soberuia, y induzirnos al menosprecio del mundo, al amor de la cruz, de la pobreza, de la aspereza, de las injurias, y de todos los otros virtuosos y honestos trabajos. ¶ Otras vezes deuemos poner los ojos en los exẽplos de virtudes que en su sacratisima vida y muerte resplandecen: en su mansedumbre, paci-
cien

ciẽcia,obediencia,miſericordia, pobreza,aſpereza,charidad, humildad, benignidad, modeſtia, y en todas las otras virtudes que en todas ſus obras y palabras mas que las eſtrellas enel Cielo reſplandeſcen,para imimar algo de lo que enel vemos, porq̃ no tengamos ocioſo el ſpiritu y gracia que de el pa eſto recebimos y aſsi caminemos ael por el. Eſta es la mas alta y mas prouechoſa manera que ay de meditar la paſſion de Chriſto:(que es por via de imitacion) para que por la imitacion vengamos a la tranſformacion : y aſsi podamos ya dezir con el Apoſtol, Biuo yo,

ya

ya no yo, mas biue ẽ mi Chriſto.

Demas de eſto conuiene en todos eſtos paſſos tener a Chriſto ante los ojos preſente: y hazer cuenta que le tenemos delante: quando padeſce: y tener cuenta no ſolo con la hiſtoria de ſu paſsion, ſino tambien con todas las circunſtancias de ella: eſpecialmente con eſtas quatro. Quien padeſce, Por quien padeſce, Como padeſce, Porque cauſa padeſce. Quien padeſce? Dios todo poderoſo, infinito, imẽſo, &c. Porquiẽ padeſce? Por la mas ingrata y deſconocida criatura del mundo? Como padeſce? Con grandiſsima humildad,

charidad

charidad,benignidad,manſedũ-
bre,miſericordia,paciencia,mo-
deſtia, &c. Por q̃ cauſa padeſce?
No por algun intereſſe ſuyo, ni
mereciſmiẽto nueſtro: ſino por
ſolas las entrañas de ſu infinita
piedad y miſericordia.

De mas de eſto,no ſe conten
ta el hombre con mirar lo que
por defuera padeſce: ſino mu-
cho mas lo que padeſce de den-
tro: porque mucho mas ay que
contemplar enel anima de Chri
ſto,que enel cuerpo de Chriſto:
aſsi enel ſentimiento de ſus do-
lores, como enlos otros affectos
y conſideraciones que enella a-
uia.Preſupueſto pues agora eſte

pequeño

pequeño preambulo comencemos a repetir y poner por orden los misterios de esta sagrada passion.

Siguen se las otras siete Meditaciones de la sagrada passion.

El Lunes.

ESTE dia hecha la señal de la Cruz, con la preparacion que adelante se pone, se ha de pensar el lauatorio de los pies, y la instituycion del sanctissimo Sacramento.

Considera pues o anima mia en esta cena a tu dulce y benigno Iesu, y mira el exemplo inestima-

ble humildad que aqui te da, le uantandose de la mesa y lauãdo los pies a sus discipulos. O buen Iesu que es esso que hazes? O dulce Iesu, por que tanto se humilla tu magestad? Que sintieras Anima mia, si vieras alli a Dios arrodillado ante los pies d los hõbres? y ante los pies de Iudas? O cruel, como no te ablanda el coraçon essa tan grande humildad? Como no te rompe las entrañas essa tan grande mansedumbre? Es posible que tu ayas ordenado de vender este mãsissimo cordero? Es posible q̃ no te ayas agora compungido con este exemplo? O blancas y hermosas

mosas manos, como podeys to-
car pies tá suziosy abominables?
O purissimas manos, como no
teneys asco de lauar los pies en-
lodados en los caminos y tratos
de vuestra sangra? O Apostoles
bienauenturados, como no tem
blays viendo essa tan grande hu
mildad? Pedro que hazes? Por-
uentura consentiras que el Se-
ñor de la magestad, te laue los
pies?

Marauillado y atonito sanct
Pedro, como viesse al señor arro
dillado delante si, començo a de
zir. Tu señor lauas a mi los pies?
No eres tu hijo de Dios biuo?
No eres tu el criador del mũdo?

la hermosura del cielo? el paray-
so de los Angeles? el remedio de
los hombres? el resplandor de la
gloria del Padre? la fuente de la
sabiduria de Dios en las alturas?
Pues tu me quieres a mi lauar
los pies? Tu señor de tanta mage
stad y gloria, quieres entender
en officio de tá grá baxeza, &c.

Considera tambien como aca
bando de lauar los pies, los alim
pia con aquel sagrado lienço, q̃
estaua ceñido: y sube mas arriba
con los ojos del anima, y veras
alli representado el mysterio de
nuestro Redempcion. Mira co-
mo aquel lienço recogio en si to
da la immundicia de los pies su

zios: assi alli ellos quedarõ limpios: y el lienço quedaria todo máchado y suzio despues de hecho este officio. Que cosa mas suzia que el hombre concebido en peccado? y que cosa mas limpia y mas hermosura, que Christo concebido de Espiritu Sancto? Bláco y colorado es mi amado (dize la esposa) y escogido entre millares. Pues este tá hermoso y tan limpio, quiso recebir en si todas las manchas y fealdades de nuestras animas, y dexandolas limpias y libres dellas, el quedo (como lo vees en la Cruz) amanzillado y afeado conellas.

Despues desto cõsidera aquel-

las palabras con que dio fin el Saluador a esta hiſtoria, diziendo. Exemplo os he dado, para que como yo lo hize assi vosotros lo hagays. Las quales palabras no solo se han de referir a este passo y exemplo de humildad, sino tambien a tods las obras y vida de Christo: porque ella es vn perfectiſsimo dechado de todas las virtudes, ſpecialmente de la que en este lugar se nos repreſenta.

¶ Dela inſtitucion del ſanctiſsimo Sacramento.

¶ PARA entender algo deste miſterio, has de preſuponer: que ninguna lẽgua criada puede declarar

clarar la grandeza del amor, que CHRISTO tiene a su esposa la yglesia: y por consiguiente a cada vna de las animas que estan en gracia: por que cada vna dellas es tambien esposa suya. Pues queriendo este esposo dulcissimo partirse desta vida, y ausentarse de su esposa la Yglesia, (porque esta ausencia no le fuesse causa de oluido) dexole por memorial este sanctissimo Sacramẽto (en que se quedaua el mismo) no queriendo que entre el y ella ouiesse otra prenda que despertasse su memoria, sino solo el.

Queria tambien el esposo en

esta ausencia tá larga dexar a su esposa compañia por que no se quedase sola: y dexole la deste sacramento, donde se queda el mismo: que era la mejor compañia, que le podia dexar.

Quería tambien entonces yr a padescer muerte por la esposa: y redemirla y enrriquecerla con el precio de su sángre. Y por q̃ el la pudiesse (quádo quisiesse) gozar deste thesoro, dexole las llaues del en este Sacramento: por que (como dize sant Chrisostomo) todas las vezes que nos llegamos a el, deuemos pensar, que llegamos a poner la boca en el costado de Christo, y beuemos de

aquella

aquella preciosa sangre: y nos hazemos participantes del.

Desseaua otro si este celestial esposo ser amado d su esposa cõ grãde amor; y para esto ordeno este mysterioso bocado, con tales palabras cõsagrado, que quiẽ dignamente lo recibe, luego es tocado y herido deste amor.

Queria tambien asseguralla y darle prendas de aquella bienaventurada herencia de la gloria: para que con la esperança deste bien passase alegremente por todos los otros trabajos y asperezas desta vida. Pues para que la esposa tuuiesse cierta y segura la esperança deste bien, dexole aca

emprendas esse ineffable thesoro, que vale tanto como todo lo que alla se espera: par q̄ no descōfiasse que se le dara Dios en la gloria, donde biuira en spiritu: pues no se le nego en este valle de lagrimas dōde biue en carne.

Queria tambien a la hora de su muerte hazer testamento, y dexara la esposa alguna manda señalada para su remedio: y dexole esta: que era la mas preciosa, y prouechosa que le pudiera dexar: pues enella le dexa a dios.

Queria finalmente dexar a nuestras animas sufficiente prouision y mantenimiento cō que biuiessen: por que no tiene menor

nor neceſsidad el Anima de ſu proprio mátenimiento para biuir vida ſpiritual, que el cuerpo del ſuyo, para la vida corporal. Pues para eſto ordeno eſte tan ſabio medico (el qual tambien tenia tomados los pulſos d nueſtra flaqueza) eſte Sacramento: y por eſſo lo ordeno en eſpecie de mantenimiento: para que la miſma eſpecie en que lo inſtituya: nos declaraſſe el effecto que obraua: y la neceſsidad que nueſtras animas del tenian: no menor que la que los cuerpos tienen de ſu proprio manjar.

¶El Martes.

Eſte

El Martes.

ESTE dia penſaras en la Oracio del huerto, y en la priſio del Saluador, y en la entrada y affrentas de la caſa de Anas.

Conſidera pues primeramente, como acabada aquella myſteriosa cena, ſe fue el Señor cõ ſus diſcipulos al monte Oliuete a hazer oracio, antes que entraſſe en la batalla de ſu paſsion: para enſeñarnos como en todos los trabajos y tentaciones deſta vida auemos ſiempre de recorrer a la Oracion (como a vn ſagrada anchora) por cuya virtud o nos ſera quitada la carga de la tribulacion o ſe nos daran fuerças para lleuarla: que es otra gracio

cia mayor.

Para compañia deste camino tomo consigo aquellos tres mas amados discipulos sanct Pedro, y Sanctiago, y sant Iuan: los qua les auian sido testigos de su glorioſa Transfiguracion: para que ellos mismos viessen quan diffe rente figura tomaua agora por amor de los hombres, el que tan glorioso se les auia mostrado en aquella vision. Y por que entendiessen: q̃ no erá menores los tra bajos interiores de su anima, q̃ los que por de fuera començaua a descubrir, dixoles aquellas tan dolorosas palabras. Triste esta mi anima hasta la muerte: espe-

radmo

radme aqui y velad comigo

Acabadas eſtas palabras, apartoſe el Señor de los diſcipulos quanto vn tiro de piedra, y proſtrado en tierra cõ grandiſsima reuerencia començo ſu oracion diziendo: Padre ſi es polsible traſpaſſa de mi eſte caliz: mas no ſe haga como yo lo quiero, ſino como tu. Y hecha eſta oracion tres vezes, a la tercera fue pueſto en tan grande agonia, que començo a ſudar gotas de ſangre, que yuan por todo ſu ſagrado cuerpo hilo a hilo haſta caer en tierra. Conſidera pues al Señor eneſte paſſo tan doloroſo: y mira como repreſentandoſe le al-

li

li todos los tormẽtos, qué auia de padeſcer, y apprehendiendo perfectiſsimamente tan crueles dolores como ſe aparejauan para el mas delicado de los cuerpos: y poniendo ſe le delante todos los peccados del mundo (por los quales padeſcia) y el deſagradeſcimiento de tantas animas, que no auian de reconoſcer eſte beneficio, ni aprouecharſe de tan grande y tan coſtoſo remedio: fue ſu anima en tanta manera anguſtiada, y ſus ſentidos y carne delicadiſsima tan turbados, que todas las fuerças y elementos de ſu cuerpo ſe deſtemplaron: y la carne bendita

ſe

se abrio por todas partes: dio lugar a la sangre q̃ manasse por toda ella en tanta abundancia, que corriesse hasta la tierra. Y si la carne que de sola recudida padescia estos dolores tal estaua, q̃ tal estaria el anima que derechamente los padescia?

¶ Mira despues como acabada la oracion llego aquel falso amigo con aquella infernal compañia, renunciado ya el officio del Apostolado: y hecho adalid y capitan del exercito de Sathanas. Mira quan sin verguença se adelanto primero que todos, y llegado al buen maestro lo vendio con beso de falsa paz.

En

En aquella hora dixo el Señor a los que le venian aprender. Assi como a ladron salistes a mi con espadas y lanças? Y auiendo yo estado con vosotros cada dia enel templo, no estendistes las manos en mi: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Este es vn mysterio de grande admiracion. Que cosa de mayor espanto, q̃ ver al hijo de DIOS tomar ymagen, no solamente de peccador, sino tambien de condenado? Esta es (dize el) vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras se saca, que por aquella hora fue entre-

gado aquel innocentiſsimo cor dero en poder de los principaes de las tinieblas, que ſon los Demonios: para que por medio de ſus miniſtros, executaſſen en el todos los tormentos y crueldades que quiſieſſen. Piẽſa pues agora tu, haſta donde ſe abaxo aquella alteza diuina por ti: pues llego al poſtrero d todos los males: que es, a ſer entregado en poder de los Demonios. Y porque la pena q̃ tus peccados merecian era eſta, el ſe quiſo poner a eſta pena, porque tu quedaſſes libre della.

Dichas eſtas palabras arremetio luego toda aquella mana

da

da de lobos hambrientos con aquel manso cordero: y vnos lo arrebatauan por vna parte, otros por otra: cada vno como mas podia. O quan inhumanamente le tratarian, quantas descortesias le dirian, quantos golpes y estirones le darian, que gritos y bozes alçarian, como suelen hazer los vencedores, quando se veen ya con la presa. Toman aquellas santas manos, que poco antes auian obrado tantas marauillas: y atanlas muy fuertemente con vnos lazos corredizos, hasta dessollarle los cueros de los braços: y hasta hazer le rebentar la

sangre: y assi lo lleuan atado por las calles publicas con gran dejgnominia. Miralo muy bien qual va por este camino: desamparado de sus discipulos, acompañado d̄ sus enemigos, el passo corrido, el huelgo ap̄surado, la color mudada, y el rostro ya encēdido y sonrosado cō la priesa del caminar. Y contempla en tan mal trabamiento de su persona, tanta mesura en su rostro: tanta grauedad en sus ojos: y aquel semblante diuino, que en medio de todas las descortesias del mundo, nunca pudo ser escurecido.

Luego puedes yr conel Señor

a la

a la casa de Anas, y mira como al li respondiendo el Señor cortesmente a la pregunta, que el Pontifice le hizo sobre sus discipulos y doctrina, vno de aquellos maluados q̃ presẽtes estauã, dio vna grã bofetada en su rostro diziẽdo. Assi has de respõder al Põtifice? Al qual el Saluador benignamente respondio. Si mal hable, muestra me en que: y si biẽ por que me hieres? Mira pues aqui o anima mia no solamente la mãsedumbre desta respuesta, sino tambien aquel diuino rostro señalado y colorado con la fuerça del golpe: y aquella mesura de ojos tan serenos, y tan sin

turbacion en aquella afrenta, y aquella anima ſanctiſsima en lo interior tan humilde, y tan apa-rejada para boluer la otra mexilla, ſi el verdugo lo demandara.

El Miercoles.

ESTE dia penſaras en la preſentacion del Señor, ante el Pontifice Cayphas, y en los trabajos de aquella noche, y en la negacion de ſanct Pedro, y açotes a la columna.

Primeramẽte conſidera como de la primera caſa de Anas lleuá al Señor, a la del Pontifice Cayphas: dõde ſera razõ q̃ lo vayas acõpañando: y ay veras eclipſado el

el Sol de Iusticia, y escupido aq̃l diuino rostro en q̃ desseã mirar los Angeles. Porque como el saluador siendo conjurado por el nombre del Padre, que dixesse quien era, respondiesse a esta pregunta lo que conuenia: aquellos que tan indignos eran de tan alta respuesta, cegãdose conel resplandor de tan grãde luz, boluieronse cõtra el como perros rauiosos, y alli descargaró sobre el todas sus yras y rauias. Alli todos a porfia le dã d̃ bofetones y pescoçones, alli escupé cõ sus infernales bocas en aq̃l diuino rostro, alli le cubren los ojos con vn paño, y dãdole bofetadas en la cara

juegan con el diziendo. Adeuiña quien te dio? O marauillosa humildad y paciẽcia del hijo de Dios, o hermosura de los Angeles, rostro era esse para escupir enel? Al rincon mas despreciado suelen boluer los hombres la cara quando quieren escupir: y en todo esse palacio no se hallo otro lugar mas despreciado que tu rostro, para escupir enel? Como no te humillas con este exẽplo tierra y ceniza?

Despues de esto considera los trabajos que el Saluador passo toda aq̃lla noche dolorosa: porque los soldados que lo guardauan, escarnecian del (como dize

sant

sanct Lucas) y tomauan por me dio para vẽcer el sueño de la no che, estar burlando y jugando conel Señor de la Magestad. Mi ra pues o Anima mia como tu dulce espoſo esta puesto como blanco a las saetas de tantos gol pes y bofetadas como alli le da uan. O noche cruel, o noche de sassoſſegada, en la qual o buen Ie su no dormias, ni dormian los q̃ tenian por descanso atormentar te. La noche fue ordenada para que enella todas las criaturas to massen reposo: y los sentidos y miembros cãsados de los traba jos del dia descansassen: y esta to mã agora los malos para atormẽ

tar todos tus miembros y sentidos: hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu anima, atádo tus manos, abofeteádo tu cara, escupiendo tu rostro, y atormentádo tus oydos: porque en el tiempo en que todos los miembros suelen descásar, todos ellos en ti penassen y trabajassé. Que maytines estos tan differentes de los que en aq̃l la hora te cantarian los choros de los Angeles enel cielo? Alli dizé Sancto Sancto: aca dizẽ muera muera, crucificalo, crucificalo. O Angeles del Parayso, q̃ las vnas y las otras bozes oyades: q̃ sentiades viendo tan mal tratado en la tierra aquel, quien vos

otros

otros con tranta reuerencia tra-
tays enel Cielo? Que sentiades
viendo que DIOS tales cosas
padescia, por los mismos que ta
les cosas hazian? Quien jamas
oyo tal manera de charidad, que
padezca vno muerte, por librar
de la muerte al mismo que se la
da?

Crescieron sobre esto los tra
bajos de aquella noche doloro-
sa cō la negacion de sant Pedro.
Aquel tan familiar amigo, aquel
escogido para ver la gloria de la
transfiguracion, aq̄l entre todos
hōrrado conel principado de la
Yglesia, esse primero q̄ todos, no
vna sino tres vezes en presencia
del

del mismo señor jura y perjura, que no lo conosce, ni sabe, quié es. O Pedro tan mal hombre es esse que ay esta, que por tan grã verguença tienes aun auerle conoscido? Mira que esso es condenarlo tu primero que los Pontifices: pues das a enterder: que el sea psona tal, q̃ tu mismo te deshõrras de conocerlo. Pues q̃ mayor injuria puede ser que essa?

Boluiose entonces el Saluador, y miro a Pedro: y vãsele los ojos tras aquella oueja que sele auia perdido. O vista de marauillosa virtud, o vista callada, mas grandemente significatiua. Bien entendio Pedro el lengua-

je y

je y las bozes de aquella vista: pues las del Gallo no bastaron para despertarlo: y estas si. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Christo: y las lagrimas de Pedro lo declaran: las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto delos ojos de Christo.

¶Despues d̃ todas estas injurias, cõsidera los oçotes, que el Saluador padescio a la colũna. Porq̃ el Iuez visto que no podia aplacar la furia de aquellas infernales fieras, determino hazer enel vn tã famoso castigo, que bastasse para satisfezer a la rauia de aquellos tan crueles coraçones:

para

para que contentos cõ esto, dexassen de pedirle la muerte.

Entra pues agora anima mia conel spiritu enel pretorio de Pilato y lleua contigo las lagrimas aparejadas: que seran bien menester para lo que alli veras y oyras. Mira como aquellos crueles y viles carnizeros desnudan al Saluador de sus vestiduras con tanta inhumanidad: y como el se dexa desnudar dellos con tanta humildad, sin abrir la boca, ni respõder palabra a tãtas descortesias como alli le hariã. Mira como luego atã aquel Sancto cuerpo a vna colũna, pa q̃ assi lo pudiessen herir mas a su plazer, dõ-

de

de, y como ellos mas quisiessen. Miraquã solo estaua alli el señor dlos angeles entre tã crueles verdugos, sin tener de su ꝑte ni padrinos, ni valedores, q̃ hiziessen por el: ni aũ si q̃ era ojos q̃ se cõpadeseiessen del. Mira como luego comiẽçá cõ grãdissima crueldad a descargar sus latigos y disciplinas, sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden açotes sobre açotes, llagas sobre llegas, y heridas sobre heridas. Alli verias luego ceñirse aquel sacratissimo cuerpo de cardenales, rasgarse los cueros, rebentar la sangre: y correr a hilos por todas partes. Mas sobre todo esto.

que

que seria ver aquella tá grãde lla ga que en medio de las espaldas estaria abierta: donde principalmente cayan todos los golpes?

Cõsidera luego acabados los açotes como el Señor se cubriria y como andaria por todo aquel pretorio buscando sus vestiduras, en presencia de aquellos crueles carniceros, sin que nadie le siruiesse, ni ayudasse, ni pueyesse de ningun lauatorio, ni refrigerio, de los que se suelen dar a los que assi quedan llagados. Todas estas son cosas dignas de grãde sentimiento, agradescimiento, y consideracion.

El Iueues.

Este

ESTE dia se ha de pensar la coronacion de spinas: y el ecce homo, como el Saluador lleuo la cruz a cuestas. A la cosideracion destos passos tan dolorosos nos combida la Esposa enel Libro de los Cantares por estas palabras. Salid hijas de Syon, y mirad al Rey Salomon con la corona que lo corono su madre enel dia de su desposorio, y enel dia del alegria de su coraçō. Anima mia que hazes? coraçon mio que piensas? lengua mia como has enmudescido? O dulcissimo Saluador mio, quando yo abro los ojos y miro este retablo tan doloroso que aqui se me po

ne delante, el coraçon ſe me par te de dolor? Pues como Señor, no baſtauan ya los açotes paſſa- dos, y la muerte venidera, y tan- ta ſangre derremada: ſino que por fuerça auiá de ſacar las eſpi- nas la ſangre de la cabeça, a quié los açotes perdonaron?

Pues para que ſientas algo a- nima mia deſte paſſo tan doloro ſo, pon primero ante tus ojos la ymagen antigua deſte Señor, y la excelencia de ſus virtudes: y luego buelue a mirar de la ma- nera que aqui eſta. Mira la gran- deza de ſu hermoſura, la meſu- ra de ſus ojos, la dulçura de ſus palabras: ſu autoridad, ſu manſe

dumbre,

dũbre, ſu ſerenidad, y aquel aſpe
cto ſuyo de tanta veneracion.

Y deſpues q̃ aſsi lo ouieres mi-
rado, y deleytadote đ ver vna tã
acabada figura, buelue los ojos a
mirallo tal, qual aqui lo vees, cu-
bierto cõ aq̃lla purpura de eſcar-
nio, la caña por cetro Real en la
mano, y aq̃lla horrible diadema
en la cabeça, aq̃llos ojos morta-
les, aq̃l roſtro defuncto, y aq̃lla
figura toda borrada cõ la ſangre
y afeada con las ſaliuas q̃ por to
do el roſtro eſtauã tẽdidas. Mira
lo todo de dẽtro y fuera, el cora
çõ atrauesado cõ dolores, el cuer
po lleno de llagas: deſãparado de
ſus diſcipulos: perſeguido delos

judios, escarnecido de los soldados, despreciado de los Pontifices, desechado del rey iniquo acusado injustamẽte, y desamparado de todo fauor humano.

Y no pienses esto como cosa ya passada, sino como presente, no como dolor ageno, sino como tuyo proprio. A ti mismo te ponen lugar del que padesce: y mira lo q̃ sintirias si en vna parte tan sensible, como es la cabeça, te hincassen muchas y muy agudas espinas, que penetrassen hasta los huessos: y que digo espinas? Vna sola pũçada de vn alfiler q̃ fuesse, apenas lo podrias sufrir: Pues que sintiria aquella

deli

delicadiſsima cabeça, con eſte li naje de tormento?

Acabada la coronacion y eſcarnios del Saluador, tomolo el juez por la mano, aſsi como eſtaua tan mal tratado, y ſacandolo a viſta del pueblo furioſo, dixoles. Ecce homo. Como ſi dixera. Si por inuidia le procurauades la muerte, veys lo aqui tal, que no eſta para tenerle embidia, ſino laſtima. Temiades no ſe hizieſſe rey, veys lo aqui tan diffigurado, que apenas pareſce hõbre. Deſtas manos atadas, que os temeys? A eſte hombre açotado, que mas le demandays?

Por aqui puedes entẽder ani-

ma mia que tal ſaldria entonces el Saluador: pues el Iuez creyo, que baſtaua la figura que alli traya, para quebrar el coraçon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender: quá mal caſo ſea no tener vn Chriſtiano compaſſion de los dolores de Chriſto: pues ellos erá tales, que baſtauá (ſegun el Iuez creyo) para ablándar vnos tan fieros coraçones.

Pues como Pilato vieſſe que no baſtauá las juſticias que ſe auian hecho en aquel ſancto cordero para amáſar el furor de ſus enemigos, entro enel Pretorio, y aſſentoſe en ſu tribunal, para dar final ſentencia en aquella

cauſa

cauſa. Eſtaua ya alas puertas apa
rejada la Cruz, y aſſomaua por
lo alto aquella temeroſa vande-
ra, amenazando a la cabeça del
Saluador. Dada pues ya y ꝓmul
gada la ſentencia cruel, añaden
los enemigos vna crueldad a o-
tra, q̃ fue cargar ſobre aquellas
eſpaldas tá molidas y deſpedaça
das cõ los açotes poſſados el ma
dero de la Cruz. No rehuſo con
todo eſto el piadoſo Señor eſta
carga en la qual yuan todos nue
ſtros peccados: ſino antes la abra
ço con ſumma charidad y obe-
diencia por nueſtro amor.

Camina pues el innocẽte Iſaac
al lugar del ſacrificio cõ aquella

carga tan pesada sobre sus hombros tan flacos, siguiendolo mucha Gente, y muchas piadosas mugeres que con sus lagrimas le acompañauan. Quié no auia de derramar lagrimas, viédo al rey de los Angeles caminar passo a passo con aquella carga tan pesada, temblando las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento, con aquella guirnalda en la cabeça, y con aquellos tan vergonçosos clamores y pregones que dauan contra el?

Entre tanto anima mia aparta vn poco los ojos deste cruel espectaculo: y con passos apressurados

rados, con aquexados gemidos, cõ ojos llorosos, camina para el palacio de la Virgen: y quando a ella llegares, derribado ante sus pies, comiẽça a dezirle cõ dolorosa boz: O señora de los Angeles, reyna del cielo, puerta del Paraysо, abogada del mundo, refugio de los peccadores, salud de los justos, alegria de los sanctos, maestra de las virtudes, espejo de limpieza, titulo de castidad, dechado de paciencia, y summa de toda perfectiõ. Ay de mi Señora mia, para que se ha guardado mi vista para esta hora? Como puedo yo biuir auiendo visto con mis ojos lo que vi? Para

que ſon mas palabras? Dexo atu vnigenito hijo y mi Señor en manos de ſus enemigos, cõ vna Cruz acueſtas para ſer enella juſticiado.

Que ſentido puede aqui alcãçar haſta donde llego eſſe dolor a la Virgen? Desfallecio aqui ſu anima, y cubrioſe la cara y todos ſus virginales miembros de vn ſudor de muerte: que baſtara para acaballe la vida, ſi la diſpenſacion diuina no la guardara para mayor trabajo, y tambien para mayor corona.

Camina pues la Virgen en buſca del hijo, dandole el deſſeo de verle las fuerças que el dolor

le quitaua. Oye dende lexos el ruydo de las armas, y el tropel de la gẽte, y el clamor delos pregones con que lo yuan pregonando. Vee luego reſplandecer los hierros de las lanças y alabardas que aſſomauan por lo alto: halla enel camino las gotas y el raſtro de la ſangre, que baſtauan ya para moſtrarle los paſſos del hijo, y guiarla ſin otra guia. Acercaſe mas y mas a ſu amado hijo: y tiende ſus ojos eſcureſcidos con el dolor, y ſombra de la muerte para ver, ſi pudieſſe al que amaua ſu anima. O amor y temor del coraçõ de Maria. Por vna parte deſſeaua verlo y por

y por otra rehusaua de ver tan lastimera figura. Finalmente llegada ya donde lo pudiesse ver, miranse aq̃llas dos lũbreras del cielo vna a otra, y atrauiessanse los coraçones con los ojos, y hieren con su vista sus animas lastimadas. Las lenguas estauan enmudecidas, mas el coraçon de la madre hablaua el del hijo dulcissimo, y le dezia. Para q̃ veniste aqui paloma mia, querida mia, y madre mia? Tu dolor acrescienta al mio: y tus tormentos atormentan a mi. Buelue Madre mia, bueluete a tu posada que no pertenesce a tu verguença y pureza virginal compañia de homicidas

micidas y de ladrones.

Estas y otras mas lastimeras palabras se hablarian en aquellos piado os coraçones, y desta manera se anduuo aquel trabajoso camino hasta el lugar de la Cruz.

¶ *El Viernes.*

ESTE dia se ha de contẽplar el mysterio de la Cruz, y las siete palabras q̃ el señor hablo,

Despierta pues agora anima mia, y comiença a pensar el mysterio desta sancta Cruz: por cuyo fructo se reparo el daño de aquel venenoso fructo del arbol vedado. Mira primeramente como llegado ya el saluador a este lugar,

lugar, aquellos peruersos enemigos (porque fuesse mas vergonçosa su muerte) lo desnudan de todas sus vestiduras, hasta la tunica interior: que era toda texida de alto abaxo sin costura alguna. Mira pues aqui con quanta mãsedũbre se dexa dessollar aq̃l innocentissimo cordero, sin abrir su boca, ni hablar palabra cõtra los q̃ assi lo tratauã. Antes de muy buena volũtad cõsentia ser despojado de sus vestiduras, y quedar a la verguẽça desnudo: porq̃ con ellas secubriesse mejor q̃ cõ las hojas d̃ higuera la desnudez en q̃ por el pecado caymos.

Dizen algunos Doctores que

para desnudar al Señor esta tuni
ca, le quitarō cō gráde crueldad
la corona de espinas q̄ tenia en la
cabeça: y despues d̄ ya desnudo,
se la boluierō a poner: y a hincal
le otra vez las espinas por el cele
bro q̄ seria cosa de grandissimo
dolor. Y es de creer cierto, q̄ vsa
riā desta crueldad, los que de o-
tras muchas y muy estrañas vsa-
rō conel en todo el processo de
su passion: mayormente dizien-
do el Euangelista que hizieron
enel todo lo que quisieron.

Y como la tunica estaua pega
da a las llagas de los açotes, y
la sangre estaua ya elada y abra-
çāda con la misma vestidura,

al

al tiempo que se la desnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos maluados) despegaron sela de golpe y con tanta fuerça, que le dessollaron y renouaron todas las llagas de los açotes, de tal manera que el sancto cuerpo quedo por todas partes abierto y como descortezado, y hecho todo vna grande llaga, q̃ por todas partes manaua sangre.

Cõsidera pues aqui anima mia la alteza de la diuina bõdad y misericordia, que en este mysterio tan claramente resplandece. Mira como aquel que viste los cielos de nuues, y los cãpos de flo-

res

res y hermosura, es aqui despoja
do de todas sus vestiduras. Con
sidera el frio que padesceria aq̃l
sancto cuerpo estádo como esta
ua despedaçado y desnudo, no
solo de sus vestiduras, sino tám-
bien de los cueros y de la piel: y
con tantas puertas de llagas abi-
ertas por todo el. Y si estádo ſáct
Pedro vestido y calçado la no-
che antes padescia frio: quanto
mayor lo padesceria aquel deli-
cadissimo cuerpo, estando tan
llagado y desnudo?

Despues desto considera co-
mo el Señor fue enclauado en la
Cruz: y el dolor que padesceria
al tiempo que aquellos clauos

gruessos y esquinados entrauan por las mas sentibles y mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tábien lo que la virgẽ sentiria, quando viesse con sus ojos, y oyesse con sus oydos los crueles y duros golpes: que sobre aquellos miẽbros diuinales tá a menudo cayan. Porque verdaderamente aquellas martilladas y clauos al hijo passauan las manos, mas a la madre herian al coraçon.

Mira como luego leuantaron la cruz en alto, y la fueron a hincar en vn hoyo que para esto tenian hecho: y como (segun eran crueles los ministros) al tiempo del

del assentar la dexaron caer de golpe: y assi se estremeceria todo aquel sancto cuerpo enel ayre, y se rasgarian mas los agujeros de los clauos que seria cosa de intolerable dolor.

Pues o Saluador y Redéptor mio, que coraçon aura tã de piedra, q̃ no se parta de dolor (pues eneste dia se partieron las piedras) cõsiderádo lo q̃ padescesen essa cruz? cercado te há señor dolores de muerte, y en vestido há sobre ti todas los viẽtos y olas de la mar: Atollado has enel pfũdo delos abismos, y no hallas sobre q̃ estribar. El padre te ha desamparado: que esperas Señor mio

de los hombres? Los enimigos te dan grita: los amigos te quiebran el coraçon: tu anima esta afligida, y no admites consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis peccados: y tu penitencia lo declara. Veote Rey mio cosido con vn madero: no ay quien sostenga tu cuerpo sino tres garfios de hierro: dellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando cargas el cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas de los pies con los clauos que tienen atrauesados, quá do lo cargas sobre las manos, desgarranse las heridas delas manos. conel peso del cuerpo. Pues la

ſancta cabeça atormentada y enflaquecida con la corona de ſpinas que almoada la ſoſternia? O quan bien empleados fueran alli vueſtros braços ſereniſsima Virgen para eſte officio: mas no ſeruiran agora alli los vueſtros, ſino los de la Cruz. Sobre ellos ſe reclinara la ſagrada cabeça quando quiſiere deſcanſar: y el refrigerio que dellos recibira, ſera hincarſe mas las eſpinas por el celebro.

Creſcieron los dolores del hijo con la preſencia de la madre: con los quales no menos eſtaua ſu coraçon crucificado de dentro, q̃ el ſagrado cuerpo lo eſta-

na defuera. Dos cruzes ay para ti o buen Iesu eneste dia: vna para el cuerpo, y otra para el anima: la vna es de passiõ, la otra de cõ passion. La vna traspassa el cuerpo cõ clauos de hierro, y la otra tu anima sanctissima con clauos de dolor. Quien podria o buẽ Iesu declarar lo que sentias, quando considerauas las angustias de aq̃lla anima sanctissima: la qual tã de cierto sabias estar contigo crucificada en la cruz? quãdo veyas aquel piadoso coraçon traspassado y atrauessado cõ cuchillo de dolor? quando tendias los ojos sangrientos, y mirauas aquel diuino rostro cubierto de

amo

amarillez de muerte? y aquellas anguſtias de ſu animo ſin muer te ya mas que muerto? y aquellos rios de lagrimas que de ſus puriſsimos ojos ſalian? y oyas los gemidos que ſe arrancauan de aquel ſagrado pecho exprimidos cõ el peſo de tan grã dolor?

Deſpues deſto puedes conſiderar aquellas. vij. palabras que el Señor hablo en la cruz: de las quales. La primera fue, Padre perdona a eſtos, que no ſaben lo que ſe hazẽ. La.ij. al ladrõ, Oy ſeras comigo enel parayſo. La.iij a ſu madre ſanctiſsima, Muger, cata ay a tu hijo. La.iiij. Sed he. La.v. Dios mio, Dios mio, porq̃

me desamparaste. La. vj. Acabado es. La. vij. Padre en tus manos encomiendo mi spiritu.

Mira pues o anima mia cõ quãta charidad eneſtas palabras encomẽdo ſus enemigos al padre, con quanta miſericordia recibio al ladron que le confeſſaua, con que entrañas encomendo la piadoſa madre al amado diſcipulo, con quanta ſed y ardor moſtro que deſſeaua la ſalud de los hombres: con quã doloroſa boz derramo ſu oracion, y pronuncio ſu tribulacion ante el acatamiento diuino, como lleuo haſta el cabo tan perfectamente la obediencia del Padre, y como

final

finalmente le encomendo su spiritu y se resigno todo en sus bēditissimas manos.

Pordo paresce como en cada vnà destas palabras esta encerrado vn singular documento de virtud. En la primera se nos encomienda la charidad para con los enemigos: en la segūda la misericordia para cō los peccadores: en la tercera la piedad para cō los padres: en la quarta el desseo de la salud de los proximos: en la quinta la oracion en las tribulaciones y dsamparos d dios: en la sexta la virtud de la obediencia y perseuerancia: y en la septima la perfecta resignacion

en las manos de DIOS, que es la ſumma de toda nueſtra perfection.

¶ *El Sabbado.*

ESTE dia ſe ha de contemplar la lançada que ſe dio al Saluador: y el deſcendimiẽto de la cruz, con el llãto de nueſtra ſeñora, y officio de la ſepultura.

Cõſidera pues como auiendo ya eſpirado el Saluador en la cruz, y cumplidoſe el deſſeo de aquellos crueles enemigos que tanto deſſeauan verle muerto, aun deſpues de eſto no ſe apago la llama d ſu furor: porq̃ cõ todo eſto ſe quiſieró mas végar y enſarniçar en aq̃llas ſãtas reliquias

que

que quedaró partiẽdo y echádo fuertes ſobre ſus veſtiduras, y raſ gando ſu ſagrado pecho cõ vna lãça cruel. O crueles miniſtros, o coraçones de hierro, y tan po- co os pareſce lo que ha padeſci- do el cuerpo biuo, que no le que reys perdonar aun deſpues de muerto? Que rauia đ enemiſtad ay tan gráde, que no ſe aplaque, quando vee al enemigo muerto delante ſi? Alçad vn poco eſſos crueles ojos, y mirad aquella ca ra mortal, aquellos ojos defun- ctos, aquel caymiento de roſtro, y aquella amarillez y ſombra đ muerte: q̃ aunque ſeays mas du- ros que el hierro, y q̃ el diamáte,

y que

y que vosotros mismos, viendo los os amansereys.

Llega pues el ministro con la lança en la mano, y atraviessa la cō grā fuerça por los pechos desnudos del saluador. Estremecio se la Cruz enel ayre con la fuerça del golpe: y salio de alli agua y sangre, con que se lauan los pecados del mundo. O rio que sales del Paraysо, y riegas con tus corrientes toda la sobre haz de la tierra, o llaga del costado precioso, hecha mas cō el amor de los hombres, que conel hierro de la lança cruel. O puerta del cielo, ventana del Paraysо, lugar de refugio, torre de fortale-

za

za, sanctuario delos justos, sepultura de perigrinos, nido de las palomas senzillas: y lecho florido de la esposa de Salomõ. Dios te salue llaga del costado precioso que llagas los deuotos coraçones: herida que hieres las animas de los justos, rosa de ineffable hermosura, rubi de precio inestimable, entrada para el coraçon de CHRISTO, testimonio de su amor, y prenda de la vida perdurable.

Despues desto considera como aquel mismo dia en la tarde llegaron aquellos dos sanctos varones, Ioseph y Nicodemus: y arrimadas sus escaleras a la Cruz, des-

deſcendieron en braços el cuer-
po del Saluador. Como la virgẽ
vio, que acabada ya la tormenta
de la paſsion, llegaua el ſagrado
cuerpo a tierra, aparejaſe ella pa
ra darle puerto ſeguro en ſus pe
chos, y recebirlo de los braços
dela cruz enlos ſuyos. Pide pues
con grande humildad a aquella
noble gente, que pues no ſe auia
deſpedido de ſu hijo, ni recibio
del los poſtreros abraços en la
Cruz al tiempo de ſu partida, q̃
la dexen agora llegar a el: y no
quiran q̃ por todas partes crez-
ca ſu deſconſuelo, auiendo ſe
lo quitado por vn cabo los ene-
migos biuo, agora los amigos ſe
lo qui-

lo quitan muerto.

Pues quando la Virgen lo tuuo en ſus braços, que lengua podra explicar lo que ſintio? O Angeles de la paz llorad con eſta ſagrada Virgen, llorad cielos, llorad eſtrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo, acompañad el llanto de Maria. Abraçaſe la madre conel cuerpo deſpedaçado, aprieta lo fuertemente en ſus pechos (para ſolo eſto le quedauan fuerças) mete ſu cara entre las eſpinas de la ſagrada cabeça, junta ſe roſtro con roſtro, tiñeſe la cara d̃ la ſacratiſsima madre con la ſangre del hijo, y riegaſe la del hijo con las lagrymas

de la

dela madre. O dulçe madre, y es esse por vétura vuestro dulcissimo hijo? Es esse el que concebistes con tanta gloria: y paristes con tanta alegria? Pues que se hizieron vuestros gozos passados? Donde se fueron vuestras alegrias antiguas? Donde esta aquel espejo de hermosura en q̃ os mirauades?

Llorauan todos los que presentes estauan: llorauá aquellas sanctas mugeres: llorauan aquellos nobles varones: lloraua el cielo y la tierra: y todas las criaturas acõpañauan las lagrimas de la virgen. Llorauan otro si el sancto Euangelista: y abraçado con el

el cuerpo de ſu maeſtro dezia, O buen Maeſtro y Señor mio, quien me enſeñara ya de aqui adelante? a quien yre con mis dudas? en cuyos pechos deſcáſare? quien me dara parte de los ſecretos del cielo? Que mudanza ha ſido eſta tan eſtraña? Ante noche me tuuieſte en tus ſagrados pechos, dandome alegria de vida: y agora te pago aquel tá gran de beneficio, teniendo te en los mios muerto? Eſte es el roſtro q̃ yo vi trãsfigurado enel monte Thabor? Eſta es aquella figura mas clara q̃ el Sol de medio dia? Llorava tambien aquella ſancta peccadora y abraçada cõ los

pies del Saluador dezia. O lumbre d mis ojos, y remedio de mi anima: si me viera fatigada de los pecados, quien me recibira? quié curara mis llagas? quien responderá por mi? quien me defendera de los Phariseos? O quan de otra manera tuue yo estos pies, y los laue: quando enellos me recibiste? O amado de mis entrañas, quié me diesse agora que yo muriesse contigo? O vida de mi anima, como puedo dezir que te amo, pues estoy biua: teniendote delante de mis ojos muerto.

Desta manera llorauan y lamentauan toda aquella santa compañia, regando y lauando

con

con lagrimas el cuerpo sagrado. Llegada pues ya la hora de la sepultura, embueluen el sancto cuerpo en vna sauana limpia: atan su rostro con vn sudario: y puesto encima de vn lecho, caminan con el al lugar del monumento, y alli depositan aquel precioso theſoro. El sepulchro le cubrio con vna losa, y el coraçon de la madre con vna escura niebla de tristeza. Alli se despide otra vez de su hijo, alli comiença de nueuo a sentir su soledad: alli se vee ya desposseyda de todo su bien: alli se le queda el coraçon sepultado, donde queda su theſoro.

¶El Domingo.

¶ESTE dia podras penſar la deſcendida del Señor al Limbo, y el apareſcimiento a nueſtra Señora, y a la ſancta Magdalena, y alos diſcipulos. Y deſpues el miſterio de ſu glorioſa Aſcenſion.

Quanto a lo primero, conſidera que tan grande ſeria el alegria que aquellos ſanctos padres del Lymbo recibiriá eſte dia có la viſitacion y preſencia de ſu libertador, y que gracias y alabéças le dariá por eſta ſalud tá deſſeada y eſperada. Dizen los que bueluen de las Indias orientales en Eſpaña, que tienen por bien

emplea-

empleado todo el trabajo de la nauegacion passada, por el alegria que reciben el dia que buelven a su tierra. Pues si esto haze la nauegacion y destierro de vn año o de dos años, que haria el destierro de tres o quatro mil años, el dia que recibiessen tan gran salud, y viniessen a tomar puerto en la Tierra de los biuientes.

Cõsidera tãbien el alegria que la sacratissima Virgen recibiria este dia cõ la vista del hijo resuscitado: pues es cierto que assi como ella fue la que mas sentio los dolores de su passion, assi fue la que mas gozo del alegria de su

resurrectiõ. Pues q̃ sintiria, quã-
do viesse ante si su hijo biuo y
glorioso, acompañado de todos
aquellos sanctos padres q̃ con el
resuscitaron? que haria? q̃ daria?
quales seriã sus abraços y besos?
y las lagrimas de sus ojos piado-
sos? y los desseos de yrse tras el,
si le fuera concedido?

Considera el alegria de aquel
las sanctas Marias, y especialmẽ-
te de aquella q̃ perseueraua llorã-
do par de el sepulchro, quando
viesse al amado de su anima, y se
derribasse a sus pies, y hallasse re
suscitado y biuo, al que buscaua
y desseaua ver si quiera muerto?
Y mira biẽ que despues de la ma-

dre, a aquella primero aparecio. que mas amo, mas perseuero, mas lloro, mas solicitamente le busco: para que assi tengas por cierto que hallaras a Dios, si cõ estas mismas lagrimas y diligencia lo buscares.

Cõsidera de la manera q̃ apareſcio alos discipulos q̃ yuá a Emaus en habito de peregrino, y mira quá affable seles mostro, quá familiarmẽte los acõpaño, quan dulcemente seles dissimulo, y en cabo quan amorosamente se les descubrio: y los dexo cõ toda la miel y suauidad enlos labrios. Seá pues tales tus platicas quales erá las de estos: y trata cõ dolor

y ſentimiento lo que tratauan eſtos (que eran los dolores y trabajos de CHRISTO) y ten por cierto que no te faltara ſu preſencia y compañia, ſi tu vieres ſiempre eſta memoria.

¶ Acerca del myſterio de la Aſcenſion, conſidera primeramente como dilato el Señor eſta ſubida a los cielos por eſpacio de quarenta dias: en los quales apareſcio muchas vezes a ſus diſcipulos, y los enſeñaua y platicaua con ellos del reyno de Dios, De manera que no quiſo ſubir a los cielos, ni apartarſe dellos, haſta, que los dexo tales, que pudiaſen cō el ſpiritu ſubir al cielo cō

el

el. Donde veras que aquellos de ſampara muchas vezes la preſencia corporal de Chriſto (eſto es la conſolacion ſenſible de la deuocion) que puedē ya conel ſpiritu bolar alo alto, y eſtá mas ſeguros del peligro. En lo qual marauilloſamente reſplandecē la prouidencia de Dios, y la manera que tiene en tratar a los ſuyos en diuerſos tiempos: como regala los flacos, y exercita los fuertes: da leche alos pequeñuelos, y deſteta los grandes: cōſuela los vnos, y prueua los otros: y aſsi trata a cada vno ſegun el grado de ſu aprouechamiento: Por dō de ni el regalado tiene porque

presumir, pues el regalo es argumento de flaqueza: ni el desconsolado por que desmayar, pues esto es muchas vezes indicio de fortaleza.

En presencia de los discipulos, y viẽdo ellos, subio al cielo: porque ellos auian de ser testigos destos misterios, y ninguno es mejor testigo de las obras de Dios, que el que las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras, quan bueno es Dios, quan dulce, y quan suaue para con los suyos, quanta sea la virtud y efficacia de su gracia, de su amor, de su prouidencia, y de sus consolaciones, preguntalo a los que lo

han

han prouado, que essos te daran dllo sufficientissimo testimonio.

Quiso tan bien que le viessen subir a los cielos, para q̃ le siguessen con los ojos y con el spiritu, para que sintiessen su partida, para que les hiziesse soledad su ausencia, por q̃este era el mas cõueniente aparejo para recibir su gracia. Pidio Heliseo a Helias su spiritu, y respõdiole el buẽ maestro. Si vieres quando me parto de ti, sera lo que pediste. Pues aquellos seran herederos del spiritu de Christo, aquien el amor hiziere sentir la partida d Christo, los q̃ sintierẽ su ausẽcia, y q̃ darẽ en este destierro sospirãdo siẽpre

por

por su presencia. Assi lo sentia aquel sancto varó q̃ dezia. Fuiste te cõsolador mio, y note despedi ste de mi? Yendo por tu camino bendixiste a los tuyos, y no lo vi. Los Angeles prometierõ que boluerias, y no lo oy. &c.

Pues qual seria la soledad, el sentimiento, las bozes, y las lagrimas de la sacratissima Virgẽ? del amado discipulo? y de la S. Magdalena? y de todos los Apostoles? quando viessen yrseles, y desaparecer de sus ojos aquel q̃ tá robados tenia sus coraçones? Y con todo esto se dize, que bolvieron a Hierusulem con grãde gozo, por lo mucho que le amauan

uán. Porque el mismo amor que les hazia sentir tanto su partida, por otra parte les hazia gozarse de su gloria: porque el verdadero amor no se busca a si, sino al que ama.

Resta considerar con quanta gloria, con que alegria y cõ que bozes y alabanças seria recibido aquel noble triumphador en la ciudad soberana, qual seria la fiesta, y el recebimiento que le harian, que seria ver alli ayuntados en uno hombres y Angeles: y todas a vna caminar, aquella noble ciudad, y poblar, aquellas sillas desiertas de tantos años, y subir sobre todos aquella sacratissima huma

humanidad, y assentarse ala diestra del padre? Todo es mucho de considerar: para q̃ se vea quã bien empleados son los trabajos por amor de Dios, y como el q̃ se humillo y padescio mas q̃ todas las criaturas, es aqui engrandescido y leuantado sobre todas ellas: para que por aqui entiendan los amadores de la verdadera gloria el camino que han de lleuar para alcançarla, que es descender, para subir y ponerse debaxo de todos, para ser leuantado sobre todos.

Deseys cosas que pueden entreuenir enel exercicio dela Oracion.

Capit. IIII.

Estas

ESTAS son Christiano Lector las Meditaciones en que te puedes exercitar los dias de la semana, para que assi no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar que antes desta Meditacion puedé preceder algunas cosas, y seguirse despues otras que estas anexas y son como vezinas de ellas.

Porque primeramente antes que entramos en la Meditacion, es necessario aparejar el coraçon para este sancto exercicio: que es como quien templa la vihuela para tañer.

Despues de la Preparacion se sigue la Licion del passo que se ha

ha de meditar en aquel dia, segũ el repartimiento de los dias dela semana, como arriba lo tratamos Lo qual sin duda es necessario a los principios: hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar.

Despues de la meditacion se puede seguir vn deuoto hazimiẽto de gracias por los beneficios recebidos: y vn offrecimiẽto de toda nuestra vida y dela de Christo nuestro Saluador en recompensa de ellos. La vltima parte es la peticion: q̃ propriamẽte se llama Oracion: en la qual pedimos todo aquello que conuiene assi para nuestra salud, como para la de nuestros proximos, y de

toda

toda la Yglesia.

Estas seys cosas pueden entre uenir en la Oracion: las quales entre otros prouechos, tienen tã bien este, que dan al hõbre mas copiosa matería de meditar: poniẽdole delãte todas estas differẽcias de májares: para q̃ sino pudiere comer de vno, coma de otro: y para que si en vna cosa se le acabare el hilo de la Meditaciõ, entre luego en otra, donde se le ofrezca otra cosa en q̃ meditar.

Bien veo que ni todas estas partes: ni esta orden es siempre necessaria: mas toda via seruira esto a los que comiençan: para q̃ tengan alguna orden y hilo por

donde se puedan al principio regir. Y por esto de ninguna cosa que aqui dixere quiero que se haga ley perpetua, ni regla general: porque mi intento no fue hazer ley, sino introduciō, para emponer alos nueuos eneste camino: enel qual despues que ouieren entrado, el vso, y la esperiēcia, y mucho mas el Spiritu santo les enseñara lo demas.

De la preparacion que se requiere para antes de la Oracion.

Capit. V.

AGORA sera bien que tratemos en particular de cada vna destas partes suso dichas: y primero de la Preparacion, que

es la primera de todas.

Puesto en el lugar de la Oracion de rodillas, o en pie, o en cruz, o prostrando, o sentado (si d otra manera no pudiere estar) hecha primero la señal dla cruz, recogera su imaginacion, y apartarla ha d todas las cosas de esta vida, y leuantara su entẽdimiento arriba, considerando q̃ lo mira nuestro Señor. Y estara alli cõ aquella attẽcion, y reuerẽcia, como q̃ realmente le tuuiesse presente, y có vn general arrepentimiẽto de sus pecados (si es la oracioñ dela mañana) dira la cõfesiõ general: y si es la oracioñ dela noche, examinara su Consciencia

d todo lo q̄ aq̄l dia ha pēſado, ha blado, y obrado, y oydo, y del ol uido q̄ de nueſtro Señor ha teni do: y doliendoſe de los defectos de aq̄l dia, y de todos la vida paſ ſada: y humillādoſe delāte la di= uina mageſtad āte quiē eſta, dirā aq̄llas palabras d̄l. S. Patriarcha.

Hablare a mi Señor aūque ſea poluo y ceniza, y *luego dire aquel los verſos del Pſalmo.* A ti leuante mis ojos, que moras en los cie= los. Aſsi como los ojos d̄ los ſier uos eſtan pueſtos en las manos de ſus ſeñores: y como los ojos de la ſirua en las manos de ſu ſe= ñora: aſsi eſtan pueſtos nueſtros ojos en nueſtro Señor, eſperan=

do

do q̃ aya misericordia de nosotros. Tẽ misericordia đ nosotros señor ten misericordia de nosotros. Gloria patri, &c. Y por que no somos Señor poderosos para pẽsar cosa buena de nuestra parte: sino que toda nuestra sufficiẽcia es de Dios: ni nadie puede inuocar dignamẽte el nombre de Iesus, sino con fauor del spiritu sancto por tanto. Veno dulcissimo spiritu, y embia dende el cielo los rayos de tu luz. Veno padre de los pobres, vẽo dador de las lumbres, ven lumbre de los coraçones. Ven cõsolador muy bueno, y dulce huesped de nuestra anima, y dulce refrigerio de

ella. Enel trabajo ſu deſcanſo, en el ardor del eſtio ſu templança, y en las lagrimas ſu conſuelo. O luz beatiſsima hinche lo intimo del coraçõ đ tus fieles. ver. Emitte ſpiritũ tuũ, &c. Reſ. Et reno. Oratio. Deus qui corda, &c.

Dicho eſto ſupplicara luego a nueſtro Señor que le de gracia, para q̃ eſte alli cõ aquella attẽciõ y deuociõ, y cõ aq̃l recogimiẽto interior, y cõ aq̃l temor, y reuerẽcia, q̃ cõuiene para eſtar ante tan ſoberana mageſtad: y q̃ anſi gaſte aquel tiẽpo de la oraciõ, q̃ ſalga della cõ nueuas fuerças y aliẽto para todas las coſas đ ſu ſeruicio. Porq̃ la oracion que no pare luego

luego este fructo, muy imperfe-
cta es, y de muy baxo valor.

De la Licion. Cap. VII.

ACabada la preparacion, se sigue luego la lectiõ delo que se ha de meditar en la oraciõ. La qual no ha de ser apresurada, ni corrida, sino attenta, y sossegada applicando a ella no solo el entẽdimiento parã entender lo que se lee, sino mucho mas la voluntad, pa gustar lo q̃ se entiende. Y quãdo hallare algũ passo deuoto detẽgase algo mas enel pa mejor sentirlo. Y no sea muy larga la lectiõ, porq̃ se de mas tiẽpo ala meditaciõ: q̃ es táto de mayor prouecho, quanto rumia y penetra las

cosas mas de espacio, y con mas affecto. Pero quando tuuiere el coraçon tan distraydo, que no pueda entrar en la Oracion, pue dese detener algo mas en la lection, o ayuntar en vno la lectió con la Meditacion, leyendo vn passo, y meditádo sobre el, y luego otro y otro, de la mesma manera. Por que yendo desta manera atado el entendimiento a las palabras de la Lection, no tiene tãto lugar de derramarse por diuersas partes, como quãdo va libre y suelto. Aunque mejor seria pelear en desechar los pensamientos, y perseuerar y luchar (como otro Iacob toda la noche)

che) enel trabajo de la oracion: porque al fin, acabada la batalla, se alcança la victoria, dando nuestro Señor la deuocion, o otra gracia mayor, la qual nũca se niega a los que fielmente pelean.

De la Meditacion. Cap. VII.

DEspues de la lection se sigue la Meditacion del passo que auemos leydo. Y esta vnas vezes es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion: como son todos los passos de la vida y passion de Christo, el juyzio final, el infierno, y el parayso. Otras es, de cosas que pertenescen mas al entendimiento, que a la imaginacion: como es la consi-

deracion de los beneficios de Dios, y de su bondad, justicia y misericordia, o qualquier otra d sus perfectiones. Esta meditació se llama intellectual, y la otra ymaginaria. Y de la vna y de la otra solemos vsar eneſtos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere. Y quádo la Meditacion es imaginaria, auemos de figurar cada cosa destas de la manera que ella es, o de la manera que passaria, y hazer cuenta q̃ enel proprio lugar donde estamos, passa todo aquello en presecia nuestra: porq̃ cõ esta representacion de las cosas, sea mas biua la cõsideracion y sentimiẽto dellas.

dellas. Y aũ imaginar que passan estas cosas dentro de nuestro coraçõ es mejor: que pues cabẽ en el ciudades, y reynos, mejor cabra la representacion destos mysterios. Y ayudara esto mucho para traer el anima recogida, occupãdose dẽtro đ si misma (como aueja dentro de su corcho) en labrar su panal de miel. Porque yr conel pensamiento a Hierusalẽ a meditar las cosas q̃ alli passaró en sus ꝓprios lugares, es cosa q̃ suele enflaq̃cer y hazer daño alas cabeças. Y por esta mesma razon no deue el hõbre hincar mucho la imaginaciõ enlas cosas q̃ piẽsa por no fatigar cõ esta vehemẽte

apre

aprehension la naturaleza.

Del hazimiento de gracias. Ca. VIII.

DEspues de la Meditacion se sigue el hazimiento de gracias: para lo qual se deue tomar occasion de la Meditacion passada, haziendo gracias a nuestro señor por el beneficio que en aq̃lla lo nos hizo. Como si la Meditacion fue de la passion, deue dar gracias a nuestro Señor por que nos remedio con tantos trabajos. Y si fue de los peccados, por que lo espero tanto tiempo a penitencia: y si delas miserias desta vida, por las muchas de que lo ha librado: y si del passo de la muerte, por que lo libro de los peli-

peligros della, y eſpero a penitencia. Y ſi de la gloria del paraysſo, por que lo crio para táto biẽ. Y aſsi de los de mas.

Conestos beneficios juntara todos los otros de que arriba tratamos, q̃ ſon, el beneficio de la Creacion, Conſeruacion, Redẽpcion, Vocacion, &c. Y aſsi dara gracias a nueſtro Señor por que lo hizo a ſu imagẽ y ſemejança, y le dio memoria para que ſe acordaſſe del: entendimiento para que lo conocieſſe: voluntad para que lo amaſſe. Y por que le dio vn Angel que lo guardaſſe de tantos trabajos, y peligros, y de tátos peccados mortales, y de

la

la muerte quádo estaua enellos: que no fue menos que librarlo de la muerte eterna, y porque tuuo por bié de tomar nuestra naturaleza, y morir por nosotros. Y porq̃ le hizo nascer de padres christianos: y le dio el sagrado baptismo, y enel le dio su gracia, y prometio su gloria, y le recibio por hijo adoptiuo. Y por que le dio armas para pelear contra el demonio, y el mundo, y la carne enel sacramento dela confirmaciõ. Y porq̃ le dio a si mesmo en el sacramẽto del altar. Y porq̃ le dio el sacramento de la penitencia para tornar a cobrar la gracia perdida por el peccado mortal.

Y por las muchas buenas inſpira ciones que ſiempre le ha embiado y embia, y por el ayuda q̃ le dio para orar, y biẽ obrar, y perſeuerar enel bien començado.

Y con eſtos beneficios jũte los d̃ mas beneficios generales y particulares, q̃ conoſce auer reſcibido de nueſtro Señor. Y por eſtos y por todos los otros aſsi publicos como ſecretos, de todas quãtas gracias pudiere: y combide a todas las criaturas aſsi del cielo como de la tierra, ꝑa q̃ le ayudẽ a eſte officio. Y cõ eſte ſpũ podra dezir (ſi quiſiere) aq̃l cãtico. Bñdicite oĩa opera dñi dño, laudate & ſuꝑexaltate, &c. O el pſalmo

¶ Bene-

¶Benedic anima mea domino, & omnia quæ intra me sunt, nomini sancto eius. Benedic anima mea domino, & noli obliuiſci omnes retributiones eius. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in misericordia, & miserationibus, &c.

¶ Del ofrecimiento. Cap. IX.

DAdas de todo coraçon al Señor las gracias por todos estos beneficios, luego naturalmente prorumpe el coraçon en aquel affecto del Propheta Dauid que dize. Que dare yo al Señor

ñor por todas las mercedes que me ha hecho? A este desseo satisfaze el hombre en alguna manera, dando y offreciendo a Dios de su parte todo lo que tiene y puede offrecerle.

Y para esto primeramente deue offrecer a si mismo por perpetuo esclauo suyo: resignando se y poniendose en sus manos para que haga del todo lo que quisiere en tiempo y en eternidad: y offrecer juntamente todas sus palabras, obras, pensamientos, y trabajos, que es todo lo que hiziere y padesciere, para que todo sea a gloria y honrra de su sancto nombre.

Lo ſegundo offrezca al padre los meritos y ſeruicios de ſu hijo, y todos los trabajos que en eſte mundo por ſu obediencia padeſcio dende el peſebre haſta la Cruz: pues todos ellos ſon hazienda nueſtra, herencia que el nos dexo en el nueuo teſtamẽto: por qual nos hizo herederos de todo eſte tan gran theſoro. Y aſsi como no es menos mio lo dado de gracia, que lo adquirido por mi lança: aſsi no ſon menos mios los meritos y el derecho que el medio, que ſi yo los vuiera ſudado y trabajado por mi. Y por eſto no menos puede offrecer el hombre eſta ſegunda

offrenda que la primera: recontando por su orden todos estos seruicios, y trabajos, y todas las virtudes de su vida sanctissima, su obediencia su paciencia, su humildad, su fidelidad, su charidad, su misericordia, con todas las de mas: porque esta es la mas rica y mas preciosa offrenda que le podemos offrecer.

De la Peticion.

Capit. X.

OFfrecida esta tan rica Offrenda, seguramente podemos pedir luego mercedes por ella. Y primeramente pidamos con gran affecto de charidad, y con zelo de la honra de nuestro

Señor, que todas las gentes y naciones del mundo le conozcan, alaben, y adoren como a su vnico y verdadero Dios y Señor: diziendo de lo intimo de nuestro coraçon aquellas palabras del Propheta. Confiessente los pueblos Señor, confiessente los pueblos.

Rogamos tambien por las cabeças de la yglesia, como son Papa, Cardenales, Obispos: con todos los otros ministros y Perlados inferiores, para que el Señor los rija, y alumbre de tal manera que lleuen todos los hombres al conoscimiento y obediencia de su criador. Y assi mesmo deue-

mos

mos rogar (como lo aconseja. S. Pablo) por los reyes y principes y por todos los que estan constituydos en dignidad: paraque mediante su prouidencia biuamos vida quieta y reposada: por que esto es accepto delante de Dios nuestro Saluador: el qual quiere que todos los hombres se salue, y vengan al conoscimiento de la verdad.

Roguemos tambiē por todos los miembros de su cuerpo mistico: por los justos que el Señor los conserue, y por los peccadores que los conuierta, y por los defunctos, que los saque misericordiosamente de tanto traba-

jo, y los lleue al descanso de la vida perdurable. Roguemos tambien por todos los pobres, enfermos, encarcelados, captiuos, &c. que DIOS por los meritos de su hijo los ayude y libre de mal.

¶ Y despues de auer pedido para nuestros proximos, pidamos luego para nosotros: y que sea lo que le auemos de pedir, su misma necessidad lo enseñara a cada vno, si biẽ se conosciere. Mas para mayor facilidad desta doctrina, podemos pedir las mercedes siguientes.

Primeramente pidamos por los meritos y trabajos deste Señor,

ſior, perdon de todos nueſtros peccados y emienda dellos, y eſpecialmente pidamos fauor contra todas aquellas paſsiones y viciosa que ſomos mas inclinados, y mas tentados, deſcubriendo todas eſtas llagas aquel medico celeſtial, para que el las ſane y las cure con la vncion de ſu gracia.

Lo ſegundo pidamos aquellas altiſsimas y nobiliſsimas virtudes, en que conſiſte la ſumma de toda la perfection Chriſtiana; q̃ ſon fe, eſperáça, amor, temor, humildad, paciencia, obediencia, fortaleza para todo trabajo, pobreza de ſpiritu, menoſprecio

de mũdo, diſcrecion, pureza de intencion, con otras ſemejantes virtudes, que eſtá en la cumbre deſte ſpiritual edificio. Porque la fe, es la primera rayz de toda la Chriſtiandad: la eſperança es el baculo y remedio contra las tentaciones deſta vida: la charidad es fin de toda la perfection Chriſtiana: el temor de Dios es principio de la verdadera ſabiduria: la humanidad es el fundamẽto de todas las virtudes: la paciẽcia es armadura contra los golpes y encuentros del enemigo: la obidiencia es vna muy agradable offrenda, donde el hombre offrece a ſi meſmo a Dios en ſacrifi

erificio la discrecion es los ojos con que el anima vee y anda todos sus caminos, y la fortaleza, los braços con que haze todas sus obras: y la pureza de intencion la que refiere y endureza todas nuestras obras a Dios.

Lo tercero pidamos luego las otras virtudes que demas de ser ellas de suyo muy principales, siruen para la guarda destas mayores, como son la tẽplança en comer y beuer, la moderaciõ de la lengua, la guarda de los sentidos, la mesura y composicion de hombre exterior, la suauidad y buen exemplo para con los proximos: el rigor y aspereza para

consigo, con otras virtudes semejantes.

Despues desto, acabe con la peticion del amor de Dios, y en esta se deréga y ocupe la mayor parte del tiempo: pidiendo al señor esta virtud con entrañables affectos y desseos (pues en ella cõsiste todo nuestro bien) y podra dezir assi.

¶ Peticion especial del amor de Dios.

SObre todas estas virtudes dame Señor gracias para que tenga yo con todo mi coraçon, cõ toda mi anima, cõ todas mis fuerças: y con todas mis entrañas, assi como tu lo mãdas. O toda mi esperança, toda mi gloria, todo mi

mi refugio y alegria. O el mas amado de los amados, o esposo florido, esposo suaue, esposo melifluo. O dulçura de mi coraçō, o vida de mi anima, y descanso alegre de mi spiritu. O hermoso y claro dia dela eternidad, y serena luz de mis entrañas, y paraysso florido de mi coraçon. O amable principio mio, y summa sufficiencia mia.

Apareja Dios mio apareja Señor vna agradable morada para ti en mi: para que segun la promessa de tu sancta palabra vengas a mi, y reposes en mi. Mortifica en mi todo lo que desagrada a tus ojos, y hazedme hóbre segun

segun tu coraçon. Hiere Señor lo mas intimo de mi anima, con las saetas de tu amor y embriagalas con el vino de tu perfecta charidad.

O quando sera esto? quando te agradare en todas las cosas? Quando estara muerto todo lo que ay contrario ati en mi? Quãdo sere del todo tuyo? Quando dexare de ser mio? quando ninguna cosa fuera de ti biuira en mi? quando ardentissimamente te amare? quãdo me abrasara todo la llama de tu amor? Quãdo estare todo derretido y traspassado cõ tu efficacissima suauidad? quando abriras este pobre men-

digo, y le descubriras el hermo-
sissimo reyno tuyo, que esta dē-
tro de mi, el qual eres tu con to-
das tus riquezas? Quan
rebataras, anegaras, y tr
taras, y esconderas en t
nūca mas parezca? Qua
tados todos los impedi
y estoruos, me haras vi
contigo, para que nunc
pueda mas apartar de ti?
O amado, amado, an
mi anima, o dulçura, du
mi coraçō: oyeme Señor
mis merescimientos, sin
infinita bondad. Enseña
brame, endereçame, y a
en todas las cosas, para q

guna cosa se haga, ni diga, sino lo que fuere a tus ojos agradable. O DIOS mio, amado mio entrañas mias, bien de mi anima, o amor mio dulce, o deleyte mio grande, o fortaleza mia, o vida mia valedme, luz mia guiadme.

O DIOS de mis entrañas, porque no te das al pobre? Hinches los cielos y la tierra, y mi coraçon dexas vazio? Pues vistes los lirios del campo, y guiñas de amor alas auezillas, mantienes los gusanos: porque te oluidas de mi, pues a todos soluido por ti? Tarde te conoscí bondad infinita, tarde te ame

hermosura

hermosura tan antigua y tá nue ua. Triste del tiempo que no te ame, triste de mi pues no te co- nosçia. Ciego de mi que no te veya. Estauas dentro de mi: y yo andaua abuscarte por de fuera. Pues aunque te halle tarde no permittas Señor por tu diuina clemencia que jàmas te dexe.

Y porque vna de las cosas que mas te agradan, y mas hie- re tu coraçon es tener ojos pa- ra saberte mirar, da me Señor essos ojos con que te mire: con- uiene saber, ojos de paloma sen- zillos, ojos castos y vergonço- sos, ojos humildes y amorosos, ojos deuotos y llorosos, ojos

atentos y discretos para entẽder tu voluntad y cumplirla: para q̃ mirando te yo cõ estos ojos, sea de ti mirado con aquellos ojos con que miraste a Sanct Pedro, quando le heziste llorar su peccado: con aquellos ojos con que miraste al hijo prodigo, quando le saliste a recebir y le diste beso de paz: con aquellos ojos cõ que miraste al publicano, quando el no osaua alçar los ojos al cielo: con aquellos ojos con que miraste a la Magdalena, quando ella lauaua tus pies con las lagrimas de los suyos: finalmente con aquellos ojos con que miraste ala Esposa en los Cantares quando

le

le dixiſte. Hermoſa eres amiga mia: hermoſa eres: tus ojos ſon de paloma: para que agradádo te de los ojos y hermoſura de mi anima, le des aquellos arreos de virtudes y gracias, con que ſiempre te parezca hermoſa.

O altiſsima, clementiſsima, benigniſsima trinidad Padre, Hijo, Spiritu ſancto vn ſolo Dios verdadero, enſeñame, endereçame, y ayudame Señor en todo. O padre todo poderoſo, por la grandeza de tu infinito poder, aſsienta y confirma mi memoria en ti, y hinche la de ſanctos y deuotos penſamientos. O Hijo ſanctiſsimo, por la eterna ſa-

O bidu,

biduria tuya clarifica mi entendimiento: y adornalo conel conoscimiento de la summa verdad, y de mi extremada vileza. O spiritu sancto, amor del padre y del hijo, por tu incomprehensible bondad, traspassa en mi toda tu voluntad, y enciendela cõ vn tan grande fuego de amor, que ningunas aguas lo puedan apagar. O trinidad sagrada, vnico Dios mio y todo mi bien, o si pudiesse yo alabarte y amarte como te alaban y aman todos los Angeles. O si tuuiesse yo el amor de todas las criaturas, quan de buena gana te lo daria, y traspassaria en ti: aun que ni este bastaria

ſtaria para amarte como tu mereſcees. Tu ſolo te puedes dignamente amar, y dignamente alabar: por que tu ſolo comprehendes tu incomprehenſible bondad: y aſsi tu ſolo la puedes amar quanto ella mereſce: de manera que en ſolo eſſe diuiniſsimo pecho ſe guarda juſticia de amor.

O Maria, Maria, Maria, virgen ſanctiſsima madre de Dios Reyna del Cielo, Señora del mundo, ſagrario del Spiritu Sancto, lirio de pureza roſa de paciencia, Paraiſo de deleytes, eſpejo de caſtidad, dechado de innocencia: ruega por

este pobre desterrado, y pere-
grino: y parte conel de las so-
bras de tu abundantissima cha-
ridad. O vosotros bienauentura
dos Sanctos y Sáctas: y vosotros
bienauenturados spiritus, que as
si ardeys enel amor de vuestro
criador: y señaladamente voso-
tros Seraphines, que abrasays los
cielos y la tierra con vuestro a-
mor: no desampareys este pobre
y miserable coraçon, sino alim-
piad lo como los labrios de Esa-
yas de todos sus pecados, y abra-
sadlo con la llama de esse vue-
stro ardentissimo amor: paraque
solo este Señor ame, ael solo bus
que, enel solo repose y more en
los

los siglos de los siglos. Amen.

¶ De algunos auisos que se deuen tener eneste santo exercicio.

Capit. IX.

TOdo lo que hasta aqui se ha dicho, sirue para dar materia de consideracion: que es vna de las principales partes deste negocio: porque la menor parte de la gente tiene sufficiente materia de consideracion: y assi por falta de ella, faltan muchos eneste exercicio. Agora diremos summariamente dela manera y forma que en esto se podra tener. Y aun que de esta ma-

teria el principal maestro sea el Spiritu sancto: pero toda via la experiẽcia nos ha mostrado ser necessarios algunos auisos en esta parte: por que el camino para yra DIOS es arduo: y tiene necesidad de guia: sin la qual muchos andan mucho tiempo perdidos y descaminados.

§ I.

¶Sea pues el primer auiso este, que quando nos pusieremos a considerar alguna cosa de las suso dichas en sus tiempos y exercicios determinados, no deuemos estar tan atados a ella, que tegamos por mal hecho salir de aquella a otra, quando hallaremos

mos en ella mas deuocion, mas gusto, o mas prouecho. Porque como el fin de todo esto sea la deuocion, lo que mas siruiere para este fin, esso se ha de tener por lo mejor. Aunque esto no se deue hazer por liuianas causas, si no con ventaja conoscida. Assi mismo, si en algun passo de su Oracion o meditacion sintiere mas gusto o deuocion, que en otro, detengase en el todo el espacio que le durare este affecto aun que todo el tiempo del recogimiento se le vaya en esso. Porque como el fin de todo esto sea la deuoció (como diximos) yerro seria buscar en otra parte co

esperança dubdosa, lo que ya te-
nemos en las manos cierto.

§. II.

¶ Sea el segundo que trabaje el hombre por escusar en este exercicio la ꝺmasiada speculaciō del entendimiento, y procure de tratar este negocio mas cō affectos y sentimientos de la voluntad, que con discursos y especulaciones del entendimiento. Por que sin dubda no aciertan este camino los que de tal manera sepomen en la Oracion a meditar los mysterios diuinos, como si los estudiassen para p̄dicar: lo qual mas es derramar el spiritu q̄ recogello: y andar mas fuera de si

que

que dentro de si. De dõde naſce que acabada ſu Oracion ſe quedan ſecos y ſin xugo de deuociõ y tan faciles y ligeros para qualquier liuiandad, como lo eſtauã antes. Por que en hecho de verdad los tales no han orado, ſino parlado, y eſtudiado: que es vn negocio biẽ differente de la Oracion. Deurian los tales conſiderar que eneſte exercicio mas nos llegamos a eſcuchar q̃ aparlar. Pues para acertar eneſte negocio, llegueſe el hombre con coraçon de vna vejezica ignorãte y humilde: y mas con voluntad diſpueſta y aparejada para ſentir y afficionarſe a las coſas d

DIOS, que con entendimien to despauilado y attento para es cudriñar las: porque esto es pro- prio de los que estudian para sa- ber: y no delos que oran y pien san en Dios para llorar.

§. IIII.

¶El auiso passado nos enseña co mo deuemos sossegar el entendi miento, y entregar todo este ne gocio a la voluntad: mas el pre- sente pone tambiẽ su tassa y me- dida a la misma voluntad: para q̃ no sea demasiada, ni vehemẽte en su exercicio: Para lo qual es d̃ saber, que la deuocion que pretẽ demos alcançar, no es cosa q̃ se ha de alcançar a fuerça de braços

(co

(como algunos pienſan: los quales con demaſiados ahincos y triſtezas forçadas y como hechizas procuran alcançar lagrimas y compaſsiõ: quãdo piẽſan en la paſsiõ del Saluador) porque eſto ſuele ſecar mas el coraçon, y hazerlo mas inhabil para la viſitaciõ del Señor, como enſeña Caſsiano. Y de mas deſto, ſuelẽ eſtas coſas hazer daño a la ſalud corporal, y a vezes dexan el anima tã atemorizada conel ſin ſabor q̃ alli recibio, que teme tornar otra vez al exercicio: como a coſa que exprimento auerle dado mucha pena. Cõtẽteſe pues el hõbre cõ hazer buenamẽte lo q̃ es ꝺ ſu parte

qu

que es hallarse presente a lo que el Señor padescio, mirando con vna vista senzilla y sossegada (y cō vn coraçon tierno y compassiuo, y aparejado para qualquier sentimiento que el Señor le quisiere dar) lo que por el padescio mas dispuesto para recibir el affecto que su misericordia le diere, que para exprimirlo a fuerça de braços: Y esto hecho, no se congoxe por lo demas, quando no le fuere dado.

§. IIII.

¶ De todo lo suso dicho podremos colegir qual sea la manera de atencion q̄ deuemos tener en la oracion. Por que aqui princi-

pal-

palmente conuiene tener el coraçon no caydo ni floxo, sino biuo, atento, y leuantado alo alto.

Mas assi como es necessario estar aqui con esta atencion y regimiento de coraçon: assi por otra parte conuiene que esta atencion sea templada y moderada: porque no sea dañosa a la salud, ni impida la deuocion. Porque algunos ay que fatigan la cabeça con la demasiada fuerça que ponen para estar attentos a lo que piensan (como ya diximos:) y otros ay, que por huir deste inconueniente, estan alli muy floxos y remissos, y muy faciles para ser lleuados de todos vientos.

Para

Para huyr destos estremos conuiene lleuar tal medio, q̃ ni cõ la demasiada atẽciõ fatiguemos la cabeça, ni con el mucho descuydo y floxedad dexemos andar vagueando el pensamiento por do quisiere. Demanera, que assi como solemos dezir al que va sobre vna bestia maliciosa, q̃ lleue la rienda tiessa: cõuiene saber, ni muy apretada ni muy floxa: por q̃ ni buelua atras, ni camine con peligro: assi deuemos procurar, que vaya nuestra atencion moderada, y no forçada: con cuydado, y no con fatiga congoxosa.

Mas particularmente conuiene auisar que al principio de

la

la Meditacion, no fatiguemos la cabeça con demasiada atencion, por que quando esto se haze, suelen faltar para adelante las fuerças: como faltan al caminante quando al principio de la jornada se da mucha priessa a caminar.

§. V.

¶ Mas entre todos estos auisos el principal sea, que no desmaye el que ora, ni desista de su exercicio, quãdo no siẽte luego aquella blandura de deuocion que el dessea. Necessario es con longanimidad y perseuerácia esperar la venida del Señor: porq̃ ala gloria de su magestad, y ala baxeza

d

de nuestra condicion: y ala gran deza del negocio que tratamos. pertenesce, que estamos muchas vezes esperando, y aguardando à las puertas de su palacio sagrado.

Pues quando desta manera ayas aguardado vn poco de tiempo, si el Señor viniere, dale gracias por su venida: y si te paresciere que no viene, humillate delante del: y conosce que no meresces lo que no te dieron, y contétate con auer alli hecho sacrificio de ti mismo, y negado tu propria voluntad, y crucificado tu apetito, y luchado conel Demonio, y contigo mismo, y hecho a

lo

lo menos esso que era de su parte. Y sino adorasse al Señor con la adoracion sensible que dessea uas, basta que lo adorasse en spiritu y en verdad, como el quiere ser adorado. Y creeme cierto q̃ este es el passo mas peligroso desta nauegacion, y el lugar donde se prueuan los verdaderos deuotos: y que si deste sales bien en todo lo demas te yra prosperamente.

Finalmente si toda via te parescieesse que era tiempo perdido perseuerar en la oracion, y fatigar la cabeça sin prouecho, en tal caso no tendria por inconueniente, que despues de auer he-

cho lo que es en ti, tomasses algun libro deuoto y trocasses por entónces la oracion por la licion: con tanto que el leer fuesse no corrido ni apresurado: sino reposado, y con mucho sentimiento de lo que vas leyendo: mezclando muchas vezes en sus lugares la oracion con la licion: lo qual es cosa muy prouechosa, y muy facil de hazer a todo género d personas, aũque seá muy rudas y principiátes enste camino.

§. V. I.

¶Y no es differente documento del passado, ni menos necessario auisar, que el sieruo de Dios no se contente con qualquier gusto lo

llo que halla en su oracion (como hazen algunos, que en derramando vna lagrymilla, o sintiẽdo alguna ternura de coraçon, piensan que han ya cumplido con su exercicio.) Esto no basta para lo que aqui pretendemos. Por que assi como no basta para q̃ la tierra frutifiq̃, vn pequeño rocio de aqua (q̃ no haze mas q̃ matar el poluo, y mojar la tierra por defuera) sino es menester tã ta agua q̃ cale hasta lo intimo de la tierra, y la dexe harta de agua para q̃ pueda fructificar, assi tambien es aca necessaria la obediencia deste rocio y agua celestial para dar fructo de buenas obras.

Pues por esto con mucha razon se acõseja que tomemos para este sancto exercicio el mas largo espacio que pudieremos: y mejor seria vn rato largo, que dos cortos: por que si el espacio es breue, todo el se gasta en sossegar la ymaginacion, y quietar el coraçon: y despues de ya quieto, leuantamonos del exercicio quando lo ouieramos de começar.

Y descendiendo mas en particular a imitar este tiempo, parescemé que todo lo que es menos de hora y media o dos horas, es corto plazo para la oracion: por que muchas vezes se passa mas q̃ media

media hora en templar la vihuela, y en quietar (como dixe) la ymaginacion: y todo el otro espacio es menester para gozar dl fructo de la Oracion. Verdad es que quando este exercicio se tiene despues de algunos otros santos exercicios, como es despues de maytines, o despues de auer oydo o dicho missa, o despues de alguna deuota licion, o Oracion vocal, mas dispuesto se halla el coraçon para este negocio: y (assi como en leña seca) muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien el tiépo de la madrugada sufre ser mas corto: porque es el mas apa-

rejado de quantos ay para este officio. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no dexe de offrecer su cornadillo con la pobre biuda en el templo: porque (si esto no queda por su negligencia) aquel que todas las criaturas prouee conforme a su necessidad y naturaleza, proueera a el tambien segun la suya.

Septimo auiso.

¶Conforme a este documento se da otro semejante a el, y es, que quando el anima fuere visitada en la Oracion o fuera della con alguna particular visitacion del Señor, que no la de-

xe passar en vano : sino que se aproueche de aquella occasion que se le offresce : por que es cierto que con este viento nauegara el hombre mas en vna hora , que sin el en muy muchos dias.

Assi se dize que lo hazia Sant Francisco: de quien escriue sant Buenauentura, que era tan particular el cuydado que en esto tenia, que si andando camino lo visitaua nuestro Señor con alguna particular visitacion, hazia yr delante los compañeros: y el estaua se quedo, hasta acabar de rumiar y digerir aquel bocado que le venia del Cielo.

Los que aſsi no lo hazen, ſuelen comunmẽte ſer caſtigados con eſta pena, que no hallen a Dios quando lo buſcaren, pues quando el los buſcaua no los hallo.

Octauo auiſo.

¶El vltimo y mas principal auiſo ſea, que procuremos eneſte ſancto exercicio de jũtar en vno la meditacion con la contemplacion, haziendo de la vna eſcalon para ſubir ala otra. Para lo qual es de ſaber, q̃ el officio de la meditacion es conſiderar con eſtudio y attencion las coſas diuinas, diſcurriendo de vnas en otras, para mouer nueſtro coraçõ a algun affecto y ſentimiento de

ellas

ellas: q̃ es como quien hiere vn pedernal, para sacar alguna centella del. Mas la contemplacion es auer ya sacado esta centella: quiero dezir, auer ya hallado esse affecto y sentimiento que se buscaua, y estar con reposo y silencio gozando del: no con muchos discursos y especulaciones del entendimiento, sino cõ vna simple vista de la verdad. Por lo qual dize vn sancto Doctor, que la meditacion discurre con trabajo y con fructo; mas la cõtemplacion sin trabajo y con fructo: la vna busca, la otra halla: la vna rumia el manjar: la otra lo gusta: la vna discurre y haze considera-

ciones: la otra se contenta con vna simple vista de las cosas, porque tiene ya el amor y gusto de ellas: finalmente la vna es como medio, la otra como fin: la vna como camino y mouimiento, y la otra como termino de este camino y mouimiento.

De aqui se infiere vna cosa muy comun que enseñan todos los maestros de la vida spiritual (aunque poco entendida de los que la leen) conuiene saber, q̃ assi como alcançado el fin cessan los medios (como tomado el puerto cessa la nauegacion) assi quando el hombre mediante el trabajo de la meditacion llegare

al

al repoſo y guſto de la contemplacion, deue por entóces ceſſar de aquella piadoſa y trabajoſa inquiſicion, y contento con vna ſimple viſta y memoria de Dios (como ſi lo tuuieſſe preſente) gozar de aquel affecto que ſe le da: ora ſea de amor, ora de admiracion, o de alegria, o coſa ſemejante. La razon porque eſto ſe aconſeja es, por que como el fin de todo eſte negocio conſiſta mas enel amor y affectos de la voluntad, q̃ en la ſpeculaciõ del entendimiẽto, quãdo ya la voluntad eſta preſa y tomada eſte affecto: deuemos excuſar todos los diſcurſos y eſpeculaciones del

en

entendimiento (en quanto nos sea posible) para que nuestra anima cõ todas sus fuerças se emplee en esto, sin derramarse por los actos de otras potencias. Y por esto acõseja vn Doctor, que assi como el hombre se sintiere inflamar de amor de Dios, deue luego dexar todos estos discursos y pensamiẽtos (por muy altos que parezcan) no porque sean malos: sino por que entonces son impeditiuos de otro bien mayor: que no es otra cosa mas que cessar el mouimiento llegado el termino: y dexar la meditacion por amor de la contemplacion.

Lo

Lo qual señaladamẽte se puede hazer al fin de todo el exercicio (que es despues dela peticiõ del amor de DIOS de que arriba tratamos) lo vno por que se presupone ya entonces que el trabajo del exercicio passado aura parido algun affecto y sentimiento de Dios: pues (como dize el Sabio) mas vale el fin de la oracion que el principio: y lo otro, porque despues del trabajo de la meditacion y oracion, es razon que el hombre de vn poco de huelga al entendimiento y le dexe reposar en los braços de la contemplacion. Pues eneste tiẽpo, deseche el hombre todas las imagina-

imaginaciones que se le offrecie
re, acalle el entendimiento, quie
te la memoria, y fixela en nues-
tro señor, considerádo que esta
en su presencia: no especulando
por entonces cosas particulares
de Dios. Contétese cō el conos-
cimiento que de el tiene por fe:
y applique la volūtad y el amor:
pues este solo le abraça, y enel es
ta el fructo de toda la medita-
cion: y el entendimiento es qua
si nada lo que de Dios puede co
nocer, y puedele mucho amar.
Encierrese dentro de si mismo
enel centro de su anima, donde
esta la ymagen de Dios: y alli
este attento a el, como quien es-

cu

cuchaal que habla de alguna tor re alta: o cómo que le tuuiesse dentro de su coraçõ, y como q̃ en todo lo criado no ouiesse otra cosa sino sola ella o solo el. Y aũ de si misma y de lo que haze se auia de oluidar: porque (como dezia vno de aquellos padres) a- quella es perfecta oracion, dõ- de el que esta orando, no se acu- erda que esta orando.

Y no solo al fin del exercicio si no tábien al medio, y en q̃lquier otra parte q̃ nos tomare este sue ño spũal (quádo esta como ador mecido el entẽdimiẽto y vela la volũtad) deuemos hazer esta pau sa y gozar dẽste bñficio: y boluer

a nue-

a nuestro trabajo acabado de di-
gerir y gustar aquel bocado, assi
como haze el ortolano quando
riega vna era, que despues de lle
na de agua, detiene el hilo de la
corriente, y dexa empapar y dif-
fundirse por las entrañas de la
tierra seca la que ha recibido: y
este hecho, torna asoltar el hilo
de la fuente, para que aun reciba
mas y mas, y quede mejor rega-
da. Mas lo que entonces el ani-
ma siẽte, lo que goza, la luz, y la
hartura, y la charidad y paz que
recibe, no se puede explicar con
palabras, pues aqui esta la paz
que excede todo sentido, y la
felicidad que en esta vida se pue-
de

de alcançar.

Algunos ay tan tomados del amor de Dios, que apenas há començado a penſar enel, quando luego la memoria de ſu dulce nõbre les derrite las entrañas los quales tienen tan poca neceſsidad de diſcurſos y conſideraciones para amarle, como la madre, o la eſpoſa para regalarſe cõ la memoria de ſu hijo o eſpoſo quando le hablan del: y otros, q̃ no ſolo enel exercicio de la Oracion, ſino fuera del andan tan abſortos, y tã empapados en Dios: que de todas las coſas y deſi meſmos ſe oluidan por el: por que ſi eſto puede muchas vezes el a-

mor furioso de vn perdido, quã
to mas lo podra el amor de aque
lla infinita hermosura: pues no
es menos poderosa la gracia que
la naturaleza, y q̃ la culpa? Pues
quando esto el Anima sintiere
(en qualquier parte de la oracio
que lo sienta) en ninguna mane
ra lo deue desechar, aunque to
do el tiempo del exercicio se ga
stasse en esto sin rezar o meditar
las otras cosas que tenia determi
nadas (sino fuessen de obliga
cion) por que assi como dize. S.
Augustin, que se ha de dexar la
oracion vocal, quando alguna
vez fuesse impedimento de la
deuocion: assi tambien se deue
dexar

dexar la meditacion, quando fuesse impedimento de la contemplacion.

Donde tambien es mucho de notar, que assi como nos conuiene dexar la meditacion por la affectiõ para subir d̄ menos a mas, assi por el contrario a vezes conuendra dexar la affection por la meditacion: quando la affection fuesse tan vehemẽte, q̄ se temiesse peligro a la salud, perseuerãdo enella, como muchas vezes acaesce a los q̄ sin este auiso se dã a estos exercicios, y los toman sin discrecion, atraydos cõ la fuerça de la diuina suauidad. Y en tal caso como este (dize vn Doctor)

que es buen remedio salir a algun affecto de compassion meditando vn poco en la passion de CHRISTO, o en los peccados y miserias del mundo, para aliuiar y desahogar el coraçõ.

¶ Segunda parte deste Tratado que habla de la deuocion.

¶ Que cosa sea deuocion. Cap. I.

EL mayor trabajo que padescen las personas que se dan a la Oracion es la falta de deuocion que muchas vezes en ella sienten: por que quando esta no falta, ninguna cosa ay mas dulce ni mas facil que orar. Por esta razon (ya que auemos tratado de la materia de la oracion y del

del que enella se podra tener) se ra bié q̃ tratemos agora de las cosas que ayudan a la deuocion: y tambien de las que la impiden, y de las tentaciones mas communes de las personas deuotas, y de algunos auisos que para este exercicio serã necessarios Mas primero hara mucho al caso declarar que cosa sea deuocion: por q̃ sepamos antes que tal sea la joya por q̃ militamos.

Deuocion (dize. S. Tho.) que es vna virtud, la qual haze al hõbre prompto y abil para toda virtud: y le despierta y facilita para el bien obrar. La qual diffinicio manifestamente declara la neces

ſidad y vtilidad grande de eſta virtud: porque enella eſta encerrado mas de lo que algunos pueden penſar. Para lo qual es de ſaber, que el mayor impedimento que tenemos para bien biuir es, la corrupcion de la naturaleza q̃ nos vino por el peccado: de la qual procede vna grande inclinacion que tenemos para el mal y vna grande difficultad y peſadumbre para el bien: y eſtas dos coſas nos hazen difficultoſiſsimo el camino de la virtud: ſiendo ella de ſuyo la coſa, mas dulce, mas hermoſa, mas amable mas honrroſa del mundo. Pues contra eſta difficultad y peſadũ-

bre

bre prouey o la diuina sabiduria de conuenientissimo remedio: que es la virtud y socorro de la deuocion: por que assi como el viento cierço esparze las nuues, y dexa el cielo sereno y escobrado: assi la verdadera deuocion sacude de nuestra anima toda esta pesadumbre y difficultad: y la dexa por entonces abilitada y desembaraçada pa todo bie. Por que esta virtud, tal de manera es virtud, q̃ tãbie es vn especial dõ del spiritu sancto; vn roscio del cielo vn socorro y visitacion de Dios alcançado por la oracion: cuya condicion es pelear contra esta difficultad, de pedir esta ti-

bleza, dar esta promptitud, hinchir el anima de buenos desseos, alumbrar el entendimiento, esforzar la voluntad, encender el amor de Dios, apagar las llamas de los malos desseos, causar hastio del mundo, y aborrescimiẽto de peccado, y dar al hombre por entonces otro feruor, otro spiritu, y otro esfuerço, y aliento para bien obrar. Demanera q̃ assi como Sanson quando tenia cabellos, tenia mayores fuerças que todos los otros hõbres del mũdo: y quãdo estos le faltauan era tan flaco como todos los otros: assi lo estãbié el anima del Christiano, quãdo tiene esta deuocion,

uocion, y quando no la tiene. Esto es pues lo que. S. Tho. quiso significar en aquella diffinicion: y esta es sin dubda la mayor alabança que se puede dezir de esta virtud, que siẽdo vna sola, es como vn estimulo y aguijõ de todas las otras: y por esto el que de verdad desea caminar por el camino delas virtudes, no vaya sin estas espuelas, por que nunca podra sacar de harona su mala bestia si va sin ellas.

De lo dicho parece claro que cosa sea la verdadera y essencial deuocion. Por que no es deuocion aquella ternura de coraçon o consolacion que sienten algu-

nas vezes los que oran, sino esta promptitud y aliento para bien obrar: de donde, muchas vezes acaesce hallarse lo vno sin lo otro quando el Señor quiere prouar los suyos. Verdad es q̃ de esta deuocio̅ y pro̅ptitud, muchas vezes nasce aquella co̅solacion: y por el co̅trario esta mesma co̅solacion y gusto spiritual acrecienta la deuocion essencial: que es aquella promptitud, y aliento para bien obrar. Y por esta causa los seruos de Dios pueden con mucha razon dessear y pedir estas alegrias, y consolaciones, no por el gusto q̃ en ellas ay, sino por q̃ son causa del acrescentamiẽto

desta

desta deuoció, q̃ nos abilita pa el bien obrar: como lo significo el ꝓpheta q̃ũdo dixo. Por el camino d̃ tus mãdamiẽtos señor corri, quãdo dilataste mi coraçõ: cõ viene saber, cõel alegria d̃ tu cõsolacio: q̃ fue causa desta ligereza.

Pues de los medios por do se alcãça esta deuoçion, pretẽdemos agora aqui tratar: y por q̃ con esta virtud andã juntas todas las otras que tienẽ ſpecial familiaridad cõ dios, por esso tratar de los medios por do se alcãça la deuocion, es tratar de los medios por do se alcança la perfeta oracion, y la cõtẽplacion, y las cõsolaciones del ſpũ ſancto, y el amor de

dios, y la ſabiduria del cielo, y aquella vnion de nueſtro Spũ cõ DIOS, que es el fin de toda la vida ſpiritual: y es finalmente tratar de los medios, por do ſe alcança el miſmo DIOS en eſta vida, que es aquel theſoro del Euangelio, y aquella preciosa Margarita, por cuya poſſeſsion el Sabio mercader alegrememente ſe deshizo de todas ſus coſas. Pordo pareſce que eſta es vna altiſsima Theologia: pues aqui ſe enſeña el camino para el ſummo bien, y paſſo por paſſo ſe arma vna eſcalera para alcançar el fructo de la felicidad, ſegun que eneſta vida

ſe

se puede alcançar.

De nueue cosas que ayudan a alcançar la deuocion. Capit. II.

LAs cosas pues que ayudan a la deuoció son muchas. Porque primeramente haze mucho al caso tomar estos sanctos exercicios muy de veras, y muy a pechos, con vn coraçon muy determinado, y offrecido a todo lo que fuere necessario para alcançar esta preciosa Margarita, por arduo y difficultoso que sea: porque es cierto que ninguna cosa grande ay que no sea muy defficultosa: y assi también lo es esta, alomenos alos principios.

¶ Ayuda tambien la guarda del cora

coraçon de todo genero de pen
samientos ociosos y vanos, y de
todos los affectos y amores pere
grinos, y de todas las turbacio=
nes, y mouimientos apasiona=
dos, pues esta claro que cada co=
sa de estas impide la deuocion: y
que no menos conuiene tener
el coraçon templado para orar y
meditar, q̃ la vihuela para tañer.

Ayuda tambien la guarda de
los sentidos, especialmente de
los ojos y de los oydos, y de la
lengua: porque por la lengua se
derrama el coraçon: y por los o=
jos y oydos se hinche de diuer=
sas imaginaciones de cosas, con
que se perturba la paz y sossiego
del

del anima. Por donde con razon se dize, que el contemplatiuo ha de ser sordo, y ciego, y mudo: porque quanto menos se derrama por defuera, tanto mas recogido estara de dentro.

Ayuda para esto mismo la soledad, porque no solo quita las ocasiones de distrahimiẽto a los sentidos y al coraçon, y las ocasiones delos peccados: sino tambiẽ combida al hombre a q̃ more dentro de si mismo, y trate cõ Dios y consigo, mouido con la oportunidad del lugar, que no admite otra compañia que esta.

Ayuda otro si la Licion de los libros spirituales y deuotos,

por

porque dan materia de consideracion, y recogen el coraçon, y despiertan la deuocion, y hazen que el hombre de buena gana piense en aquello que le supo dulcemente: mas antes siempre representa a la memoria, lo que abunda en el coraçon.

¶ Ayuda la memoria continua de DIOS, y el andar siempre en su presencia, y el vso de aquellas breues oraciones que Sanct Augu. llama iaculatorias: porq̃ estas guardan la casa del coraçõ, y conseruan el calor de la deuocion, como arriba se platico. Y assi se halla el hombre a cada hora prompto para llegarse a la oracion

cion. Este es vno de los principales documentos de la vida spiritual, y vno de los mayores remedios para aquellos que ni tienẽ tiempo ni lugar para darse a la Oracion, y que el traxere siempre este cuydado en poco tiempo aprouechara muy mucho.

Ayuda tambien la continuacion y perseuerancia en los buenos exercicios en sus tiempos y lugares ordenados: mayormente a la noche, o a la madrugada: que son los tiempos mas conuenibles para la oracion, como da la escriptura nos enseña.

Ayudan las asperezas y abstinencias corporales, la mesa pobre

bre, la cama dura, el cilicio, y la disciplina, y otras cosas seme jantes: por que todas estas co- sas assi como nascen de la deuo- cion, assi tambien despiertan, conseruan, y acrescientá la rayz de donde nascen.

Ayudan finalmente las obras de misericordia, porque nos dã confiança para parescer delante de DIOS, y acompañan nue stras Oraciones, con seruicios: porque no se puedan llamar del todo ruegos secos, y merescen que sea misericordiosamẽte re- cibida la Oracion, pues pro- cede de misericordio- so coraçon.

¶ De diez cosas que impiden la deuocion.

Capit. III.

YASSI como ay cosas que ayudan a la deuocion, assi tambien ay cosas que la impiden: entre las quales la primera es, los peccados: no solo los mortales, sino tambien los veniales: porque estos aunque no quitan la Charidad, quitan el feruor de la Charidad, que es quasi lo mismo que deuocion, por donde es razon euitar los con todo cuydado, ya que no fuesse por el mal que nos hazen, alomenos por el grande bie que nos impiden.

Impide tambien el remordimiento de la conſciencia, que procede de los miſmos pecados (quando es demaſiado) porque trahe el anima inquieta, cayda, deſmayada, flaca para todo buẽ exercicio.

Impiden tambien los eſcrupulos, por la miſma cauſa: porque ſon como eſpinas que punçan la conſciencia, y la inquietan, y no la dexan repoſar y ſoſſegar en DIOS, y gozar de la verdadera paz.

Impide tambien qualquiera amargura y deſſabrimiento de coraçõ y triſteza deſordenada, por que con eſto muy mal ſe pue-

de

de compadescer el gusto y suauidad de la buena conscíencia, y del alegria spiritual.

Impiden otro si los cuydados demasiados: los quales son aquellos moxquitos de Egipto, que inquietan el anima, y no la dexa dormir este sueño spiritual, que se duerme en la Oracion: antes alli más que en otra parte la inquietan y diuierten de su exercicio.

Impiden tambien las occupaciones demasiadas, porque occupan el tiempo, y ahogan el spiritu, assi dexan al hombre sin tiempo y sin coraçon para vacar a DIOS.

Impiden los regalos y consolaciones sensuales (quãdo el hõbre es demasiado enellas) porque el que se da mucho a las cõsolaciones del mundo, no merece las del Spiritu sancto: como dize sanct. Bernardo.

Impide el regalo en el demasiado comer y beuer: mayormente las cenas largas: porque estas hazen muy mala cama a los spirituales exercicios, y alas vigilias sagradas: por que con el cuerpo pesado y harto de mantenimiento muy mal aparejado esta el animo para bolar a lo alto.

Impide el vicio de la curiosidad assi de los sentidos como

del

del entendimiento, que es querer oyr, y ver, y saber muchas cosas: y desſear cosas polidas, curiosas y bien labradas: por que todo esto ocupa el tiempo, embaraça los sentidos, inquieta el anima: y derramala en muchas partes: y assi impide la deuocion.

Impide finalmente la interrupciõ de todos estos sanctos exercicios (sino esquãdo se dexã por causa d̃ algũa piadosa o justa necessidad) porq̃ (como dize vn Doctor) es muy delicado el spiritu de la deuocion: el qual despues de ydo, o no buelue, o alomenos con mucha difficultad.

Y por esto assi como los arboles y los cuerpos humanos quieren sus riegos y mãtenimiẽtos ordinarios: y en faltando esto, luego desfallecen y desmedran, assi tãbien lo haze la deuocion, quando le falta el riego y mantemiento de la consideracion.

Todo esto se ha dicho assi summariamente, para que mejor se pudiesse tener en la memoria: la declaracion, delo qual podra ver quien quisiere en la primera y segunda parte del libro dela oracion y Meditacion a donde remitemos al Christiano Lector.

¶ De

De las tentaciones

mas comunes, que suelen fatigar a los que se dan a la Oracion y de sus remedios. Cap. III.

AGora sera bien tratar de las tẽtaciones mas comunes de las personas que se dan ala Oracion, y de sus remedios: las quales por la mayor parte son las siguientes. La falta de las consolaciones spirituales. La guerra de los pensamientos importunos. Los pensamientos de blasphemia y infidelidad. El temor desordenado. El sueño demasiado. La desconfiança de aprouechar. La presumpciõ de estar ya muy

aprouechado. El apetito demaſiado de ſaber. El indiſcreto zelo de aprouechar. Eſtas ſon las mas comunes tentaciones que ay en eſte camino: los remedios de las quales ſon las ſiguientes.

§. I.

¶Primeramente al q̃ le faltaren las conſolaciones ſpirituales, el remedio es, q̃ no por eſſo dexe el exercicio de la oracion acoſtũbrada, aũque le parezca deſabrida, y de poco fructo, ſino ponga ſe en la preſencia de Dios como reo, y culpado y examine ſu conſciẽcia, y mire ſi por vẽtura perdio eſta gracia por ſu culpa, y ſuplique al ſeñor cõ entera cõfiãça

le perdone, y declare las riq̃zas ineſtimables de ſu paciẽcia y miſericordia, en ſufrir y perdonar a quien otra coſa no ſabe ſino ofenderle. Deſta manera ſacara prouecho de ſu ſequedad, tomando ocaſiõ para mas ſe humillar, viẽdo lo mucho q̃ peca: y para mas amara a Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunq̃ no halle guſto en eſtos exercicios, no deſiſta dellos. Porque no ſe requiere q̃ ſea ſiempre ſabroſo lo que ha d̃ ſer prouechoſo. Alomenos eſto ſe halla por experiẽcia, que todas las vezes que el hõbre perſeuera en la oracion con vn poco de atẽciõ y cuydado, haziẽdo

buenamente lo poco que puede al cabo sale de álli consolado, y alegre, viẽdo que hizo de su parte algo de lo que era en si. Mucho haze en los ojos de DIOS quiẽ haze todo lo que puede aunq̃ pueda poco. No mira nuestro señor tanto al caudal del hõbre, quanto a su posibilidad, y voluntad. Mucho da, quien desea dar mucho, quien da todo lo que tiene, quiẽ no dexa nada para si. No es mucho durar mucho en la oracion, quando es mucha la consolaciõ. Lo mucho es que quando la deuocion es poca, la oraciõ sea mucha, y mucho mayor la humildad y la paciencia y

la

la perseuerancia enel bié obrar.
¶ Tambien es necessario eneſtos tiempos andar con mayor solici tud y cuydado que en los otros velado sobre la guarda de si mis mo, y examinando con mucha attencion sus pensamiétos, y pa labras, y obras. Porque como en tonces nos falte el alegria spiri tual (que es el principal remo de sta nauegacion) es menester su plir con cuydado y diligencia lo que falta de gracia. Quando assi te vieres, has de hazer cuéta, (co mo dize Sanct Bernardo) que se te han dormido las velas, que te guardauan, y que se te há cai do los muros, que te defendian.

Y por

Y por esso toda la esperança de salud esta en las armas, pues ya no te ha de defender el muro, si no la espada: y la destreza enel pelear. O quantal es la gloria del anima, que desta manera batalla que sin escudo se defiéde, y que sin armas pelea, y sin fortaleza es fuerte: y hallandose en la batalla sola, toma esfuerço y animo por compañia.

No ay mayor gloria enel mundo, que imitar en las virtudes al Saluador. Y entre sus virtudes se cuenta por muy principal, auer padescido lo que padescio sin admirar en su anima ningun genero de consuelo. Demanera

que

que el que ansi padesciere, y pe-
leare, tanto sera mayor imitador
de Christo, quanto mas care-
ciere de todo genero de consue-
lo. Y esto es beuer el caliz de la
obediencia puro, sin mezcla de
otro liquor. Este es el toq̃ prin-
cipal, en que se prueua la fineza
de los amigos, si son verdaderos
o no lo son.

§ II.

¶ Contra la tentacion de las pen
samientos importunos que nos
suelen combatir en la Oracion,
el remedio es, pelear varonilmẽ
te y perseuerantemente contra
ellos: aunque esta resistencia lo
ha de ser con demasiada fatiga
y con

y congoxa de espiritu: porq̃ no es este negocio tanto de fuerça, quanto de gracia y humildad. Y poresto quanto el hombre se hallare desta manera, deue boluerse a Dios sin escrupulo y sin cõgoxa (pues esto o no es culpa, o es muy liuiana) y con toda humildad y deuoció le diga. Veys aqui señor mio quiẽ yo soy: que se esperaua deste muladar, sino semejantes olores? que se espera ua desta tierra que vos maldixistes, sino çarças y espinas? Este es el fructo que ella puede dar, si vos señor no la alimpiays. Y dicho esto, torne a atar su hilo como de antes, y espere con paciẽcia

cia la visitacion del Señor: que nunca falta a los humildes. Y si toda via te inquietaren los pensamientos, y tu toda via perseverantemente les resistieres, y hizieres lo q̄ es en ti, deues tener por cierto que mucho mas tiera ganas en esta resistencia: que si estuuieras gozando de Dios a todo sabor.

§. III.

¶Para remedio de las tentaciones de blasphemia es de saber, q̄ assi como ningun linage de tentaciō es mas penoso que este, assi ninguno ay menos peligroso. Y assi el remedio es, no hazer caso destas tentaciones, pues el pe-

cado no esta enel sentimiento, sino enel cõsentimiento y enel deleyte: el qual aqui no ay: sino antes lo contrario: y assi mas se puede llamar esta pena que culpa. Porque quan lexos esta el hõbre de recebir alegria con estas tentaciones, tan lexos esta de tener culpa enellas. Y poresso el remedio (como dixe) es, menospreciarlas y no temerlas: porque quando demasiadamente se temen, el mismo temor las despierta y las leuanta.

§. IIII.

¶ Contra las tentaciones de infidelidad el remedio es, que acordandose el hombre por vn cabo

de la

de la pequeñez humana, y por otro de la grandeza diuina, pien se en lo que dios le manda, y no sea curioso en querer escudri= ñar sus obras, pues vemos, que muchas dellas excedē todo nue stro saber. Y por tāto el que quie re entrar eneste sanctuario de las obras diuinas, ha de entrar cō mucha humildad, y reueren= cia, y lleuar consigo ojos de pa= loma senzilla y no de serpiente malicioſa. Y coraçon de discipu= lo, y no de juez temerario. Haga se comoniño pequeño porq̄ alos tales ēseña dios sus secretos. No cure d̄ saber el porq̄ de las obras diuinas: cierre el ojo dela razon

y'abras ſolo el de la fe, porque éſte es el inſtrumento, con que ſe há de tentear las obras de Dios. Para mirar las obras humanas, muy bueno es el hojo de la razó humana, mas para mirar las diuinas, no ay coſa mas ¡deſproporcionada que el. Mas por que ordinariamente eſta tentacion es al hombre penoſiſsima, el remedio es el de la paſſada: que es, no hazer caſo della, pues mas es eſta pena que culpa: por que no puede auer culpa en lo que la voluntad eſta contraria, como alli ſe declaro.

§. V.

¶Algunos ay que ſon combatidos

dos de grandes temores y fan-
tasias, quando se apartan solos de
noche a orar. Contra esta tenta-
ció el remedio es, hazerse el hó-
bre fuerça, y pseuerar en su ex-
ercicio. Porque huyendo cresce
el temor, y peleando la osadia.
Aprouecha tambien considerar
que ni el demonio, ni otra cosa
es poderosa para nos dañar sin li
cécia de nuestro señor. Tambié
aprouecha considerar, que tene-
mos el Angel de nuestra guarda
a nuestro lado, y en la oració me
jor que en otra parte: porque al
li assiste el para nos ayudar, y lle
uar nuestras oraciones al cielo,
y defédernos del enemigo, q̃ no

nos pueda hazer mal.

§ VI.

¶Contra el sueño demasiado, el remedio es, considerar, que el sueño, vnas vezes procede de necessidad, y entonces el remedio es, no negar al cuerpo lo que es suyo, por que no nos impida lo que es nuestro. Otras ꝓcede de enfermedad, y entonces no deue el hombre congoxarse por esso, pues no tiene culpa, ni tampoco deue dexarse del todo vencer, sino hazer de su parte, lo que buenamente pudiere, para q̃ del todo no se pierda la oracion sin lo qual no tenemos seguridad ni alegria verdadera en esta vida.

Otras

Otras vezes naſce el ſueño de pereza, o del demonio que lo procura. Entonces el remedio es el ayuno: no beuer vino, beuer poca agua, eſtar de rodillas, o en pie, o en cruz, y no arrimado: hazer alguna diſciplina, o otra qualquier aſpereza, q̃ deſpierte, y pũçe la carne. Finalmente el vnico y general remedio anſi para eſte mal, como pa los otros es pedirlo a aq̃l, que eſta aparejado para dar, ſi ouiere quien ſiempre le quiera pedir. *§. VII.*

¶ Cõtra las tẽtaciones de la deſcõfiança: y dela p̃ſumpciõ (q̃ ſon vicios cõtrarios) es forçado que aya diuerſos remedios. Para la

desconfiança, el remedio es con siderar que este negocio, no se ha de alcançar por solas tus fuer ças, sino por la diuina gracia: la qual tanto mas presto se alcãça, quanto mas el hombre descon- fia de su propria virtud, y confia en sola la bõdad de Dios, a quiẽ todo es posible.

Para la presumpcion el reme dio es, cõsiderar, que no ay mas claro indicio de estar el hombre muy lexos, que creer, que esta muy cerca: porque en este cami- no los q̃ van descubriendo mas tierra, essos se dan mayor priesa, por ver lo mucho que les falta, y por esso nunca hazẽ caso de lo

que

que tienen, en comparacion de lo que deſſean. Mirate pues como en vn eſpejo en la vida de los ſanctos, en las de otras perſonas ſeñaladas que agora viuen en carne: y veras que eres ante ellos como vn enano en preſencia de vn gigante: y aſsi no preſumiras.

§. VIII.

¶Contra la tentacion del demaſiado appetito de ſaber y de eſtudiar, el primer remedio es, conſiderar quanto mas excellente es la virtud que la ſciencia, y quanto mas excellente la ſabiduria diuina que la humana, para que por aqui vea el hombre, quanto

mas se deue occupar en los exercicios por do se alcança la vna que la otra. Tenga la gloria de la sabiduria del mundo las grandezas que quisieres: que al fin se acaba esta gloria cō la vida. Pues que cosa puede ser mas miserable, que adquirir con tanto trabajo lo que tan poco se ha de gozar? Todo lo que aqui puedes saber, es nada. Y si te exercitares en el amor de DIOS, presto lo yras a ver, en el veras todas las cosas. Y el dia del juyzio no nos preguntaran que leymos, sino que hezimos, ni quan bien hablamos: o predicamos, sino quan bien obramos.

§. IX.

¶Contra la tentacion del indiſcreto zelo d̃ aprouechar a otros el principal remedio es, que de tal manera entẽdamos enel prouecho del proximo, que no ſea con perjuyzio nueſtro. Y que de tal manera entendamos en los negocios de las conſciencias agenas, q̃ tomemos tiempo para las nueſtras. El qual ha de ſer tãto q̃ baſte pa traer a la cõtina el coraçõ deuoto y recogido: porq̃ eſto es ãdar en ſpũ: como dize el Apoſtol, que es andar el hombre mas en Dios, q̃ en ſi meſmo. Pues como eſto ſea rayz y principio q̃ todo nueſtro bien, todo nueſtro

trabajo

trabajo ha de ser procurar de te ner tan larga y tan profunda o racion, que baste para traer siem pre el coraçon con esta manera de recogimiéto y de deuocion, para lo qual no basta qualquier manera de recogimiento y ora cion, sino es menester, que sea muy larga y muy profunda.

¶ De algunos auisos *necessarios para los que se dan a la Oracion.*

Cap. V.

VNA de las cosas mas ardu as y difficultosas que ay en esta vida es, saber yr a DIOS, y tratar familiarmente con el. Y por esso ni se puede este ca mino

mino andar ſin alguna buena guia, ni tan poco ſin algunos auiſos, para no perderſe enel: y por eſto ſera neceſſario apuntar aqui algunos, con nueſtra acoſtumbrada breuedad. Entre los quales el primero ſea acerca del fin que eneſtos exercicios ſe ha de tener. Para lo qual es de ſaber, que (como eſta comunicacion con Dios ſea vna coſa tan dulce y tan deleytable ſegũ que dize el Sabio (de aqui naſce que muchas perſonas atrahidas con la fuerça deſta marauilloſa ſuauidad (que es ſobre todo lo que ſe puede dezir) ſe llegan a Dios, y ſe dã a todos los ſpirituales exercicios

cicios assi de licio como de oracion, y vso de sacramentos: por el gusto grande que hallan enel los, de tal manera que el principal fin que a esto los lleua, es, el desseo de esta marauillosa suauidad. Este es vn muy grande y muy vniuersal engaño en q̃ caẽ muchos. Porque como el principal fin d̃ todas nuestras obras a ya de ser, amar a Dios, y buscar a Dios: esto mas es amar assi, y buscar assi: cõuiene saber, su proprio gusto y contentamiento: que es el fin q̃ los Philosophos pretendiá en su cõtẽplacio. Y esto es tá bien (como dize vn Doctor) vn linage d̃ auaricia, luxuria, y gula

spi

ſpiritual: que no es menos peli-
groſa que la otra ſenſual.

Y lo que mas es, de eſte miſ-
mo engaño ſe ſigue otro no me-
nor, que es, juzgar el hombre aſi
y alos otros por eſtos guſtos y ſẽ
timiẽtos, creyẽdo q̃ táto tiene ca
da vno mas o menos de pfectiõ
quanto mas o menos guſta o no
guſta d̃ dios: q̃ es vn égaño muy
grãde. Pues cõtra eſtos dos enga
ños ſirue eſte auiſo y regla gene
ral, q̃ cada vno entiẽda, q̃ el fin d̃
todos eſtos exercicios y de toda
la vida ſpiritual es la obediẽcia d̃
los mãdamiẽtos de dios, y el cũ-
plimiẽto de la diuina voluntad:
para lo q̃l es neceſſario q̃ muerta

la

la voluntad propria: para que assi biua y reyne la diuina pues es tan contraria aella.

Y porque tan gran victoria como esta no se puede alcançar sin muy grãdes fauores y regalos de Dios, por esto principalmente se ha de exercitar la oracion, para q̃ por ella se alcãcẽ estos fauores, y se sientan estos regalos para salir conesta empresa. Y desta manera, y para tal fin se pueden pedir y procurar los deleytes de la oracion (segun que arriba diximos) como los pedia Dauid quando dezia. Buelueme Señor el alegria de tu salud: y cõfirmame con Spiritu principal. Pues

conforme a esto entẽdera el hõ-
bre qual ha de ser el fin que ha
d tener en estos exercicios: y por
aqui tãbien entendera por don-
de ha de estimar y medir su apro
uechamiento y el de los otros:
conuiene saber: no por los gu-
stos que vuiere recibido de dios
sino por lo que por el vuiere pa-
decido, assi por hazer la volun-
tad diuina, como por negar la
propria.

Que este aya de ser el fin de to
das nuestras liciones y Oracio-
nes, no quiero traer para esto
mas argumento, que aquella di-
uina oraciõ o Psalmo. Beati im-
maculati in via: q̃ teniendo cien

to y setenta y siete versos (porq̃ es el mayor del Psalterio) no se hallara en el vno solo, q̃ no haga mencion de la ley de Dios, y de la guarda de sus mandamientos: lo qual quiso el Spiritu sancto q̃ assi fuesse, para que por aqui clara mente viessen los hombres, como todas sus oraciones y meditaciones se auian de ordenar en todo y en parte a este fin, que es a la obediẽcia y guarda de la ley de DIOS: todo lo que va fuera de aqui, es vno de los muy subtiles y mas colorados engaños del enemigo: con el qual haze creer a los hombres que son algo, no lo siendo. Por lo qual di-

zen

zen muy bien los ſanctos, que la verdadera prueua del hombre no es el guſto de la oracion, ſino la paciencia de la tribulacion, la abnegacion de ſi miſmo, y el cũplimiento de la diuina voluntad aunque para todo eſto aprouecha grandemente aſsi la oracio, como los guſtos y conſolaciones que enella ſe dan.

Pues conforme a eſto, el que quiſiere ver que tanto ha aprouechado eneſte camino de DIOS, mire quanto creſce cada dia en humildad interior, y exterior: Como ſuffre las injurias de los otros: Como ſabe dar paſſada a las flaquezas a-

genas: Como acuerde a las neceſ ſidades de ſus proximos: Como ſe compadeſce, y no ſe indigna contra los defectos agenos. Co= mo ſabe eſperar en DIOS e= nel tiempo de la tribulacion. Como rige ſu lengua: Como guarda ſu coraçon. Como trae domada ſu carne con todos ſus apetitos y ſentidos: Como ſe ſa= be valer en las proſperidades, y aduerſidades: Como ſe repara, y prouee en todas las coſas cõ gra uedad, y diſcrecion. Y ſobre to= do eſto mire ſi eſta muerto al a= mor de la honrra, y del regalo, y del mundo: y ſegun lo que ene= ſto ouiere aprouechado o deſa=

proue=

prouechado, anſi ſe juzgue, y no ſegun lo que ſiente, o no ſiente de Dios. Y por eſto ſiempre ha de tener el vn ojo, y el mas principal en la mortificacion: y el otro en la oracio: porque eſſa miſma mortificacion no ſe puede perfectemente alcançar ſin el ſocorro de la oracion.

§. II.

¶Y ſino deuemos deſſear conſolaciones y deleytes ſpirituales para ſolo parar enellos, ſino por los prouechos q̃ nos cauſan: mucho menos ſe deuen deſſear viſiones, o reuelaciones, o arrebatamientos, y coſas ſemejantes, q̃ pueden ſer mas peligroſas a los

que no está fundados en humildad. Y no tenga el hombre miedo de ser en esto desobediente a Dios. Por que quando el quiere reuelar algo, el lo sabe descubrir por tales modos, que por mas q̃ el hombre huya, el selo certifica ra, de manera que no pueda dubdar, aunque quiera.

§. III.

¶ Deue ansi mismo ser auisado en callar los fauores, y regalos q̃ nuestro señor le hiziere, sino fuere a solo su maestro spũal. Por lo qual dize sanct Bernardo, que el varon deuoto ha de tener en la celda escritas estas palabras, mi secreto pa mi, mi secreto pa mi.

¶ Tambien

§. IIII.

¶Tambien deue el hombre tener auiso de tratar con Dios cõ la mayor humildad, y reuerencia q̃ le sea posible. De manera q̃ nũca el anima ha de estar tã regalada, y fauorescida d̃ dios q̃ no buelua los ojos hazia dẽtro, y mire su vileza, y ẽcoja sus alas. y se humille delãte tã grande magestad: como lo hazia. S. Augus. de quien se dize. Que auia apprẽdido alegrarse en la p̃sencia d̃ dios con tremor. §. V.

¶Diximos arriba, q̃ el seruo de dios ha de trabajar por tener sus tiempos señalados para vacara Dios, pues allẽde este ordinario

de cada dia, deue desocuparse a tiemposde todo genero de negocios, aunque sean sanctos, para entregarse del todo alos spirituales exercicios, y dar a su anima vn abundante pasto, con el qual se repare lo que con los defectos de cada dia se gasta: y se cobren nueuas fuerças para passar adelãte. Y aunque esto se deue hazer en otros tiempos, mas especialmente se deue hazer en las fiestas principales del año, y en los tiempos de tribulaciones, y trabajos, despues de algunos caminos largos, y de algunos negocios, que han causado distraymiento y derramamiẽto enel coraçon:

raçon: para tornar a recogerlo.

§. VI.

¶ Algunos ay tambien que tienen poco tiempo y diſcrecion en ſus exercicios, quando les ya bien con dios: alos quales ſu miſma proſperidad viene a ſer occaſion de ſu peligro. Por que ay muchos a quien pareſce, que ſe les da eſta gracia a manos llenas, los quales como hallan tan ſuaue la comunicacion del Señor, entreganſe tanto aella, y alargan tanto los tiempos de la oracion, y las vigilias y aſperezas corporales, q̃ la naturaleza no pudiendo ſufrir a la continua tanta carga, viene a dar con ella en tierra.

De donde nasce que a muchos vienen a estragarse los estomagos y las cabeças con que se hazẽ inhabiles, no solo para los otros trabajos corporales, sino tambien para essos mismos exercicios de oracion.

Por lo qual conuiene tener mucho tiento en estas cosas: mayormente a los principios, donde los feruores y consolaciones son mayores, y la experiencia y discrecion menor: para que de tal modo traçemos la manera del caminar, que no faltemos a medio camino.

Otro extremo contrario es el de los regalados, que so color de

dis

diſcrecion hurtá el cuerpo a los trabajos, el qual aunque en todo genero de perſonas ſea muy dañoſo: mucho mas lo es en los q̃ comiençá: porque como dize. S. Bernardo, impoſsible es q̃ perſeuere mucho en la vida religioſa el que ſiẽdo nouicio es ya diſcreto, ſiendo principiante, quiere ſer prudente, y ſiendo aũ nueuo y moço, comiença a tratarſe y regalarſe como viejo.

Y no es facil de juzgar qual deſtos dos extremos ſea mas peligroſo: ſino que la indiſcrecion (como dize muy biẽ Gerſon) es mas incurable: porque mientra el cuerpo eſta ſano, eſperança

ay

ay que no podra auer remedio: mas despues de ya estragado cõ la indiscrecion, mal se puede remediar.

§. VII.

¶Otro peligro ay tambien en este camino: y por ventura mayor que todos los passados: el qual es, q̃ muchas personas despues que algunas vezes han experimentado la virtud ineſtimable de la oracion, y visto por experiencia como todo el concierto de la vida spiritual depende della, parescèles que ella sola es el todo, y que ella sola basta para ponerlos en saluo: y assi vienen a oluidarse de las otras virtudes,

tudes, y afloxar en todo lo de mas. De donde tambié procede que como todas las otras virtudes ayuden a eſta virtud, faltando el fundamento, tambien falta el edificio: y aſsi mientra mas el hombre procura eſta virtud, menos puede ſalir con ella.

Por eſto pues el ſieruo de dios deue poner los ojos no en vna virtud ſola, por grande que ſea, ſino en todas las virtudes: porque aſsi como en la vihuela vna ſola voz no haze armonia, ſi no ſuenan todas: aſsi vna virtud ſola no baſta para hazer eſta ſpiritual cõſonancia, ſi todas no reſponden conella. Y aſsi como vn re-

relox si se embaraça vn solo pũto, para todo: assi tambien acaesce enel relox de la vida spiritual si falta vna sola virtud.

§. VIII.

¶ Aqui tambien conuiene auisar que todas estas cosas que hasta aqui se han dicho para ayudar a la deuocion, se han de tomar como vnos aparejos cõ que el hombre se dispone para la diuina gracia, ocupandose diligentemente en ellos: y quitando la confiança de ellos: y poniendola en solo Dios. Digo esto porque ay algunas personas, que hazen vna como arte de todas estas reglas y documentos: pareciendo

les

les que assi como el que aprende vn officio guardadas bien las reglas del, por virtud dellas saldra luego buen official: assi tambien el que estas reglas guardare por virtud dellas alcançara luego lo que dessea, sin mirar, que esto es hazer arte de la gracia, y atribuyr a reglas y artificios humanos lo que es pura dadiua y misericiordia del señor.

Pues por esto conuiene tomar estos negocios no como cosa de arte, sino como de gracia: porque tomandolo desta manera, sabra el hombre que el principal medio que para esto se requiere, es vna profunda humanidad y conosci-

noſcimiento de ſu propria miſe ſeria con grandiſsima confiança en la diuina miſericordia : para que del conoſcimiento de lo vno y de lo otro procedan ſiempre continuas lagrimas y oraciones: las quales entrando el hombre por la puerta d la humildad, alcance lo que deſſea por humildad, y lo conſerue con humildad, y lo agradezca con humildad, que es puerta general de todos los bienes.

Fin del libro de la Oracion.

¶Sigueſe vna breue introduction para los que comiençan a ſeruir a nueſtro Señor.

ASI COMO todas las artes humanas tienen ſus primeros principios y elemẽtos (que ſon como vn A.B.C.) de donde comiençan: aſsi tambien los tiene el camino de dios (que es arte de las artes, y fin de toda nueſtra vida) y eſtos ſera bien ſeñalar aqui breuemen

te para los que de nueuo quierē entrar enel. Y porque los comiēços de las cosas an de ser de lo mas facil, de aqui sera razon que comencemos: apuntando algunos exercicios spirituales: q̄ con ser muy faciles de cumplir: son como vna leche y nutrimento de esta vida Spiritual: porque assi como el pesce se conserua enel agua: assi la vida spiritual cō exercicios spirituales.

Entre estos, el primero sea: que assi como el hombre se determinare de seruir a Dios y dexar al mundo, haga luego vna confesion general de todas las culpas dela vida passada. Para lo

qual

qual deue tomar algunos dias antes, en los quales discurriendo por todas las edades de la vida passada, y por todos los mándamientos de la Ley diuina, examine con dolor y amargura de sucçaçon todo lo que ha dicho, hecho, o pensado contra Dios, contra su proximo, y contra sí mismo, para confessarlo enteramente a su proprio confessor: aprouechandose en esto dela pluma, para poder mejor ayudar a la flaqueza de la memoria. Y aqui deue enseñar el buen maestro a su discipulo la manera de confessarse, y examinarse, y aparejarse para la cófession, assi para ella

general, como para las otras ordenarias q̃ mas a menudo se an de fazer. Porque no es de todos, ni saberse conoscer, ni tampoco saberse confessar fructuosamente, sino son auisados y enseñados enesta parte.

Lo segundo deue aconsejarse que en este tiempo se exercite en las meditaciones arriba puestas, especialmente en las de la primera semana (que son mas acomodadas para este tiẽpo) procurando por medio dellas inclinar su coraçon a dolor y aborrecimiẽto de los peccados, temor de Dios, y menosprecio del mũdo. Y aqui se offresce gran oportunidad

tunidad al maestro para platicar el exercicio de la oracion y meditacion, y declarar todos los auisos arriba escritos en los quales conuiene que este muy resoluto para darlos a comer, y saberlos bien enseñar, de tal manera que de buen maestro salga el discipulo bien enseñado.

Lo tercero deue enseñarle cō quanta reuerencia, y con que deuociō se ha de aparejar vn dia o dos antes para la sagrada communion: y con quanto temor y tēblor se ha de allegar aella: y cō quanta deuocion se ha de recoger despues della, para abraçar el señor que rescibio, y derribarse

a ſus pies, y darle gracias por tal hoſpedaria, tal viſitació, y tal beneficio. Y aſsi miſmo le enſeñe quan recogido y quieto ha de eſtar aquel dia, y el dia precedente, y en que genero de liciones, meditaciones, y oraciones ſe ha de ocupar, para mejor aparejarſe a eſte myſterio, y aprouecharſe del.

Lo quarto enſeñele de la manera que ſe ha de auer en todos los lugares y tiẽpos, y en todas las otras obras exteriores. Con quanta templança y honeſtidad ha de tomar refection en la meſa: con quanta deuocion y acatamiento ha deſtar en la Miſſa,

(y do quiera q̃ eſtuuiere el ſanctiſsimo Sacramento). Con quã ta attencion y deuociõ ha de aſsiſtir a los officios diuinos, apareſjandoſe primeramente con oracion y recogimiento de coraçõ para ellos, y peleando fuertemẽte enellos contra todas las importunas y maginaciones del enemigo, que mas alli que en otra parte nos combaten. Enſeñale tãbien quan compueſto ha d ſer en ſus mouimientos, quã meſurado en ſus ojos, quã conſiderado en ſus palabras, quan tẽplado en ſus riſas, quan humilde a los mayores, quan benigno a los menores, quã cortes a ſus y gua-

les quá humano para cõ los pobres, quan piadoso para con los enfermos, y como no ha de ser precipitado ni inconsiderado en todas sus cosas.

Enseñele tábiẽ como ha de andar en la presencia de Dios, trayendo le siempre ante los ojos como juez y testigo de su vida: haziendo todas las cosas con aquel mismo tiento y religiõ que las haria, si realmente le tuuiesse delante: Y assi mismo le enseñe como deue andar siempre encerrado y escondido dentro de su coraçon: y como deue procurar en todo lugar y tiempo, y en todo genero d negocios hurtar el

co

coraçon, y leuantarlo a dios con alguna breue oracion: tomando motiuo para esto d todas quátas cosas ouiere y viere; como hazé las auejas, que de todas las flores sacá algo para hazer su miel.

Y particularmente es muy loable consejo que a imitacion del Apostol. S. Bartolome, muchas vezes entre dia y noche hincado de rodillas, o en pie, o como pudiere, haga oracion a Dios, y jũtas las manos offreza a si mismo con todos sus desseos a nuestro Señor, pidiendole su amor y gracia aunque esto no sea mas que por vn credo o dos, porque de esta deuociõ muchas vezes se si

gue mas prouecho de lo que nadie puede penſar. Eſto ſirue para que en el altar de nueſtro coraçon ſiempre aya fuego, procurándo atizarlo con todas eſtas conſideraciones y palabras deuotas: que ſon como nutrimento de la deuocion y amor de DIOS, y quando alguna vez el penſamiẽto ſe le derramare, deue recoger lo, y reduzirlo a lo interior: no con pena ni deſaſoſiego (como ſe ſuele hazer) ſino amoroſa y deuotamente: porque con el fuego del diuino amor ſe deshazẽ y conſumen todas eſtas negligencias, como dizen los ſanctos. Y podra entonces buelto a ſi miſmo

mo reprehenderse mansamente diziendo. Dõde me fui o buẽ IESVS, porque me aparte de ti? Donde te has ydo bolando anima mia? que traes de alla sino derramamiento y tibieza? No sabes que el Señor esta con los que estan consigo, y se aparta de los que se apartan de su coraçon?

Y aun que en todo tiempo debe el hõbre traer cõsigo este cuydado quãto le sea posible, pero señaladamente a la mañana en despertãdo, trabaje por cerrar la puerta a todo genero d pẽsamiẽtos terrenos, y ocupar la posada cõ la memoria de nr̃o señor

offre-

offreciendole luego las primicias del dia. Y podra eneſte tiempo hazer tres coſas. La primera, darle gracias porque le dio aquella noche quieta, y le libro de las fantaſmas y aſſechanças del enemigo: y por todos los otros beneficios: como es de la creacion conſeruacion, vocacion, redempcion, &c. ¶ Lo. ij. offrecale todo quanto aquel dia hiziere, y padeſciere, y trabajare, y todos los paſſos y exercicios en que ſe occupare: y a ſi miſmo tambien ſe offreza con todas ſus coſas: para que todo ſea a gloria ſuya: y de todo haga el lo que fuere aſu ſancta voluntad, como de coſa

ſuya

suya. Lo tercero pida le gracia paraque en aquel dia no haga cosa q̃ sea offensa de su mageſtad: y principalmente le pida fauor para contra todos aquellos vicios de que ſiente mas tentado: y armeſe con vna fuerte determinacion y circũſpecion contra ellos: y conesto diga la oracion del Pater noſter: y Aue maria de eſpacio deuotemente.

A la noche antes queſe acueſte, entre conſigo en juyzio, y tome ſe cuenta de todo lo que aquel dia hizo, o dixo, o penſo contra la ley de Dios: y de las negligencias y tibieza que tuuo en ſu ſeruicio, y del oluido del. Y dicha con

con douocion la confesion ge-
neral cō vn Pater noster y Aue
Maria: pida perdon de lo mal he
cho, y gracia para la emienda de
ello.

Quando se acostare pongase
en la cama de la manera que es-
tara en la sepultura, y conside-
re vn poco la figura que alli ha
de tener su cuerpo, y reze sobre
si vn Responso, o vn Pater no-
ster y vn Aue Maria, como so-
bre vn defuncto.

Todas las vezes q̄ despertare
de noche sea cō vn gloria patri,
&c. Iesu nuestra redēpciō, &c. o
con otra cosa semejante: y todas
las vezes que el relox diere la ho

ra,

ra, diga. Bendita sea la hora en que mi Señor Iesu Christo nasció y murio por mi. Señor a la hora de mi muerte acuerdate de mi. Y piense entonces como ya tiene vna hora menos de vida, y que poco a poco se acabara de andar esta jornada.

Quando se assentare a la mesa, piẽse como Dios es el que le da de comer, y el que crio todas las cosas para su seruicio: y de le gracias por la comida que le da, y mire a quantos falta lo que a el sobra, y cõ quanta facilidad posee lo que otros alcançan con tãto trabajo y peligro.

Quando fuere tẽtado del ene-

migo

migo, el mayor remedio es cor-
rer con grandiſsima ligereza a la
cruz, y mirar alli a Chriſto deſ-
pedaçado, y deſcoyũtado, y deſ-
figurado, manãdo rios de ſangre
y acordarſe q̃ la principal cauſa
por que alli ſe puſo, fue por de-
ſtruyr el pecado: y ſuplicarle ha
con toda deuocion, no permita
el que reyne en nueſtros coraço
nes vna coſa tan abominable, y
que el con tantos trabajos pro-
curo deſtruyr, y aſsi dira de to-
do coraçon. Señor que os puſief
ſedes vos ay, por que yo no pec
caſſe, y que no baſte eſſo para a-
partarme de pecar. No lo permi-
tays Señor por eſſas ſacratiſsi-
mas

mas llagas: no me delampareys mi DIOS pues me vengo a vos. Si no mostradme otro mejor puerto dõde me pueda guarecer. Si vos me delamparays, que sera de mi? Adonde yre? Quien me defendera? ayudadme Señor DIOS mio, y defendedme deste dragon, pues yo no puedo sin vos. Y sera muy biẽ a vezes hazer a mucha priessa la señal de la Cruz encima del coraçon: si estuuiere en parte que lo pueda hazer sin nota de nadie. Desta manera las tẽtaciones le seran occasion de mayor corona, y de que mas vezes al dia leuante su coraçon a Dios: y

assi el demonio que venia por la na, boluera (como dizen) tresquilado. Esta es Christiano Lector la leche de los que comiençan: oye agora enel siguiente capitulo la summa de toda esta spiritual doctrina.

¶ De tres cosas que deue hazer el que desea prouechar mucho en poco tiempo.

EL que quiere en poco tiempo aprouechar mucho mediante la gracia de nuestro Senor, ha d' ser solicito eneſtas tres cosas. La primera, en la aspereza y mal tratamiento de su carne, en la vileza, aspereza, y templança

plança del comer y beuer, en el vestir, en la cama, y en todas las cosas que vsare: en estar de rodillas, o en pie, o en Cruz, o prostrado en la Oracion, en tomar disciplinas, en traer cilicios, en ayunos: y sobre todo en las Vigilias sanctas en Oracion. Y en todo se ha de mirar que se afflija la carne, y no se amate el Spiritu, ni se haga daño la salud corporal. Y por esto ha de ser con consejo de su Maestro Spiritual, si lo tiene: y si no lo tiene, de otra persona muy spiritual, y muy penitente y exemplar. Y porque muy pocos siéten, la perfection

ſino como ellos la obran: ſi aun eſto no ouiere, ayude ſe de ſu buena diſcreció fundada en nueſtro Señor, y no enel ſaber de la carne, que el regalo finge ſer diſcreció. Y vaya experimẽtádo las coſas: porque la experiencia cõ la Oracion y pura intencion le yra dando lumbre de lo que deue hazer.

Lo ſegũdo, y mas principal, cõviene q̃ ſea ſolicito, en la mortificacion interior de ſi miſmo, y de ſus appetitos, y enſuales inclinaciones, y enla abnegacion de ſu propria voluntad por cumplir la diuina, y la de ſus mayores, a quien deue obediẽcia, y de

ſu

su maestro spiritual, si lo tiene, y en el exercicio delas virtudes interiores y exteriores, quando le fuere necessario, o la charidad del ꝓximo, o de si mesmo le obligare, o nuestro señor de dētro le combidare a ello, aunque sea sin obligacion de precepto.

Lo tercero, ha de ser solicito en la continua oracion. Por que es imposible a nosotros crucificar nuestra carne, y mucho mas es imposible la mortificaciō interior: y negamiēto de nosotros mesmos, y el exercicio delas virtudes (por ser sobre nuestra naturaleza) sino mediāte la gracia de nuestro Señor. Al qual es faci

lissimo obrar en nosotros sobre toda naturaleza. Lo qual el hara si instantemente le pedimos. Y pues somos pobres, y no tenemos fuerças para trabajar, si queremos ser ricos d dones celestiales, necessario nos es mendigar, a quiẽ nunca cessara de nos dar, si nosotros no cessaremos de le pedir. Y por esto el q̃ quiere enriquecer se de estos dones, y sobre todo posseer a Dios por gracia singular, deue tener sus tiempos diputados para la oracio, y a vezes alargarlos (como dicho es) y andar siempre en la presencia del Señor como ya diximos.

Estas tres cosas son las que princi-

principalmente deue procurar el sieruo d̃ Dios, si quiere ser purissimo y perfectissimo holocausto suyo. Porque guardadas estas tres cosas, queda todo el hõbre reformado, cõ todas sus partes, que son Spiritu, Anima y Carne. Porque con los ayunos y asperezas corporales, se sanctifica la Carne: cõ la mortificaciõ y abnegacion de todos los appetitos se purifica el Anima: y con la Oracion y contẽplaciõ se perfeciona el spiritu: el qual allegãdose a Dios, se haze vna cosa cõ el, que es su vltimo perfection.

Mas aqui es de notar, que para la perfection deste holacausto,

aun faltan dos cosas: por que en el cuerpo ay sentidos, y enel anima ymaginacion y pensamientos: por donde a estas tres cosas deuemos añadir otras dos: que son la guarda delos sentidos (cõuiene saber de los ojos, y de los oydos, y mucho mas de la lengua: que es la llaue de todo) y la guarda del coraçon, o dela ymaginacio: para que no ande cerrera, y libre discurriendo por do quisiere: sino que este siempre atada a sanctas consideraciones y pensamientos. Porque (como dize. S. Bernardo) no basta al varon deuoto que tenga enfrenados sus affectos, sino tiene tambien

bien enfrenada y recogida su imaginacion.

Y para reduzir todas estas cosas a alguna orden, has de tener muy entendido, que tal quedo por el peccado el coraçō del hōbre para biē obrar, como la tierra para fructificar. Vemos pues que la tierra para esto tiene necesidad de dos cosas: conuiene saber, de agua y rocio del Cielo, y de trabajo y agricultura del hōbre. Sin estas dos cosas, la tierra de suyo no lleua mas que çarças y espinas. Pues assi has de entender, que nuestro coraçon despues del peccado, no lleua de suyo mas q̄ aquellas espinas que

dize el Apostol. Manifiestas son las obras de la carne, que son fornicacion, suziedad, deshonestidad, yras, contiendas, porfias, inuidias, discordias, vandos, &c. Mas si ha de lleuar fructo de vida eterna, ha de ser con trabajo y sudor de nuestro rostro: y tambien cō agua y roscio del cielo. Para lo primero sirue el castigo de la carne, la guarda de los sentidos, la mortificaciō de nuestros appetitos, y el recogimiento de nuestra imaginacion (que es como vna agricultura y lauor spiritual) mas para lo segūdo sirue los sacramentos, y la Oracion: porque los Sacramentos tienen vir-

virtud para dar esta agua de cielo, que es la gracia: y la Oracion tiene por officio pedirla: y assi se corresponde por premio alcançarla. Y desta manera entreuenié do la gracia de Dios, y el trabajo del hombre, da fructo de bendicion esta tierra de maldicion: puesto caso que tambien este nuestro trabajo no carece de gracia: pues todo lo bueno es de DIOS.

Por do paresce que la vida del verdadero y perfecto Christiano (si alguno la quisiere abreuiar) es, continuamente orar y trabajar: y por consiguiére q̃ dos pies son muy necessarios

para

para este camino, vno de trabajo, y otro de oracion: confiando el hombre en Dios, y trabajando cõstantemente por su amor, de tal manera que ni por la demasiada confiança en Dios se eche a dormir (como hazẽ los pobres) ni por la demasiada confiança en sus trabajos menospreçien el socorro de la diuina gracia (como hizieron los Pelagianos) sino (como suelen dezir) con el moço dando, y a Dios llamando.

Por aqui podra cada qual entender que no es otra cosa la vida christiana, sino vna perpetua Cruz, y vna perpetua oracion. Y

quando

quando digo Cruz, entendola vniuersalmente de todo el hombre, y de todas las partes del, pues todas quedaron por el pecado lisiadas, y todas tienen necesidad de cuchillo y reformacion. De manera que es necessaria vna Cruz para la carne, y otra para los ojos, otra para los oydos, otra para la lengua, otra para los affectos y appetitos, y otra para la ymaginacio. Todas estas cruzes so necesarias: y este es el suspendio y la muerte que ha de abraçar y elegir nuestra anima, para que muerta ala vida del primer Adan, biua vida del segundo. Sin esta Cruz, ninguna cosa

cosa valen todas nuestras oracio nes: sino para biuir mas engaña- dos: de manera que ni aprouecha el trabajo sin la oracion, porque no sera durable: ni la oració sin trabajo, porque no sera fructuosa. Con estas dos virtudes seremos templo biuo de Dios: que tenia dos lugares, vno de sacrificio, y el otro de oracion. Có estas yremos al monte de la mirra, y al collado del encienso: subiendo por el collado al monte, esto es por la dulçura de la Oracion à la amargura de la mortificacion.

Fin de esta Introduction.

¶Sigueſe vn breue tratado de la guarda de los tres votos de la religion: compueſto por el R.P.F. Hieronymo de Ferrara: y dirigido a vna Señora que queria entrar en Religion.

PROLOGO BREVE SOBRE ESTE TRATADO.

AVNQVE eſte Tratado Chriſtiano Lector, ſeñaladamẽte pertinezca a Religioſos, (cuyos ſon eſtos tres votos, de q̃ aqui ſe trata,) pero tambien ſe pueden aprouechar de el en ſu manera todos los que deſſean alcançar la perfectiõ de la vida Chriſtiana, aun-

Y que

que no sean Religiosos. Porque tambiẽ estos son obligados a guardar la castidad que pide la condicion de su estado, que es la virginal, o vidual, o coniugal. Tambien son obligados a guardar obediencia a Dios, y a sus mayores, que como son los Señores, los Padres, los Maridos, y los Perlados. Y la pobreza, aũque no sean obligados a guardar la, como los Religiosos, mas deuen amarla, y procurarla, y despedir de si el amor de todas las cosas terrenas: paraque assi no aya cosa que tire por su coraçon, y lo aparte de Dios. Por do paresce, que a todos los tales sera provechosa la liciõ deste marauilloso Tratado, aunque no sean Religiosos.

Sigue se el Tratado de los tres votos de la Religion, compuesto por Fray Hieronymo de Ferrara.

Viendo sabido yo charissima mia en el Señor el desseo q̃ tienes de desamparar la vanidad del siglo, y seguir la verdad del eterno espolo, la charidad me fuerça a escreuiros estas pocas palabras para confirmaros en vuestro proposito y mostraros el camino de dios cer

ca deste estado que aueys escogido: para q̄ no sigais los yerros de muchos, y los malos vsos de nuestro tiēpo: por que muchos ay que creen que desamparan el siglo, mas a la verdad no lo desamparan, sino truecanlo por otro, y muchas vezes engañados del demonio pierdē el vno, y el otro. Pues sera necessario a cada vn religioso entender claramente, y considerar profundamēte, amar ardientemente, y obrar solicitamente aquello por que entro en el monesterio. Porq̄ muchos ay en estos dias que no entienden a que fin entraron en la religion: y por esto no pueden bien ordenar su vida: por que el

conosci-

conoscimiẽto del fin es la règla de nuestras obras. Otros ay que conoscen el fin a que vinierõ, pero no le considerẽ: y con esto biuen enel monesterio sin fructo de buenas obras. Otros conociẽdo y cõsiderando su fin, no le aman ardientemente, y con esto quedan tibios, y hazen las obras de Dios con negligẽcia: no acordãdose de lo q̃ dize el Propheta: Maldito el hombre que haze las obras de Dios negligentemente. Otros conoscciendo, y considerando, y amando su fin, no le ponẽ por obra como conuiene, y estos caen del primer feruor, y muchas vezes pierdẽ el fruto de sus trabajos. Pues para q̃ vos no

perdays vuestros trabajos en esta caualleria en q̃ étraltes, os es necessario claramẽte entẽder, y cõtinuamente cõsiderar, y ardiẽtemente amar, y diligentemẽte obrar aquello q̃ pertenesce para el fin dela religion Christiana, y especialmẽte a nq̃llos q̃ por la excellẽcia de su estado só llamados singularmẽte religiosos. Pues dado q̃ el fin de todos los Christianos sea el reyno dl cielo, mas con todo esto yo al presente no hablo del vltimo fin, sino del fin mas cercano que los sanctos religiosos trabajan por alcançar en la presente vida: el qual no és otro q̃ la charidad de Dios y del proximo. Por esto los sanctos religiosos

giosos no ꝑtendé otra cosa mas principalmẽte q̃ vñir su alma por charidad cõ christo crucificado: hasta q̃ lleguẽ aq̃l termino q̃ puedá dezir conel Apostol, biuo yo ya no yo: mas biue en mi Christo. Assi q̃ đ dia y đ noche no piẽsa otra cosa su alma, no sospira por otra su coraçõ, no habla otra su lẽgua, sino a christo crucificado. Por cuyo amor no solamẽte los trabajos y tribulaciones no les sõ graues: mas ãtes les parece grã de dignidad, poder padecer algo por quiẽ tãto por ellos padescio Tanto q̃ pueden dezir cõ admirable feruor lo que el apostol osadamẽte dezia. No quiera Dios que yo en otra cosa me glorie, si

no en la Cruz de mi Señor Iesu Christo por quié el mundo esta para mi crucificado, y yo para el mũdo. Pues a este fin, y a este amor está atẽtos los ojos del buẽ religioso, y tanto le parece q̃ crece o falta en la religion, quanto va adeláte, o buelue atras en este desseo, sabiendo q̃ el Apostol dize. El fin del precepto es la charidad de coraçõ puro, y cosciencia buena, y fe no fingida. ¶ Y porq̃ la perfectiõ desta charidad no se alcãça sin la pureza del coraçõ, es necessario q̃ quiẽ quiere crecer en el amor diuino, limpie su coraçõ de toda afficiõ carnal y terrena, y arranq̃ las malas rayzes de la propria volũtad y sen-

sualidad:

sualidad: las quales o por el prin
cipio de nuestro nacimiento, o
por la mala costũbre de nuestra
vida auemos acquirido. Esta pu
reza es la vltima disposicion pa
el amor de Christo. Porque lue=
go q̃ el hombre ha desamparado
el siglo, y limpiado dentro de si
el coraçon de toda mãzilla de pe
cado, y de toda desordinada affi
cion de criatura, alcança cũplida
mente el amor del esposo eter=
no Christo Iesu Crucificado.
Pues para alcãçar esta charidad
y pureza (q̃ siempre ha de pretẽ
der en todas sus cosas el verdade
ro religioso) es necessario (segũ
diximos) conozca claramente q̃
no mora para otra cosa en el mo

neſterio, ſino pa limpiar ſu cora
çō d todo eſto, y hinchirlo de a-
mor diuino. Y porq̄ la cōſidera-
ciō haze al hōbre endereçar el ca
mino, es meneſter traher eſto cō
tinuamēte ante los ojos, y conſi
derarlo pfundamēte, y procurar
lo cō ardiētes deſſeos, y trabajar
por alcāçarlo ſolicita y infatiga-
blemēte. Para eſto ſe haze éla re
ligiō los trer votos: paque por el
los ſe limpie el coraçon de todo
affecto terreno y parecedero.

¶ *Del. 1. Voto de la pobreza.*

¶ El primer voto es d la pobreza
q̄ limpia el coraçō dela afficiō de
los bienes terrenos: el qual voto
no baſta guardar ſolamēte enlas
coſas defuera, mas es meneſter a

mar

mar tanto la pobreza, q̃ el sieruo o la esposa de Christo no quiera posser, sino aq̃llo q̃ le es necessario para passar la vida, aun con fatiga y trabajo: sin poner la esperança en cosa del mundo, sino en solo Christo Iesu; el q̃l mantiene a toda criatura. Este voto hija mia en nuestro tiempo es mal guardado: porque muchos querian ser pobres, mas de tal manera que nada les faltasse. Dexá en el siglo cosas de mucho valor, y dspues enel monesterio enbuelven sus coraçones en cosas pequeñas: conuiene saber: enel amor de vna cella, o de vna tunica nueua, o de vn breuiario polido, o de otras cosas d niños: que

les impiden la pureza del anima y inquietan a si mesmos, y finalmente biuẽ enel monesterio como los arboles esteriles y sin fruto en la huerta. O miserable condicion de hombres, que han dexado el oro y plata y otras cosas preciosas: y despues enfuziã sus animas con las pajas y poluo de la tierra. Pues a vos conuiene cõsiderar, que de la manera que enel siglo los dísposados se deleytan en ver sus esposas atauiadas de oro y plata y piedras preciosas: assi el esposo celestial por el cõtrario dessea ver su esposa despojada de todo ornamẽto terreno, y vestida de lo que mas conuiene a su estado. Porque quanto

to mas pobre fuere de coraçon y de obra, tanto mas sera a el seme jante, y por cõsiguiẽte mas ama da. Del Abad Arlenio se lee qne siẽdo mayordomo enel palacio del Emperador, assi como en aq̃lla corte ningũo se vestia mas preciosamẽte q̃ el siẽdo lego, assi despues q̃ se hizo mõje, ningu no enel yermo se vestia mas pobremẽte. Táto q̃ los otros monjes se affrentauan, viendo q̃ siendo ellos de mas baxo estado, se vestian mejor q̃ el que auia sido enel mũdo grande y poderoso. Y assi era espejo y exẽplo de humildad y pobreza a todos los hermitaños. Por táto q̃riẽdovos despediros deste mundo por seguir

guir a Christo, y descẽdir de alto
estado y de muchas riquezas ala
pobreza de Christo, quãto estan
do enel mundo os vestiredes
mas rica y pompossamente que
vuestras cõpañeras, tãto holgad
enel monesterio vestiros mas de
spreciadamẽte que ellas. Porque
justa cosa es q̃ los q̃ en la cauallе
ria del mũdo procurauã auentа
jarse a sus cõpañeros, despues q̃
viniere a los reales de Christo, p̃
curen eneste tambien lleuarles
vẽtaja. Pues q̃ assi es, no os cõuie
ne traer vestido nueuo, o de pa-
ño fino, ni cosillas de oro, ni bre
uiarios dorados, ni otros libros
de precio: ni cõuiene q̃ las cosas
q̃ pertenecẽ a vuestro menester

sean

ſean de grande valor: porque no parezca que no aueys deſpreciado el mundo, y que toda via ſe os acuerda de la dignidad d̄ vueſtros padres, y de la pompa y trajes deſte mundo maligno. Como hazē algunas mal enſeñadas enel camino de Chriſto: las quales queriēdo entrar enel moneſterio, ſe proueen de habitos nueuos y precioſos, como ſi fueſſen a caſarſe no con Chriſto pobre, mas cō algū principe deſte ſiglo. Dexad, dexad hija mia eſta mala coſtūbre: y entrad enel moneſterio pobre y deſnuda. Traed vn veſtido pobre, groſſero, y remēdado: y todas las otras coſas, ſin lasquales no podreis biuir en

tal estado, seá cõueniẽtes a la pobreza y no a la vanidad. El breuiario sea baxamẽte enquadernado, sin hojas doradas, ni illuminaciones, y sin cintas de seda, y sin otras gentilezas, cubierto de cuero o de liẽço: y aun si pudiesſedes passar sin breuiario seria mucho mejor: y dezir el officio jũtamẽte cõ las otras: y quando acaeciesſe q̃ rezasſedes a solas, cõ algũ breuiario comũ del monesterio. Vuestros libritos seá antes emendados q̃ loçanos: y despues que vuierdes vsado dellos, poned los enel lugar comũ para su guarda. Vuestra cella sea tal, y este de tal manera ,pueyda, que la podays dexar abierta aun alos

ladrones.

ladrones. No tẽgays enella ſino
a penas aquello q̃ es neceſſario,
la cama ſimple, la meſa ſimple,
las ymagines ſimples, y todas
vueſtras coſas finalmẽte de olor
de pobreza. Muñecas labradas y
veſtidas no ſe hallen en vueſtra
cella, las quales ſon el dia de oy
ydolos de las monjas en que ga-
ſtá muchos dineros, cõ q̃ podriá
enriquecer a muchos pobres.
De lo q̃l daran cuenta a Dios el
dia del juyzio, fuera del perdi-
miento de tiempo que paſſan la
brádo inutilmẽte eſtas niñerias.
Tened yn crucifixo en vueſtro
oratorio, no de oro, ni de plata,
ni curioſamẽte labrado, mas de-
uoto y laſtimero q̃ os deſpierte

a deuocion, y sea d poco precio: paraque siẽdo os pedido facilmẽ te le podays soltar delas manos. No os dexeys engañar diziẽdo, Mis parientes son ricos, y a ellos se haze poco trabajo darme cosas preciosas: porq̃ en el monesterio no aueys d mirar lo que es proporcionado a vuestros pariẽtes: sino lo q̃ conuiene a la seruidũbre de Christo. Porq̃ no solamẽte aueys de buscar aqui la saluaciõ de vuestra anima: sino tãbiẽ dar exẽplo alos otros cõ q̃ se saluẽ. Porq̃ os affirmo y testifico que q̃nto mas amaredes esta pobreza, tãto mas posseereys la paz y pureza del coraçõ, y por consiguiẽte la charidad. Tan poco os

dexeys

dexeys engañar de algunos, q̃ di
zẽ, q̃ esta pobreza no cõsiste en el
carecer de las cosas exteriores,
mas en la affició y proposito in-
terior. Porq̃ dado q̃ esto sea ver
dad, toda via es muy difficulto-
so y quasi imposible posseer las
cosas exteriores, y no amarlas.
Por la qual razõ los sãctos passa-
dos (puesto q̃ su affició fuesse to
da por Christo) pero con esto se
despojauan de toda cosa: sabien
do ellos q̃ la possessiõ d̃ las cosas
terrenas es ocasiõ de muchos pe
cados. Y esto se vee claramẽte en
muchos religiosos: los quales tie
nẽ abũdácia, assi en las cosas co
munes dl monesterio, como en
las particulares de sus cellas: los

quales ſon tibios enel amor de Chriſto, y poco llegados ala oracio. Ocioſos, ſenſuales, parleros, murmuradores, ayrados, codiciosos, mudables, embidioſos, ſoberuios, y deſobediétes. Lo qual les viene, por que dexaron el primer fundamento de la pobreza verdadera: no entendiendo, que quié ſirue a Dios en el moneſterio, cóuiene q̃ ſea pobre aſsi enel ſpiritu, como tambié enel cuerpo. Pues no os mueua perſuaſió de algun hombre a lo contrario deſta regla q̃ yo os he dado. De otra manera tened por cierto q̃ no hallareys contentamiento: porque eſta es doctrina d̃ todos los ſanctos prouada por cótinua ex-

Del segundo voto de castidad.

¶El segundo voto limpia el coraçon de todas las afficiones carnales, que es el de la castidad. El qual quanto sea trabajoso pa ser perfectemente guardado, muestralo sant Augustin quando dize. Entre todas las batallas delos Christianos la mas dura es la de la castidad: donde es continua la guerra, y muy rara la victoria. Y este cõbate es mas terrible en la mocedad: y tãto mas, quanto la castidad quiere ser guardada cõ el anima y con el cuerpo jũtamente. Y porque contra la castidad se leuantan tres cosas: conuiene saber los encuentros que

de fuera se offrecen, la inclinacion de la carne, y los pensamiẽtos interiores del animo: por esto los sanctos Padres proueyeron en la religion contra estas tres cosas de otras tres contrarias a ellas q̃ son encerramiento, penitencia, y continuo exercicio, o del anima, o del cuerpo. Las quales cosas quien no tuuiere, tenga por cierto que no tendra victoria en esta batalla. Pero no basta para lo primero estar cerrada la puerta del monesterio, si la esposa de Christo en el monesterio no esta secreta. Porque muchas en este tiempo estã encerradas entre quatro paredes mas todo el dia estan puestas ala

rexa,

rexa, o al torno: y debaxo de ſpe
cie de ſpiritu y de piedad todo
el dia murmuran y platan cõ ſus
amigos y parientes: á los quales
combidan a q̃ vayan muchas ve
zes a viſitarlas: las quales, ſi ver
daderamente tuuieſſen ſpiritu,
no los querriã ver de los ojos: an
tes los deſpediriã cõ palabras du
ras: no haziẽdo caſo d q̃ por eſſo
ſe enojaſſen. Vayá las tales a leer
en las vidas de los ſanctos padres
y hallarã como los hijos no que
riã ver a ſus proprias madres: ni
los hermanos a ſus hermanas: ni
las hermanas a ſus hermanos. A
cordauanſe eſtos bien de lo q̃ di
ze el Saluador: No vine a poner
paz é la tierra, ſino cuchillo. Por

que vine a apartar al hõbre de su padre, y a la hija de su madre, y a la nuera de su suegra, ya que tuuiese el hõbre por sus enemigos a los mismos de su casa. Assi q̃ se siora muy amada en Christo Iesu, entrãdo enel monesterio dexad a fuera todos los vuestros: y d̃ tal manera los dexad, q̃ no los querays mas ver ni oyr, especialmẽte alos hõbres. Desta manera obedecereys a la boz del padre eterno q̃ dize ala esposa de su amado hijo Iesu Christo, Oye hija y vee, y inclina tu oreja, y olui da te de tu pueblo, y dela casa de tu Padre: y codiciara el Rey tu hermosura. Porq̃ imposible cosa es cõuersar al modo q̃ conuer

san

ſan algunas mõjas tibias, querie
do ſer graciosas a los ojos de los
ſeglares: y no hinchir la fantaſia
de muchas vanidades, y deſſeos
carnales. ¶Y deſpues q̃ deſta ma
nera os apartaredes dl ſiglo(por
que la carne nũca ceſſa de hazer
guerra al ſpiritu, ſegun q̃ eſta eſ
crito. La carne codicia contra el
ſpiritu, y el ſpũ contra la carne)
teneys neceſsidad de la ſegunda
defenſa, q̃ es la penitencia, en la
qual es meneſter tener tẽpláça,
de manera q̃ no ſea demaſiada,
ni tá poca menor de lo q̃ cõuie-
ne. El qual medio es muy diffi-
cultoſo de acertar: y no ſe puede
dar mejor regla a los q̃ comien-
çan, q̃ eſta: conuiene ſaber, q̃ to-

men consejo con los experimen
tados y discretos en la vida spi
ritual. Pero deue el sieruo de
Dios y la sierua de christo antes
acostarse a la austeridad q̃ al rega
lo: d̃ tal manera, q̃ siẽpre sea estre
cho vn poco enel comer y enel
beuer, y enel dormir, y en las o-
tras necessidades corporales: las
quales ha d̃ tomar como medici
nas: cõsiderãdo lo q̃ dize el Apo
stol. Vuestro seruicio sea cõ dis-
creciõ. ¶ Despues desto resta cõ
batir cõ los pẽsamiẽtos: pa lo q̃l
es necessaria la tercera arma: es-
to es de, cõtinuo exercicio, o spi
ritual, o corporal. Portãto los sã
ctos nuestros padres ordenarõ q̃
en los monesterios estén siẽpre
los

los religiosos ocupados, o en ex
ercicios spirituales: esto es, en
leer, cantar, dezir psalmos, medi
tar, orar: y en los corporales, co
mo son obras de manos. De don
de dize. S. Hieron. Siempre haz
alguna obra: porque el demonio
siempre te halla ocupado. Pues
si estas tres cosas diligentemẽte
guardaredes, la flor d̃ vuestra vir
ginidad estara limpia y resplan-
deciente para el esposo de vues-
tra anima Christo Iesu.

¶ *Del tercero voto de obediencia.*

¶ El tercero voto q̃ alimpia el co
raçon de los desordenados desse
os del animo, es el voto de la o-
bediencia: la q̈l es accepta sobre
todo Sacrificio, como escriue

el

el propheta diziendo. Mejor es la obediencia q̄ los ſacrificios. El qual voto (ſi le quereys guardar como conuiene, por agradar a vueſtro eſpoſo, que ſe hizo obediẽte haſta la muerte, y muerte de Cruz) es meneſter q̄ hagays lo q̄ hizo vn mõje. El q̈l en breue tiẽpo llego por eſta via a grande ſantidad de vida. Porq̄ entrã do en el moneſterio aſſento cõſigo miſmo, diziẽdo. Tu y el aſno ſereys vna miſma coſa. El aſno va donde es lleuado, lleua grande carga, y ſufre los palos que le dan: y cõ todo eſto calla. Aſsi cõ uiene que oluideys la gloria del ſiglo perecedero: y os acordeys q̄ todos ſomos hijos de Adã, todos

dos mortales, todos iguales enla naturaleza, y q̃ ſiẽpre tẽgays en la memoria la humildad de nue ſtro ſaluador. El qual ſiẽdo dios ſe ſujeto a la obediẽcia de los hõ bres: cõuiene ſaber de la virgen Maria, y de Ioſeph, para q̃ no ſe affrente el hõbre de ſujectarſe a la obediẽcia de otro hõbre. Pues aſsi como entraredes enel mone ſterio, determinad q̃ vays a ſer- uir, y no a ſer ſeruida: a obedecer y no a mãdar: y a ſujectaros a a- quellas, las quales por ventura ſe tuuierã por dichoſas de ſeruiros enel ſiglo. Pues hazed vn propo ſito firme en vueſtro animo, no ſolo de ſer ſubjecta, y obediẽte a vueſtras ſuperiores, ſino tãbiẽ a

vueſtras

vueſtras yguales, y aun a las mas baxas. Como el hijo de la virgen no vino para ſer ſeruido, ſino para ſeruir, y para dar ſu anima en redẽpció por muchos. Pẽſando ſiempre que toda ſu vida fue humildad: y q̃ la ſoberuia es principio y rayz d̃ todos los males: por lo qual Lucifer cõ ſus compañeros cayo d̃l muy alto cielo é los abiſmos. Porque eſcrito eſta q̃ el q̃ ſe enſalça, ſera humilado, y el q̃ ſe humilla ſera enſalçado. Breuemẽte, entrãdo enel moneſterio pẽſad q̃ nada ſabeys d̃ bié ni de mal, ſino lo que os enſeñarẽ: no diſputeys cõ alguna perſona ni cõtradigais a alguno, ni os tẽgais por ſabia. Porque dize nueſtro

ſtro Saluador. Si no os boluer-
des y hizierdes como eſte peque
ñuelo, no entrareis enel reyno đ
los Cielos. Eſtad enel moneſte-
rio enel lugar mas baxo: y ẽtrad
enel como niña para aprẽder, y
no para enſeñar. Porque todo re
ligioſo mayormente moço, q̃ ſe
tiene por ſabio, va fuera del ca-
mino de dios, y no ſabe dõde ca
mina. Pues tornãdo a lo prime-
ro digo, q̃ eſtos tres votos ſe in-
ſtituyerõ en la religion para pu-
rificar el anima de los affectos y
amor delas coſas criadas, aſsi ex-
teriores, como interiores, qual
es el amor de la propria excelen-
cia. Para que el coraçon totalmẽ
te deſnudo de ſu proprio amor,
todo

todo se vista de charidad, y se encienda enel amor de christo crucificado: con el qual se haga vna misma cosa. Y a este fin se ordenā todas las otras cosas de la religió: a esto los ayunos, las vigilias los trabajos, el silencio, y las oraciones. Por tāto, si el religioso no pone siépre los ojos en este blāco, no puede entéder si aprouecha enla religió o no. Pues si q̄reys ser bié auenturada en este siglo y enel venidero, yo os amonesto q̄ dexeys este vano siglo (como aueys determinado) pero amonesto os q̄ le dexeys, no en parte, sino en todo: y trāspassa os toda a dios: en cuyo solo amor se halla paz y reposo, como dize.

dize S. Aug. Heziſte nos Señor para ti, y nueſtro coraçon eſta de ſaſſoſegado haſta q̃ deſcãſe en ti. Pues guardad diligẽteméte lo q̃ yo os he aqui eſcrito, ayuntádo a eſto la cõtinua oraciõ: la qual es el principal eſtudio dl religioſo. Mas por q̃ la oraciõ no ſe puede bien hazer, ſino naſce del ſilẽcio y del trabajo, conuiene os en todo caſo refrenar la lengua: porq̃ como dize Sanctiago Apoſtol. Quien pienſa que es religioſo, y no refrena ſu lengua: ſino engaña ſu coraçõ, vana es ſu religion. Haziẽdo os ſaber, q̃ en ninguna coſa puede el demonio mas preſto engañar a los religioſos, que en la lengua: porque debaxo de

color de alguna recreacion, o de otros bienes semejantes, trahe a parlar demasiadamente, y muchas vezes a murmurar del proximo: no considerando aquella sentencia de Salomon que dize. Enel mucho hablar no faltara peccado: y que por el mucho hablar se pierde la fuerça de la oracion. De la qual el Demonio ha mayor miedo que de ningũa otra cosa, y sin la qual ningun temor tiene al religioso. Y si a todos los religiosos es necessario guardar la lẽgua, mucho mas necessario es a las virgines de Christo, alas quales cõuiene ser muy vergõçosas, y a penas hablar quá do son preguntadas. Alas quales

la sa-

la ſagrada virgẽ dio exẽplo deſto quãdo hablando con el Angel, y diziẽdole el muchos coſas, y de grande importancia, ella reſpõdio poquiſsimas palabras, y ſolas aquellas que fueron neceſſarias a lo que el Angel le propuſo. Finalmẽte por mucho parlar pierde el religioſo el vigor de ſu animo, y inquieta a ſi, y a los otros. Pero es neceſſario acõpañar el ſilencio con el trabajo: por que el vno no ſe ſuffre ſin el otro, ambos engendrá como padre y madre ala oracion, q̃es la eleuacion del anima en Dios, como dize el Propheta. Bueno es al varon traher acueſtas el yugo dẽde ſu mocedad: Sẽtarſe ha ſolitario y ca-

llara: y leuantara ſu anima ſobre ſi. Por eſto deueys acoſtũbraros en la religion a eſtar muchas vezes ſolitaria: mayormente a los tiempos ordenados. Y no buſqueys ni tẽgays alguna amiſtad particular, mas ſed comun a todas, y mayormente huid la compañia delas hermanas murmuradoras, y delas diſſolutas (ſi algũa ay en vueſtra caſa) y llegaos ſiẽpre a aquellas que tienen ſpiritu y buẽ olor de deuociõ, y ſon exemplares y graues en ſus platicas. Y llamo aqui graues, no a las que ſon ſoberuias, ſino alas que ſon calladas y humildes en ſu cõuerſacion: de las q̃les podays ſiẽpre aprender y ſacar fruto de virtud.

tud. Assi que como arriba es di-
cho, amad siépre la soledad: en la
qual exerciteys vuestro entendi
miento en sanctas liciones de la
escritura sagrada y de sáctos do
ctores. Y especialmente os amo-
nesto que despues de las escritu
ras sanctas, os exerciteys enel es-
tudio de las Colaciones de los
sanctos Padres, q̃ escriuio Iuan
Cassiano, y de las vidas de aq̃llos
padres, q̃ escriuio. s. Hieronymo
Despues de la qual licio deueys
meditar y rumiar como podays
poner por obra, lo que vuiere-
des leydo. Despues d̃ la qual me
ditacio̅ aueys de leuantar el ani-
ma a Dios, y hazer oracion, su-
plicandole os conceda las gra-

cias que a ellos cõcedio para que le podays seruir, assi en las cosas ꝓsperas, como en las aduersas cõ coraçon puro, senzillo, y entero. Haziẽdo desta manera, siempre sereys ocupada en las obras diuinas: y lo mismo podreys tãbien guardar en los exercicios exteriores: conuiene saber, que labrãdo, o cosiendo con las manos, el entendimiento este ocupado en las cosas spirituales, y vuestro celestial esposo os cõcedera la gracia de la contemplacion: en la qual gustareys alguna cosa que este mundo no conosce, y biuireys alegre, pareciendo os qualquiera cosa ligera de hazer por la dulçura del amor de Christo,

y assi

y assi ganareys la gloria del cielo. Rogareys assi mismo por mi peccador, para que Dios me de gracia de llegar juntamente con vos al cumpho de su gloria soberana. El qual es bendito en todos los siglos de los siglos. Amen.

¶ Doctrina del mismo

P. E. Hieronymo a otra noble señora.

SObre todas las cosas amad a Dios de todo coraçon: y procurad su honrra con mayor cuydado que la salud de vuestra anima. Trabajad con toda diligencia por purificar la conscyencia con la frequente confessyon. Quitad el amor de las cosas terrenas. Comulgad a menudo con

toda deuocio. No os tagays por mejor q̃ algũa otra criatura quã to quier que ſea peccadora, ſino por peor. No juzgueys mal d̃ na die, ſino ſiẽpre biẽ. Biuid en to= do ſilencio. Huid de compañias y cõbites prophanos. Eſtad ſoli= taria, quanto ſea poſsible a vueſ= tro eſtado. Palabras de murmu= racion o detractiõ, o deſcarnio, o de donayres, o ocioſidad, ſean lexos de vueſtros oydos, y mu= cho mas d̃ vueſtra boca. Orad a menudo, o contemplad a cada hora. Trabajad por tener en to= da paz vueſtra familia. No parez ca en vueſtras palabras ni mene= os alguna repunta de ſoberuia. No ſeays muy familiar para con

vueſtros

vueſtros ſubdios, ſino vſad con-
ellos d vna mãſa grauedad. Dad
a todos exemplo de buena vida.
Reprehended charitatiuamẽte
a los que y errá: y exhortad a to-
dos a bien obrar. Amad la caſti-
dad en vueſtra caſa, y mucho
mas en los de mas tierna edad.
Moſtraos muy enemiga de la
deshoneſtidad, reprehẽdiẽdo aſ
peramente todo linaje de pala-
bra, o de obra, o de veſtido me-
nos honeſto. No ſeays parcial en
repartir las coſas ſegũ la calidad
y meritos de cada vno. Sed pia-
doſa para con los pobres, y ayu-
dad los quanto ſea poſsible: por
q̃ eſto es muy agradable a Dios.
Moſtraos affable a todos, mayor

mente a las personas miserables, y hazed les todo el bien que pudieredes. En las ꝓsperidades sed humilde đ coraçō, y en las aduersidades paciente. Rogad continuamente a Dios que os enseñe a hazer su voluntad, y crecer de virtud en virtud, y responder a sus inspiraciones, porque la vncion del spiritu sancto os enseña ra muchas cosas. Y particularmẽte rogad por la perseuerancia, biuiendo siẽpre en temor, y trayẽdo siempre a Dios ante los ojos. Renouad de dia en dia los buenos ꝓpositos, y trabajad por rumiar siempre alguna cosa deuota quando comeys, y quando trabajays, yquádo caminays, y finalmente

mente en qualquier lugar y tiẽ-
po buſcad ſecretamente en vue-
ſtro coraçon al buen Ieſu, y no
ſe cayga jamas de vueſtra memo
ria ſu paſsion y encarnació. Por
que quanto mas frequentaredes
eſta contemplacion, tanto mas
os ſera dulce, y tanto mayores
cõſolaciones recibireys de dios,
y alcançareys mucho de ſus ſe-
cretos (los quales no puede entẽ
der ni guſtar la ſabiduria munda
na) y ſentireys enel coraçon vn
continuo ardor del fuego de la
charidad, y vn deſſeo grande de
veros fuera deſte mundo, y
eſtar con Dios, que biue y
reynas en los ſiglos de
los ſiglos. Amen.

¶ Sigueſe

¶Sigue ſe vna deuotiſſima Oracion: en la qual ſe exercitan los actos de muchas nobiliſsimas virtudes, y eſpecialmente del amor de Dios.

¶*Preambulo para antes deſta Oracion, de la preparacion y animo con que ſe ha de hazer.*

QVANDO te aſſentares (dize el Sabio) a la meſa del poderoſo, diligentemente conſidera lo que ſe te pone delante: para que por ay entiẽdas lo q̃ por tu parte deues aparejar. Pues conforme a eſte documento el que ſe llega a tratar con Dios en la Oracion, ponga primero los ojos enel Señor, con quien va a tratar: y cõſidere attentamente quien el es: porque tal co

raçon

raçon y tales affectos conuiene que ten
ha para con el, qual es el que alli se le
pone delante. Leuanta pues humilmen
te los ojos a lo alto, y mirelo assentado
en el throno de su magestad sobre to-
do lo criado: y considere como el es el
que tiene en su vestiduray en su muslo
escripto, rey de los reyes, Señor de los
señores: y tambien como el es infinita
mẽte perfecto, hermoso, glorioso, bue-
no, misericordioso, justo, terrible, y ad-
mirable: y como tambien es benignissi-
mo padre, y liberalissimo bien hechor,
y clementissimo Redemptor y Salua-
dor. Y despues que assi le vuiere mira-
do, entienda luego con que virtudes y
affectos deue por su parte corresponder
a estos titulos: y hallara, q̃ por la par-
te q̃ es Dios, meresce ser adorado: por
la que es infinitamente perfecto y glo-
rioso, alabado: por la q̃ es bueno y her-
moso, amado: por la que es terrible y ju
to, temido: por lo que es Señor y rey de
todas

todas las cosas,obedescido: por razõ de sus beneficios,meresce infinitas bendiciones y gracias:y por ser nuestro criador y redẽptor, meresce q̃ le offrezcamos todo lo q̃ somos,pues todo es suyo y por ser nuestro ayudador y saluador, cõuiene q̃ a el solo pidamos el remedio de todas nuestras necessidades. Estos y otros semejãtes actos d̃ virtudes deue la criatura racional a estos titulos y grãdezas d̃ su criador. De manera q̃ a su diuinidad se deue adoracio̅,a sus ꝑfectiones, alabãça:a sus beneficios, agradescimiẽto:a su bõdad,amor:a su justicia, temor, a su misericordia, espsrãça: al Señorio d̃ su magestad,obediẽcia: a la possession de todas las cosas, q̃ todo se le offrezca: y al officio cõtinuo d̃ ayudar y ꝑdonernos,q̃ todo se le pida. Estas son las virtudes y estos los affectos cõ q̃ de nuestra parte hañemos d̃ correspõder y hõrrar a este Señor:q̃ assi como es todas las cosas, assi quiere ser venerado y acatado cõ todos

todos estos affectos y sentimientos. Los q̃les aũq̃ virtualmẽte se exercitẽ y ẽtre- 24
uẽgã en todas las obras q̃ se hazẽ por su amor, po señaladamẽte se exercitã en la Oraciõ: y esta es vna d̃ las mayores excelẽcias q̃ ella tiene: q̃ haziẽdose como cõuiene entreuẽgã en ella los actos d̃ todas estas nobilissimas virtudes, fe, esperãça, charidad, humildad, religiõ, temor de Dios, y otras tales: como claramente se vera en la oraciõ figuiẽte (q̃ todo esto cõtiene) la qual por esso conuiene q̃ sea muy estimada, y con mucha deuociõ y sossiego exercitada. ¶ Y porq̃ el justo al principio es accusador de si mismo, y la puerta primera para entrar a Dios es la penitencia y la humildad, deue el hombre ante que la comience, rezar deuotamente la confession general, o alguno de los siete Psalmos penitenciales: y esto hecho comience su oracion, rezando tãbiẽ los pedaços de Psalmos q̃ en ella vã apuntados, si en esto hallare deuocion.

¶ Sigue se

¶Sigueſe la Oracion.

O Mi Dios, y todas las coſas: o mi dios, y todas las coſas: o mi Dios, y todas las coſas. Vos ſoys mi Dios, mi criador, mi gouernador, mi Redẽptor, mi Saluador, cẽtro y eſpoſo de mi anima, y mi vltimo fin. Vos ſoys mi padre, y mi madre, y mi rey, y mi Señor, y mi paſtor, y mi medico, y mi maeſtro, y mi defenſor, y todas las coſas. Vos ſoys todo mi theſoro, mi heredad, mi eſperança, mi riqueza, mi paz, mi gloria, mi ſabiduria, mi alegria, y todo quãto mas ſe puede deſſear.

Por tãto Señor mio a vos primera-

meraméte adoro con la mas p-
funda humildad y reuerécia que 25
puedo, y con aquella adoracion
de latria que a vos ſolo ſe de-
ue, y no a criatura alguna, de la
manera que os adoran las domi
naciones del Cielo, y todas las
criaturas del mundo: las quales
aunque no os conozcá, toda via
no pueden cada qual en ſu ma-
nera dexar đ adorar el ſceptro đ
vueſtra diuinidad, y reconoſcer
vueſtra grádeza: porque vos ſo-
lo ſoys Dios de los Dioſes, Rey
delos Reyes, Señor de los ſeño-
res, y coſa de las coſas. Vos ſoys
Alpha y o, que es el principio y
fin đ todas las coſas: y principio
ſin principio, y fin ſin fin de to-

das ellas. Vos soys el q̃ solo soys, porq̃ todas las otras cosas (por altissimas que sean) tienen el ser imperfecto, depẽdente, y como empreſtado: mas el vuestro es summo, perfecto, vniuersal, y q̃ de nadie depende, sino de solo vos. Por lo qual con mucha razõ se dize, que vos solo soys el que soys, y que todo lo criado no tiene ser delante de vos. Pues o Señor DIOS de las virtudes (como dize vuestro Propheta) quien sera semejante a vos? Poderoso soys Señor, y vuestra verdad esta al derredor de vos. Vos teneys señorio sobre la mar: y vos amãsays el mouimiento de sus olas. Vos humillastes y heris-

tes

tés al ſobreuio: y con el braço de vueſtra virtud desbaratastes vueſtros enemigos. Vueſtros ſon los cielos, y vueſtra la tierra: la redondez de la tierra con todas las coſas de que eſta poblada, vos la fundastes: la mar y el viento aquilon que la leuanta, vos los criastes. El monte Thabor y Hermõ en vueſtro nombre ſe alegraran: y ſobre vueſtro braço es el poderoſo. Pues confeſſando yo Señor todas eſtas marauillas y grandezas, proſtrado ante vueſtro diuino acatamiento, con toda la humildad que me es poſsible os adoro, como os adoran todos aquellos Spiritus bienauenturados,

que derribados ante el thro-
no de vueſtra mageſtad, y ponié
do ſus coronas ante vueſtros
pies, os adoran y reuerencian,
confeſſando que todo lo que tie
nẽ es de vos. Pues aſsi yo la mas
vil de todas las criaturas mil ve-
zes os reuerencio, y adoro, con-
feſſando que vos ſoys mi verda-
dero Dios y Señor: y que todo
lo que ſoy, biuo, tengo, y eſpe-
ro, es todo vueſtro: y aſsi pido a
todas las criaturas que ellas tam
bien juntamente comigo os ala-
ben y adoren: y aſsi las llamo y
combido a eſto con aquel canti-
co de vueſtro Propheta que di-
ze: Venid y alegremonos delan
te el Señor, y cantemos a Dios
nueſtro

nueſtro Saluador: preſentemos nos ante ſu cara confeſſando ſu gloria, y con Pſalmos le alabemos. Porque nueſtro DIOS es grá ſeñor, y Rey grande ſobre todos los dioſes: porq̃ no deſechara el ſeñor ſu pueblo: ca en ſu mano eſtá todos los fines de la tierra, y las alturas de los montes, ſuyas ſon. Suyo es tábiẽ el mar, y el lo hizo: y la tierra tambien fundaró ſus manos. Venid pues y adoremos eſtar Señor, y poſtremonos y lloremos delante del: porque el es nueſtro ſeñor dios: y noſotros ſomos ſu pueblo, y ouejas de ſu manada.

Tambien ſeñor mio os bendigo y alabo: por que a vos ſolo

pteneſce el hymno y la alabáça en Syō: pues vos ſolo ſoys piela go de todas las perfectiones, y vn mar de ſabiduria, de omnipo tencia, de riquezas, de grande- za, de hermoſura, de ſuauidad, de mageſtad, de eternidad: en quien eſtan todas las perfectio- nes y hermoſuras de quātas cria turas ay enel cielo y en la tierra en ſummo grādo de perfection: en cuya comparacion toda her- moſura es fealdad, toda riqueza es pobreza, todo poder es flaque za, toda ſabiduria es ignorācia, y toda dulçura amargura: y final mente todo quanto en el cielo y en la tierra reſplandeſce, no luze tanto delāte de vos, quanto vna

ipequeña

pequeña candelica delante del Sol. Pues por tal Señor os confieſſo, y por tal os alabo, y glorifico vueſtro ſancto nombre: y por tal pido a todos los Angeles del cielo que os canten dignas alabanças, y ſuplan en eſta parte mis faltas, diziendo con el Propheta. Laudate dominum de cælis, laudate eum in excelſis: Laudate eum omnes angeli eius, laudate eũ omnes virtutes eius &c.

28

Tambien Señor os doy gracias por todos los beneficios y mercedes que me haueys hecho dende el dia que fuy concebido hasta eſte dia de oy: y por el amor q̃ dende ab eterno me tuuiſtes, quãdo dende entonces

determinaſtes de criarme, y re-
demirme, y hazerme vueſtro, y
darme todo lo que haſta agora
me aueys dado, pues todo quá-
to tẽgo y eſpero es vueſtro. Vue
ſtro es mi cuerpo con todos ſus
miẽbros y ſentidos: vueſtra mi-
anima con todas ſus abilidades
y potẽcias: vueſtras todas lãs ho
ras y momentos que haſta aqui
he biuido: vueſtas las fuerças y
la ſalud que me aueys dado: vue
ſtro el cielo, y la tierra q̃ me ſuſ-
tentan: vueſtro el Sol, y la luna,
y las eſtrellas, y los campos, y las
aues, y los peſces, y los animales,
y todas las otras criaturas q̃ por
vueſtro mandamiẽto me ſiruẽ.
Todo eſto ſeñor mio es vueſtro

y por

y por ello os doy todas quantas
gracias os puedo dar . Pero mu- 29
cho mayores os las doy, por que
vos quisistes ser mio, pues todo
os offrescistes y expendistes en
mi remedio : pues para mi os ve
stistes d carne: para mi nascistes
en vn establo: para mi fuistes re-
clinado en vn pesebre : para mi
embuelto en pañales: pa mi fuis-
tes circuncidado al octauo dia:
para mi desterrado en Egypto:
para mi en tantas maneras tenta
do, y perseguido, y mal tratado,
y açotado, y coronado, y deshõ-
rrado, y sẽtẽciado a muerte, y en
vna cruz ẽclauado. Para mi ayu
nastes, y orastes, y velastes, y llo
rastes, y caminastes, y padescistes

los mayores tormẽtos, y deshór
ras que se padescieron jamas. Pa
ra mi ordenastes y confectiona-
stes las medicinas de vuestros sa
cramentos con el liquor de vue
stra sangre, y señaladamente el
mayor de los sacramentos: que
es el de vuestro sanctissimo cu-
erpo: donde estays vos mi dios,
para mi reparo, para mi mante-
nimiento, para mi esfuerço, para
mis deleytes, para mi esperança,
y para prenda y testimonio de
vuestro amor. Por todo esto os
doy infinitas gracias: y ruego a
todas las criaturas que pues to-
das ellas sõ bñficios vuestros, to
das me ayuden a daros las digna
mente. Y assi para esto las llamo
y combi-

y combido con aquel Cantico
que aquellos tres ſanctos moços 30
en medio de las llamas del hor-
no de Babylonia os cantauan, di
ziendo, Benedicite omnia opera
domini domino, laudate & ſu-
perexaltate eum in ſęcula. Bene
dicite angeli domini domino: be
nedicite cæli domino.

Y ſi tan deuido es el amor a los
bien hechores por razon de los
beneficios: ſi cada beneficio es
como vn tyzon y vn incentiuo
de amor: y ſi ſegun la muchedũ-
bre de la leña, aſsi es grande el
fuego que ſe enciende en ella,
que tan grande ha de ſer el fue-
go de amor que ha de arder en
mi coraçon, ſi tanta es la leña de

vueſtros

vueſtros beneficios, y tãtos los incentiuos que tengo đ amor? Si todo eſte mundo viſible y inuiſible es para mi beneficios vueſtros, q̃ tan grande es razon que ſea la llama đ amor que ſe ha de leuantar dellos. Specialmente no ſolo os deuo yo amor por eſto ſino tambien porque en vos ſolo ſe hallã todas las razones y cauſas de amor q̃ ay en todas las criaturas, todas en ſummo grado de perfectiõ. Porq̃ ſi por bondad va, quien mas bueno q̃ vos? Si por hermoſura va, quien mas hermoſo que vos? Si por ſuauidad, y benignidad va, quien mas ſuaue, y mas benigno que vos? Si por amiſtad va, quié mas nos

amo

amo que el que tanto por nosotros padescio? Si por beneficios va, cuyo es todo lo q̃ tenemos si no vuestro? Si por esperança va, de quié esperamos todo lo que nos falta sino de vuestra misericordia? Si los padres, y las madres, y los esposos, y los hermanos, y los amigos son amados: a quié mas d̃ verdad pertenecé todos titulos q̃ a vos? Ameos pues yo señor con toda mi aía, y con todas mis entrañas, y con todas mis fuerças, y diga yo de todo mi coraçon cõ vuestro Prophe-ta, Diligá te domine fortitudo mea: dominus firmamẽtũ meũ, & refugium meum, & liberator meus: deus meus adiutor meus, & spe

& ſperabo in eum. Protector meus, & cornu ſalutis meæ, & ſuſceptor meus.

Y no ſolo me obliga todo eſto a amaros, ſino tambien a poner toda mi eſperáça en ſolo vos Por que en quien tengo yo de eſperar, ſino en quien tanto me ama? y en quien tanto bien me ha hecho? y en quien tanto por mi ha padeſcido? y en quien tantas vezes me ha llamado, y eſperado, y ſufrido, y perdonado, y librado de tátos males? En quié tengo yo de eſperar, ſino en aquel que es infinitamente miſericordioſo, piadoſo, amoroſo, benigno, ſufridor, y perdonador? En quien tengo yo de eſperar, ſi

no

no en aquel que es mi padre y padre todo poderoso: padre para amarme, y poderoso para remediarme: padre para quererme bien, y poderoso para hazerme bien: el qual tiene mayor cuydado y prouidencia de sus spirituales hijos, que ningun padre carnal de los suyos? En quien finalmente tengo yo de esperar, sino en aquel que quasi en todas sus escrituras ninguna cosa haze sino mandarme que me llegue a el, y espere en el: y prometerme mil cuentos de fauores y mercedes, si assi lo hiziere: dandome en prẽdas d̃ todo esto su verdad y palabra, los beneficios hechos, y los tormentos padesci-

dos,

dos, y la ſangre derramada en cõ firmaciõ deſta verdad. Pues que no eſperare yo de vn Dios tan bueno, y tan verdadero? de vn Dios que tanto me amo, que ſe viſtio de carne por mi? y ſufrio açotes, y repellones, y bofetadas por mi? y finalmente de vn dios que ſe dexo morir en vna Cruz por mi? y ſe encerro en vna hoſtia conſagrada para mi? Como huyra de mi quando lo buſcare, el que me buſco quando yo le huya? Como me negara el perdon quando ſe lo pidiere, el que me lo mereſcio quando yo no lo pedia? Como me negara el remedio quando ya no le cueſta nada, el que me lo procuro quã-

do

do tanto le costaua? Pues por to
das estas razones cõfiadamente
esperare yo enel: y con el S. Pro=
pheta en medio de todas mis tri
bulaciones y necessidades esfor
çadamente cantare, Dominus il
luminatio mea & salus mea quẽ
timebo? Dominus ꝓtector vitæ
meæ, aquo trepidabo? Si cõsistãt
aduersum me castra, nõ timebit
cor meum. Si exurgat aduersum
me pręliũ: in hoc ego esperabo.
Y finalmente cõ el mismo tam=
biẽ dire. In pace in idipsum dor=
miã & requiescã: quoniã tu dñe
singulariter in spe cõstituisti me

Mas porq̃ la esperãça y el amor
no estan seguros sin temor, te=
ma os tãbiẽ Señor mi alma y mi

coraçō:pues en vos(q̄ ſoys todas las coſas)no menos ay razō para ſer temido,q̄ amado y eſperado. Por q̄ como ſoys infinitamente miſericordioſo,aſsi ſoys infinitamēte juſto:y aſsi como ſon innumerables las obras d̄ vueſtra mia aſsi lo ſon tambiē las de vueſtra juſticia: y(lo q̄ mas es pa temer) ſin cōparacion ſon muchos mas los vaſos de yra, q̄ los de miſericordia: pues tātos ſon los condenados, y tā pocos los eſcogidos. Temaos yo pues Señor por la grādeza deſta juſticia, y por la ꝓfundidad de vueſtros juyzios, y por la alteza de vueſtra mageſtad,y por la immenſidad de vueſtra grādeza, y por la muchedū-

bre

bre de mis peccados y atreuimiẽ
tos: y ſobre todo por la reſiſtẽcia
cõtinua de vueſtras inſpiracio-
nes. Temaos pues yo, y trema de-
lante de vos: ante cuyo acamiẽ-
to tremen las poteſtades, y tiem
blan las columnas del Cielo, y
toda la redondeza de la tierra. Y
aſsi proſtrado ante la preſencia
de tã grande mageſtad, cátare cõ
el Propheta, diziẽdo, Dñe ne in
furore tuo arguas me: neq; in ira
tua corripias me, Miſerere mei
dñe quoniã infirmus. &c. Y aſsi
como por todas eſtas razones os
deuo yo temor y reuerẽcia: aſsi
tãbien por ellas y por otras os
deuo obediencia: porque vos
ſoys mi rey, mi ſeñor, y mi ẽpera

dor: aquien el cielo, y la tierra, la mar, y todas las otras criaturas obedeſcē: y cuyos mādamientos y leyes haſta agora há guardado y guardará pa ſiēpre. Pues obedezcaos yo ſeñor mas q̄ todas eſtas, pues os ſoy mas obligado q̄ ellas. Obedezca os yo rey mio y ſeñor mio, y guarde enteramēte todas vueſtras leyes ſāctiſsimas. Reynad vos Señor en mi: y no reyne mas en mi el mundo, ni el principe deſte mundo, ni mi carne, ni mi propria volūtad: ſino la vueſtra. Vayā fuera de mi todos dos eſtos tyrannos, vſurpadores de vueſtra ſilla, ladrones de vueſtra gloria, peruertedores d̄ vueſtra juſticia: y ſolo vos ſeñor mā

dad,

dad, y ordenad, y vos solo y vue 30
stro sceptro sea reconoscido y o
bescido: paq̃ assi se haga vuestra
volũtad en la tierra, como se ha-
ze en el cielo. O qñ sera este dia?
O quádo me vere libre destos ty
ranos? O quando no se oyra en
mi aia otra boz sino la vuestra? O
quádo estará tá rendidas las fuer
ças y láças de mis enemigos, que
no aya cõtradicio en mi, pa el cũ
plimiento de vuestra sancta vo-
lũtad? Quádo estara tá sossegado
este mar, quádo tá sereno y escõ
brado este cielo, quádo tá acalla-
das y mortificadas mis passiones
que no aya onda, ni nube, ni cla-
mor, ni otra algũa perturbacio q̃
altere esta paz y obra, y q̃ impi-

da eſte vueſtro reyno en mi? O quádo vẽdra eſte dia? o ſi ſera? o ſi le vere jamas? Dadme vos ſeñor eſta obediẽcia: o por mejor dezir, dadme eſte ſeñorio ſobre mi coraçó, paq̃ de tal manera me obedezca el a mi, q̃ del todo lo ſubjecte yo a vos? Y pueſto en eſta ſubjectiõ diga de todo mi coraçõ có el Propheta. Legẽ pone mihi dñe viã juſtificationũ tuarũ, & exquirã eam ſemper, &c.

Y aſsi como eſtoy obligado a obedeſceros, aſsi tãbien lo eſtoy para entregar me y offrecerme a vos, y reſignar me en vueſtras manos: pues ſoy todo vueſtro, y vueſtro por tãtos y tã juſtos titulos. Vueſtro, por q̃ me criaſtes y diſtes

diſtes eſte ſerq̃ tẽgo: vueſtro, por
q̃ me cõſeruays en el có los bene
ficios y regalos d̃ vueſtra ꝓuidẽ
cia: vueſtro, por q̃ me ſacaſtes de
captiuo y me cõpraſtes no cõ o=
ro ni plata, ſino con vueſtra ſan=
gre: y vueſtro, por q̃ tantas otras
vezes me aueys redemido, quan
tas me aueys ſacado de peccado.
Pues ſi por tãtos titulos ſoy vue
ſtro: y ſi vos por tantos titulos
ſoys mi rey, mi ſeñor, y mi redẽ=
ptor, y mi librador, aqui os buel=
uo a entregar vueſtra haziẽda q̃
ſoy yo: aqui me ofrezco por vue
ſtro eſclauo y catiuo: aqui os en=
trego las llaues, y omenaje d̃ mi
voluntad: paraque ya de aqui a=
delante no ſea mas mio, ni de

nadie, ſino vueſtro: paq̃ ya no bi
ua para ni ſino pa vos: ni haga
mas mi volũtad ſino la vueſtra:
d̃ tal manera, q̃ ni coma, ni beua,
ni duerma, ni haga otra coſa, q̃
no ſea ſegun vos, y pa vos. Aqui
me preſento a vos, para q̃ diſpõ-
gays d̃ mi como de haziẽda vue
ſtra a vueſtra voluntad. Si que-
reis q̃ biua, q̃ muera, q̃ eſte ſano,
q̃ enfermo, q̃ rico, q̃ pobre, q̃ hõr
rado, q̃ deshõrrado, pa todo me
offrezco y reſigno en vueſtras
manos, y me deſpoſſeo de mi, pa
ra q̃ no ſea ya mas mio, ſino vue-
ſtro: paraq̃ lo q̃ es vueſtro por ju
ſticia, lo ſea tambien por mi vo-
luntad. Y aſsi me offrezco todo
a vos con el Propheta diziendo,

In manus

In manus tuas domine cõmen-
do ſpiritũ meũ: redemiſti me do
mine Deus veritatis.

Mas por q̃ nada deſto puedo
yo cũplir ſin vos: por q̃ eſtá grá
de mi pobreza, mi flaqueza, mis
miſerias, y mi inhabilidad, q̃ ni
puedo dar vn paſſo, ni abrir la
boca, y dezir dignamente Ieſus
ſin vos: Por tanto ſeñor humil-
mẽte me derribo a vueſtos pies,
y os pido miſericordia y fauor.
Porq̃ a vos ſolo ꝓteneſce ſer ayu
dador de los hõbres, y dador de
todos los bienes: ni ay en el mun
do otro Dios juſto y ſaluador ſi-
no vos: por eſſo vẽgo a vos a ſu-
plicaros primeramẽte me otor-
gueys perdõ de mis peccados, y

verdadera contriciõ y cõfeſsion de todos ellos, y me deys gracia, para que no os offenda mas en ellos ni en otros: y ſeñaladaméte os pido virtud pa caſtigar mi carne, enfrenar mi lengua, mortificar los apetitos de mi coraçon, y recoger los penſamiẽtos de mi y maginaciõ: paraq̃ eſtãdo yo aſsi todo renouado y reformado, merezca ſer templo biuo y morada vueſtra. Dadme tãbiẽ todas aq̃llas virtudes, cõ q̃ ſea no ſolo purificada, ſinotãbiẽ adornada eſta morada vueſtra: q̃ ſon, temor de vueſtro ſancto nombre, firmiſsima eſperãça, pfundiſsima humildad, perfectiſsima paſciẽcia, clara diſcreciõ, pobreza de ſpiritu,

perfecta

ꝑfecta obediẽcia cõtinua fortaleza y diligẽcia ꝑa todos los trabajos de vueſtro ſeruicio, y ſobre todo ardẽtiſsima charidad, para cõ mis ꝓximos, y para con vos.

¶ Peticion eſpecial del amor de DIOS.

¶ *O Buẽ Ieſu, o vida de mi aĩa: quãdo os agradare en todo y por todo? quãdo ꝑfetamente morire a mi y a todas las criaturas por vueſtro amor? Aued mĩa de mi ſeñor, y ayudadme: Aq me ꝑſento ante vueſtro diuino acatamiẽto, y dẽde aq ſaludo todas vueſtras rosadas y hermoſas llagas: Eſcõdedme ſeñor en ellas, porq̃ ꝑfetamẽte ſe a limpio y ẽbriagado cõ ellas de vueſtro amor. O ſeñor Dios mio, o amable principio*

cipio mio, o clarissima luz de mi en-
tẽdimiẽto, o hartura y descãso de mi
volũtad: quãdo os amare ardẽtissima
mẽte? Eya señor tened por biẽ de tra-
spassar mi anima cõ las saetas de vue
stro dulcissimo amor. O todo mi des-
seo, toda mi esperãça, todo mi refrì-
gerio, o si fuesse mi aĩa digna d̃ ser a-
braçada de vos, paq̃ assi toda su tibie
za fuesse cõsumida cõ el fuego de vue
stro amor. O aĩa de mi aĩa, o vida de
mi vida, a vos todo desseo, y a mi todo
me offrezco, todo a todo, vno a vno,
vnico a vnico. O si se cũpliessen en mi
aq̃llas palabras vuestras q̃ dixistes el
padre: Ruegote padre q̃ ellos seã vna
missma cosa comigo. Ningũa otra co-
sa quiero, ningũa otra cosa desseo, ni pi
do, sino a vos, porque vos solo me ba-

stays

ſtays. Vos ſoys mi padre, y mi madre, y mi tutor, y mi gouernador y todo mi biẽ. Vos ſoys todo amable, todo deleytable, y todo fiel. Quiẽ tan liberal como el q̃ por tã vil criatura a ſi miſmo ſe dio? quiẽ tã humilde q̃ aſſi inclinaſſe la grãdeza d̃ ſu mageſtad? O ſeñor q̃ a nadie deſpreciays, d̃ nadie teneys aſco, a nadie q̃ os buſq̃ d̃ſechays: ſino antes le p̃ueys, y deſpertays: y le ſalis al camino: porq̃ vueſtros deleytes ſõ eſtar cõ los hijos de los hõbres. O bẽdigã os ſeñor los Angeles, q̃ hallaſtes en noſotros, ſino miſerias y pecados paq̃ q̃rays eſtar en nueſtra compañia haſta la fin del mũdo? No baſtaua hauer padeſcido por noſotros, y dexar los ſacramẽtos y los Angeles en nueſtra cõpañia: ſino q̃ cõ todo eſto

querays

querays vos tãbiẽ estar cõ nosotros
porq̃ soys tan bueno q̃ no os podeys ne
gar. Hagamos pues Señor vn trueque
(si os plaze) vostened cuydado d̃ mi,
y yo lo tendre de vos: y hazed comigo
assi como vos q̃reys y sabeys q̃ me con
uiene: porq̃ vuestro yo gero ser, y no
d̃ otro: Dadme señor q̃ ningũa otra co
sa d̃ssee sino a vos, y q̃ todo me offrez
ca a vos sin q̃ mas me buelua a tomar.
O fuego q̃ me enciẽdes, o charidad q̃
me inflamas, o lũbre q̃ me alũbras, o
descãso mio, o vida mia, o amor q̃ siẽ
pre ardes y nũca mueres, qñ te ama-
re pfetamẽte? Quãdo os abrazare con
los braços d̃ mi alma desnudos? Quãdo
menos pciare a mi, y a todo el mundo
por vuestro amor? Quãdo mi anima
cõ toda su virtud y fuerças se vñira

con vos

cõ vos? Quãdo se vera sumida y ane-
gada enel abismo de vuestro amor? 410
Dulcissimo, amãtissimo, hermosissi-
mo, sapiẽtissimo, riquissimo, nobiliss-
mo, p̃cioſissimo, y dignissimo d̃ ser a-
mado y adorado. Quando os amare de
tal manera, q̃ y o todo fuesse cõuertido
(si fuesse possible) en amar? O vida d̃
mi aĩa q̃ por dar me vida padescistes
muerte, y muriẽdo matastes la muer
te, matad señor tãbiẽ a mi del todo, cõ
uiene saber todas mis malas inclina-
ciones y ꝓprias volũtades. y todo aq̃-
llo q̃ puede ser impedimẽto, pa q̃ vos
no biuays en mi: y despues q̃ assi me
ouieredes muerto, hazedme biuir en
vos: esto es en amor y obediẽcia, guar-
dãdo fielmẽte vuestros mãdamiẽtos, y
los de mis mayores, y haziendo siẽpre
vuestra

vuestra santta voluntad. O buẽ Ies
dadme Señor perfecto apartamiẽto
aborrecimitẽo de todo peccado, y pfe
cta conuersion de mi coraçon, para
en vos solo esten todos mis pensamiẽ
to, mis desseos, mis cuydados, mi me-
moria, y todas mis fuerças. O vida sin
la qual muero, y verdad sin la qual
yerro, o camino sin el qual me pierdo,
o salud sin la qual no biuo, o lumbre
sin la qual ando en tinieblas: no me
dexeys señor apartar de vos, pues en
vos solo viuo, sin vos muero: en
vos me salvo, y fuera de vos
me pierdo: Que vi-is y
reynays en los siglos
de los siglos.
Amen.
FIN.

BIBLIOTECA NACIONAL